



**TESIS EN COTUTELA QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**

Y GRADO DE

**DOCTOR EN ECONOMÍA Y EMPRESA
UNIVERSIDAD DE CASTILLA – LA MANCHA**

**EFECTOS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA
DESIGUALDAD DE LOS INGRESOS EN LA POBREZA LABORAL
EN MÉXICO: 2005-2018.**

PRESENTA:

SALINAS SOLÍS KARINA ISABEL

DIRECTORES:

DR. EMILIO HERNÁNDEZ GÓMEZ
Universidad Autónoma de Baja California

DRA. MARÍA DEL CARMEN DÍAZ MORA
Universidad de Castilla – La Mancha

Agradecimientos

A Dios que nunca me ha dejado sola en ningún momento, porque la fe es lo que me ha mantenido de pie durante todos estos años. Siempre le pedí que me dejara bajar una estrella y puso en mis manos la posibilidad de bajar el firmamento entero.

A mi mamá que ha recorrido conmigo las penas y glorias que he tenido. Porque cuando ni yo misma creía en mi ella siempre estuvo segura de que llegaría a la meta, sacrificando todo hasta lo que no poseía porque yo tuviera oportunidades. Porque lo que soy se lo debo enteramente a ella, por ti y para ti. Te amo con toda el alma.

A Miguel que ha sido mi compañero durante 8 hermosos años, gracias por sacrificar tantos momentos juntos. Caminar contigo es mi logro más importante.

Al Dr. Emilio Hernández Gómez que ha sido no solo mi tutor sino también un mentor en este camino desde que pise la maestría, gracias por acompañarme en este camino de conocimiento alentándome a ser mejor a cada paso.

A mi querida Dra. Jocelyne, por brindarme su amistad durante todos estos años. Porque me brindo las primeras oportunidades, que siempre son las más importantes. Y creyó en mí, y me alentó a ser mejor estudiante pero sobre todo mejor ser humano, la tengo siempre en un lugar muy especial en mi corazón.

Al Dr. Fernando Cortes Cáceres, por sus aportaciones para mejorar mi trabajo y con ello el aliento para ser una mejor estudiante.

A la Dra. Erika Chavez por ser parte de mi sinodo y brindarme en cada presentación aportaciones invaluable para mejorar mi trabajo.

A mi querida Kitzia, que es como una segunda hermana para mí. Porque después de trece años sigues siendo mi QUIEBRESE EN CASO DE EMERGENCIA.

A la Universidad Castilla -La Mancha por las atenciones, el cariño y apoyo que me brindaron para este proyecto de vida. Especialmente a mi tutora la Dra. Carmen Diaz que sin importar las nueve horas y el medio mundo de diferencia estuvo guiando el camino. Gracias por la confianza, el apoyo, aliento y por todo el conocimiento que compartió siempre a manos llenas conmigo.

Las Dras. Angela Triguero y María Ángeles Davia porque desde un principio nos tomaron de la mano a mí y a mis compañeros y pudimos sentir en nuestro paso por su país el cariño y la calidez que solo se tiene en casa.

A mi querido conglomerado: Rocio, Moisés, Javier, Halbrich, Ingrid, Adriana, Alma y Alfredo. Gracias por hacer este camino más llevadero, por compartir los desvelos y cafés. Ha sido un honor compartir las aulas con ustedes, el estrés del primer examen que presentamos juntos y la alegría del ultimo. Mi admiración para cada uno de ustedes.

Rocio, Moisés, Javier y Adriana mis rommies internacionales; gracias por compartir la experiencia de vida de vivir en otro país conmigo, “pues nada, ya está”.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico, que me permitió dedicarme estos dos años enteramente al estudio y realización de mí tesis

Índice

| | |
|---|-----|
| Introducción..... | 1 |
| Capítulo 1 . Marco Teórico..... | 9 |
| 1.1. Pobreza y Crecimiento Económico..... | 10 |
| 1.1.1. Crecimiento Pro- Pobre: Enfoque Débil | 15 |
| 1.1.2. Crecimiento Pro – Pobre: Enfoque Fuerte | 17 |
| 1.2. Pobreza y desigualdad..... | 20 |
| 1.3. Crecimiento económico y Desigualdad | 22 |
| 1.4. Configuración Regional | 26 |
| 1.5. Preguntas de Investigación | 35 |
| 1.6. Objetivo | 35 |
| 1.7. Objetivo Específicos | 35 |
| 1.8. Hipótesis | 36 |
| Capítulo 2 . Pobreza en México..... | 37 |
| 2.1. Medición de la pobreza por el Banco Mundial..... | 40 |
| 2.2. Medición de la pobreza en México..... | 44 |
| 2.2.1. Pobreza Laboral en México..... | 52 |
| 2.4. La dinámica de la pobreza | 55 |
| 3.5. Evolución de la pobreza en México: 1992 – 2016..... | 61 |
| Capítulo 3 . Desigualdad en la distribución en el ingreso en México | 73 |
| 3.1. Medición de las desigualdades en los ingresos..... | 75 |
| 3.2. Evolución en la distribución del ingreso en México 2008-2018 | 78 |
| Capítulo 4 . Crecimiento Económico en México | 87 |
| 4.1. Evolución del crecimiento Económico en México 1990-2016..... | 88 |
| 4.2. Ingreso laboral en México 2005-2018 | 95 |
| Capítulo 5 . Metodología..... | 105 |
| 5.1. Datos | 107 |
| 5.2. Especificación econométrica | 112 |
| Capítulo 6 . Resultados..... | 117 |
| Conclusiones..... | 142 |
| Bibliografía..... | 152 |

Índice de Cuadros

| | |
|--|-----|
| Cuadro 1. México: estadística descriptiva de las series para todos los estados, 2005-2018 | 109 |
| Cuadro 2. Matriz de Correlaciones Parciales | 111 |
| Cuadro 3. Resultados del modelo (1) con PIB como <i>lnYit</i> | 117 |
| Cuadro 4. Resultados del modelo (3) con PIB como <i>lnYit</i> | 120 |
| Cuadro 5. Resultados del modelo (1) con PIB per Cápita como <i>lnYit</i> | 122 |
| Cuadro 6. Resultados del modelo (3) con PIB per Cápita como <i>lnYit</i> | 124 |
| Cuadro 7. Resultados del modelo (1) con Ingreso Laboral per Cápita como <i>lnYit</i> | 127 |
| Cuadro 8. Resultados del modelo (3) con Ingreso Laboral per Cápita como <i>lnYit</i> | 129 |
| Cuadro 9. Resultados del modelo (4) con Ingreso Laboral per Cápita como <i>lnYit</i> | 132 |
| Cuadro 10. Resultados del modelo (4) para las regiones de México con Ingreso Laboral per Cápita como <i>lnYit</i> | 136 |
| Cuadro 11. Resultados del modelo (4) con $\ln[P_{0,it-1}]$ para las regiones de México con Ingreso Laboral per Cápita como <i>lnYit</i> | 139 |

Índice de Figuras

| | |
|---|----|
| Figura 1. Grandes Regiones Económicas de México | 32 |
| Figura 2. Líneas de pobreza por el Banco Mundial..... | 43 |
| Figura 3. Definiciones de pobreza por ingresos | 46 |
| Figura 4. Dimensiones pertenecientes a la medición multidimensional de la pobreza. | 49 |
| Figura 5. Cuadrantes de pobreza multidimensional. | 50 |
| Figura 6. Definiciones de pobreza multidimensional..... | 51 |

Índice de Gráficas

| | |
|--|----|
| Gráfica 1. Porcentajes de líneas de pobreza en México 2000-2018..... | 62 |
| Gráfica 2.Evolución de las líneas de pobreza 2008-2018 | 64 |
| Gráfica 3. Evolución de la pobreza y pobreza extrema en México: 2008:2018..... | 65 |
| Gráfica 4. Evolución de la pobreza por entidades: 2008-2018..... | 66 |
| Gráfica 5.Pobreza por regiones en México: 2008-2018..... | 68 |
| Gráfica 6. Evolución de la Pobreza Laboral en México 2005-2018. | 69 |
| Gráfica 7. Evolución de la Pobreza Laboral por entidades 2005-2018..... | 70 |
| Gráfica 8.Evolución de la Pobreza Laboral por regiones 2005-2018..... | 71 |
| Gráfica 9. Desigualdad Económica y Desigualdad Laboral 2008-2018 | 81 |
| Gráfica 10. Desigualdad Económica por entidad federativa 2005-2018..... | 83 |
| Gráfica 11. Desigualdad Económica Regional en México 2005-2018 | 84 |
| Gráfica 12. Desigualdad Económica Laboral por entidad federativa 2005-2018 | 85 |
| Gráfica 13. Desigualdad Económica Laboral por regiones 2005-2018..... | 86 |
| Gráfica 14. Evolución del PIB en México, 1990-2018 (Tasas de variación anuales en %). 89 | |
| Gráfica 15. Evolución del PIB per Cápita y la Pobreza Alimentaria 1990-2018..... | 91 |
| Gráfica 16. Crecimiento del Producto Interno Bruto por Estado, 2005-2018 (Tasas de crecimiento promedio anual en %)..... | 92 |
| Gráfica 17.Promedio de la tasa media de crecimiento anual del PIBE, por región, 2005- 2018 (Tasas de crecimiento promedio anual en %)...... | 94 |
| Gráfica 18. Contribución de los del ingreso laborales y no laborales a los cambios en la pobreza en México: \$1.90 (2011 PPP)..... | 96 |
| Gráfica 19. Evolución del Ingreso Laboral per cápita en México 2005-2018 | 99 |

| | |
|---|-----|
| Gráfica 20. Evolución del Ingreso Laboral per cápita por entidad federativa 2005-2018 . | 101 |
| Gráfica 21. Evolución del Ingreso Laboral per cápita por región 2005-2018 | 103 |
| Gráfica 22. Porcentaje de la masa salarial dentro del PIB de México: 2010-2017 | 126 |

Introducción

La reducción de la pobreza es un tema cada vez más popular dentro de las investigaciones económicas, pero también lo es el crecimiento económico, con la diferencia de que este último ya no es visto como un fin en sí mismo, sino como un medio para alcanzar un fin, en este caso la reducción de la pobreza.

Las políticas de desarrollo puestas en marcha por muchos países están encaminadas principalmente a mejorar el bienestar de la población. Entre los muchos objetivos que se tiene, la reducción de la pobreza es, quizá, el más fundamental pues la mayoría de las veces esta revista un carácter persistente.

La experiencia de China a finales del siglo XX, donde el crecimiento económico estuvo ligado con una reducción de pobreza, ha motivado a estudiar cómo es que el crecimiento económico afecta a los individuos con ingresos bajos en una sociedad (Ravallion, 2016).

Como consecuencia, en los últimos años se han desarrollado diversas investigaciones sobre los efectos de las variaciones en los ingresos y la desigualdad económica en la reducción de la pobreza, puesto que en varios países el crecimiento por sí solo no ha logrado resolver el problema (Ravallion, 1997; Rocha, 2006).

Para Rocha (2006), es indudable que el crecimiento económico no necesariamente beneficia a todos los miembros de la sociedad. Los países ricos ponen sus fuerzas en erradicar la pobreza residual, mientras que en los países en vías de desarrollo el crecimiento económico ha aumentado las desigualdades sociales.

El estudio del crecimiento y el desarrollo económico y su relación con la distribución de los beneficios de este último entre la población se ha convertido en una de las preguntas

fundamentales dentro de los estudios sociales y económicos (OCDE, 2007). Tras la crisis internacional que se generó en el 2008, hablar de la desigualdad de los ingresos como centro de la discusión en materia económica comenzó a tener mayor relevancia (Keeley, 2015).

Dado que las variaciones en los niveles de pobreza pueden guardar relación con la redistribución de los ingresos o con el crecimiento económico, es importante determinar el efecto que tiene cada una de ellas en la pobreza (Ravallion & Chen, 1997).

La evidencia empírica muestra que no existe un consenso a la naturaleza de la relación que guardan pobreza, crecimiento y desigualdad económica. Según Barreto (2005), los resultados de las investigaciones parecen indicar que en los países de ingresos bajos y con poca desigualdad, las políticas de crecimiento económico tendrían un mayor impacto en la pobreza, mientras que en países con mayores ingresos y mayor desigualdad económica políticas para reducir la desigualdad serían las más eficientes.

Si se da algún cambio en los niveles de pobreza derivado de cambios en la redistribución del ingreso o del crecimiento económico, es de suma importancia determinar cuál es el efecto que tiene cada uno de ellos. Es por esto que los estudios recientes también se han volcado a determinar las elasticidades pobreza-ingreso y pobreza-desigualdad.

Los primeros trabajos que analizaban los determinantes de las variaciones en la pobreza apuntaban al crecimiento como factor único y necesario para mejorar las condiciones de esta parte de la población. Ravallion y Chen (1997) estimaron las elasticidades ingreso de la pobreza en una muestra de países en desarrollo y obtuvieron que por cada aumento del 1% en los ingresos medios, había una disminución del 3% en la proporción de personas en situación de pobreza.

Estudios posteriores, como los de Ravallion y Datt (2002) y Montalvo y Ravallion (2010), encontraron que la capacidad que tuviera el crecimiento económico para reducir la pobreza se encontraba condicionado a las características que tuvieran estos procesos de crecimiento. Pues dependía de cuales sectores de la economía crecieran más, de la calidad de los empleos que se generan y de las condiciones iniciales de la economía lo que determinaría la capacidad del crecimiento para reducir la pobreza.

Para tomar en cuenta estas diferencias en los procesos económicos, investigaciones como la de Clint (2004) desarrollaron análisis para países desarrollados y en vías de desarrollo en los años noventa y llegó a la conclusión de que la pobreza disminuyó en la mayoría de ellos a consecuencia del crecimiento económico. Sin embargo, su evidencia mostró que algunos países que tuvieron un crecimiento económico moderado también habían logrado reducir la pobreza.

Para el caso mexicano, Campos-Vázquez & Monroy-Gómez-Franco (2016) analizan la relación entre el crecimiento económico y los cambios en la pobreza para los estados del país. Encuentran que el crecimiento económico disminuye la pobreza solo en algunas entidades federativas, concluyendo con una elasticidad unitaria de la pobreza respecto al crecimiento a nivel nacional.

Posteriormente el análisis comienza a centrarse en un segundo factor determinante para los cambios en la pobreza como lo es la desigualdad económica. La evidencia mostraba que en algunos países, el crecimiento económico no daba los resultados esperados al tratar de reducir la pobreza si no iba acompañado de mejoras en las políticas redistributivas del ingreso. Por ello, trabajos seminales como el de Kalwij y Verschoor (2004) van un paso más adelante y, utilizando datos para 50 países desarrollados para el periodo 1980 a 1998, encuentran que la

respuesta de la pobreza ante cambios en el ingreso disminuye significativamente cuando mediante un modelo dinámico, toman en cuenta la desigualdad inicial de cada país, la densidad inicial de ingresos cerca de la línea de pobreza y dummies regionales.

Los estudios para el continente asiático también aportaron evidencia empírica relevante al estudio. Así, Chen y Wang (2001) analizaron la pobreza y desigualdad en China para la década de los noventa. Utilizando el método de descomposición estadística, concluyeron que la población más rica del país era la que se beneficiaba más cuando había crecimiento económico, puesto que el ingreso medio de los dos percentiles más altos aumentaba más que el ingreso medio promedio.

Dentro de la evidencia empírica para Latinoamérica, sobresale el trabajo realizado por Barros (2007) para Brasil, en el cual demuestra que la alta desigualdad en los ingresos es la responsable de que el crecimiento económico, como tal, no esté disminuyendo la pobreza.

Marinho y Soares (2003) reunieron evidencia empírica también para Brasil con la cual estimaron la elasticidad pobreza en función del ingreso medio para los estados brasileños para el periodo de 1985 a 1999 y encontraron que un ingreso medio más alto estaba vinculado a una elasticidad absoluta más elevada y que una concentración del ingreso se relacionaba con una menor elasticidad absoluta.

En México, para algunos autores, el problema primordial en la lucha contra la pobreza ha venido de la desvinculación de la problemática social con las estrategias generales de desarrollo. La complejidad de la situación social del país implica que exista una reorientación de las políticas económicas y sociales que permitan crear las condiciones para el crecimiento,

y a su vez la creación de empleos, una distribución justa e igualdad de oportunidades para toda la población (Ordóñez, 2017).

Estos temas resultan de vital importancia para la sociedad y para los hacedores de políticas públicas, pues mejor enfoque de políticas permitirá no solo impulsar el crecimiento económico, sino que también traerá consigo un enfoque de redistribución equitativo del ingreso que permitirá la disminución de las brechas sociales y un crecimiento encaminado a mejorar en mayor medida a la población en situación de carencias, pues, la pobreza tiene efectos en la asignación eficiente de los recursos por lo tanto, las personas que se encuentran en esta situación no son capaces de desarrollar todo su potencial.

Es así como resulta importante comprender si un mayor crecimiento en México se relaciona también con una menor proporción de personas en situación de pobreza y si las condiciones iniciales de las que parte la economía importan al calcular estos efectos.

Este trabajo contribuye a la literatura en México dedicada a estudiar los efectos del crecimiento y la desigualdad económicos en la pobreza. La aportación de esta investigación radica en analizar las elasticidades en la pobreza de México y sus regiones, respecto al crecimiento y la desigualdad económicos, tomando en cuenta el dinamismo que la pobreza puede presentar en el tiempo, así como las condiciones iniciales de desarrollo y desigualdad de los estados. Por otro lado, a diferencia de los trabajos realizados en el tema para México que realizan descomposiciones estadísticas y modelos panel estáticos, esta investigación utiliza modelos panel y en concreto el Método Generalizado de Momentos que permite estimar un modelo dinámico y controlar por la posible endogeneidad de alguna de las variables explicativas.

Para corroborar estos efectos, se estima la elasticidad de la pobreza en función de una variable que mide el crecimiento y la desigualdad económicos laboral. La estimación se hace, en un primer momento, bajo un modelo estático de Mínimos Cuadrados Ordinarios con variable dicotómica (LSDV); posteriormente, se utiliza un modelo econométrico dinámico por el Método Generalizado de Momentos (GMM), ambos con datos panel. Las unidades de análisis corresponden a las 32 entidades federativas de México para el periodo 2005 a 2018.

Se utiliza la medición de la pobreza por ingresos laborales por Consejo Nacional de la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) que, si bien no constituye una medida oficial de pobreza, nos muestra el comportamiento del ingreso en relación con la adquisición de la canasta básica alimentaria.

Para analizar el crecimiento económico se han utilizado datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en un primer escenario a través del PIB y el PIB per cápita y, posteriormente, mediante el Ingreso laboral per cápita tomado de las cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). El dato del índice de Gini laboral es el elaborado por el observatorio económico México ¿Cómo Vamos? del IMCO y se adicionalmente se han utilizado como variables de control la tasa de empleo, calculada con datos de INEGI, y el promedio de escolaridad, calculado por Sistema Nacional de Información Estadística Educativa de México para cada uno de los estados.

Resumimos, a continuación, de forma muy breve, los principales resultados de las estimaciones realizadas.

En las estimaciones realizadas para medir el impacto del crecimiento económico sobre la evolución de la pobreza, en un primer escenario se han utilizado el PIB y el PIB per cápita

como variables para medir el crecimiento económico del país. Sin embargo, bajo ambos escenarios, no se logra encontrar estabilidad en las estimaciones.

Por ello, alternativamente se opta por utilizar el ingreso laboral per cápita como medida de crecimiento económico. Cuando así se hace, se encuentra que ante un aumento del 1% en este, la pobreza laboral disminuye más que proporcionalmente, mientras que por cada 1% que aumente la desigualdad económica laboral en el país la pobreza disminuye menos que proporcional. Los resultados también indican que hay persistencia de la pobreza en el tiempo para México.

En estimaciones adicionales, se encuentra que los incrementos en el ingreso tendrán menor impacto en la reducción de la pobreza cuanto menor sea el nivel inicial de desarrollo del estado, y que los cambios de la desigualdad económica laboral tendrán menos impacto para reducir la pobreza cuanto mayor sea la desigualdad inicial del estado y cuanto menor sea su nivel de desarrollo.

Analizando por regiones el país, las elasticidades pobreza – ingreso y pobreza- desigualdad son muy similares entre sí, siendo la zona sur quien resulta tener una elasticidad un poco más grande en ambos escenarios. Se comprueba que los aumentos del ingreso laboral per cápita y la disminución de la desigualdad económica laboral en las regiones tendrán menos impacto sobre la reducción de la pobreza cuanto menor sea el nivel de desarrollo inicial de la región. Bajo este análisis, no es posible comprobar que la pobreza tiende a perpetuarse en el tiempo como en el modelo estático.

Este trabajo se divide en siete capítulos incluida esta introducción. En el segundo se presenta la discusión teórica y revisión de evidencia empírica sobre las relaciones entre la pobreza, el

crecimiento y la desigualdad económica. En los capítulos tres, cuatro y cinco se presenta un análisis conceptual y estadístico de la pobreza, la desigualdad y el crecimiento económico, respectivamente. El capítulo seis presenta la metodología propuesta, así como la descripción de las variables y la especificación econométrica del modelo. Por último, el capítulo siete contiene los resultados y conclusiones derivadas del estudio.

Capítulo 1 . Marco Teórico

Este capítulo revisa la literatura correspondiente a la relación triangular entre pobreza, crecimiento económico y desigualdad en los ingresos. La interacción entre ellas brinda información para evaluar en qué medida el aumento de los ingresos o la reducción de la desigualdad incidirían en la reducción de la pobreza.

Bourguignon (2003) desarrolló lo que él llama el triángulo pobreza-desigualdad-crecimiento, argumentando como es que estas tres variables se relacionan entre sí. Su enfoque permite demostrar que los cambios en los niveles de pobreza pueden ser resultado del crecimiento económico, mediante el aumento de los ingresos medios o de una disminución de la desigualdad de los ingresos.

En Latinoamérica y en la esfera internacional se han analizado las interacciones entre el crecimiento económico y la pobreza. Y parece existir el consenso entre los investigadores de que hay dos factores fundamentales a tomar en cuenta en el estudio de la reducción de la pobreza: la tasa media de crecimiento económico y la desigualdad inicial en materia de ingresos.

Es, a partir de estos trabajos, que se han desarrollado numerosas investigaciones para determinar y cuantificar los efectos del crecimiento económico y los cambios en los niveles de desigualdad en la reducción de los niveles de pobreza.

Derivado de esto, se optó por presentar la discusión teórica y la evidencia empírica en tres secciones. La primera de ellas guarda el análisis de la relación entre pobreza y crecimiento económico; la segunda reporta la relación entre pobreza y desigualdad; y la última se reserva a la relación entre crecimiento económico y desigualdad de los ingresos.

1.1. Pobreza y Crecimiento Económico

La reducción de pobreza se ha vuelto un tema de agenda para todos los países, quienes ante la adopción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio intentan desarrollar políticas que permita el progreso en la erradicación de esta problemática.

Dentro de la literatura empírica internacional que se encuentra orientada al estudio de la relación del crecimiento económico con la pobreza, existen dos opciones para medir el crecimiento económico: el producto interno bruto (PIB) o los ingresos medios (Silva Tabosa, Urano de Carvalho Castelar, & Irfi, 2016).

El análisis de la relación entre distribución del ingreso, pobreza y desarrollo se hizo tema de investigación para los países de desarrollo en la década de los ochenta (Hernández Laos, 2009). Las nuevas teorías se cuestionan si el crecimiento económico resulta bueno para la población en situación de pobreza.

Se considera actualmente que el principal factor determinante para lograr reducir la pobreza es mantener altos niveles de crecimiento económico; sin embargo, autores como Kraay (2006) consideran que el impacto del crecimiento sobre los niveles de pobreza estará condicionado a elementos como el ingreso medio o lo sensible que sean los índices de pobreza al crecimiento económico.

Aun cuando se concuerda en que un crecimiento de la economía ayuda a mejorar la calidad de vida de las personas, esto estará sujeto a los niveles de pobreza de cada país y la manera en que se distribuye el ingreso entre los hogares, pues el impacto de las tasas de aumento del ingreso variará en cada país dadas estas condiciones.

Es posible la medición de la relación entre crecimiento y reducción de la pobreza mediante las ecuaciones de elasticidad-ingreso y elasticidad-crecimiento. Si la elasticidad resultante es alta, las políticas públicas orientadas a reducir la pobreza deben estar enfocadas en el crecimiento económico; si por el contrario la elasticidad es baja, las estrategias de reducción de pobreza deberían orientarse al crecimiento económico pero también a algún tipo de redistribución de ingreso.

Uno de los trabajos más representativos es el realizado por Dollar & Kraay (2002). En este se analiza la relación entre crecimiento y pobreza para una muestra de 137 países; encontrando que el crecimiento económico si beneficia a los pobres, pues cuando el ingreso medio crece, el ingreso de los pobres crece de manera proporcional. Este trabajo fue realizado con una serie de tiempo que abarcaba desde el año 1950 hasta 1999.

Dollar, Kleinenberg & Kraay (2013) realizan de nuevo la misma investigación actualizando la base de datos. Para este trabajo consideran el 20 y 40 por ciento de la parte más baja de la distribución del ingreso como población en situación de pobreza. Llegan a las mismas conclusiones que en el trabajo del 2002, obteniendo que el ingreso de los pobres crece en la misma proporción que lo hace el ingreso medio.

Sin embargo, estas conclusiones fueron abiertamente criticadas debido a las medidas utilizadas para medir la pobreza, el ingreso y la desigualdad puesto que no eran homogéneas entre los países. Kakwani & Pernia (2000) argumentaban que, en su mayoría, eran datos provenientes de encuestas realizadas a los hogares, donde las metodologías utilizadas para la construcción de las variables suelen ser diferentes, restándole robustez a los resultados.

Serían los cuestionamientos a los trabajos de Dollar y Kraay (2002) y para contradecir los resultados obtenidos en sus investigaciones, que surge el auge de trabajos que tratan de dar un concepto único de crecimiento pro pobre, de los cuales se distinguen dos líneas de pensamiento que divergen precisamente en la manera en que lo conceptualizan.

La relación entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza es posible mediante las ecuaciones de elasticidad – ingreso y elasticidad – crecimiento. Si la elasticidad resulta alta, se entendería que las políticas públicas para combatir la pobreza basadas en el crecimiento económico resultarían ser más eficientes. Pero si, por el contrario, las elasticidades eran pequeñas, las políticas deberían de ser una combinación de estrategias que no solo impulsaran el crecimiento económico sino también una mejor redistribución del ingreso.

Ravallion & Chen (1997) calcularon las elasticidades pobreza-ingreso y pobreza-desigualdad para una muestra de 45 países. Los resultados arrojaron que para aquellos países con un bajo nivel de desigualdad, cuando el ingreso aumentaba en 1%, la pobreza se contraía en 4.3%. En cambio, para los países con una alta desigualdad, ante un aumento del ingreso del 1%, la pobreza solo se disminuía en 0.6%. Concluyeron que el crecimiento por sí mismo solo tenía efectos en la pobreza cuando la desigualdad disminuía a causa del mismo crecimiento, pues el efecto en la pobreza era más fuerte.

En esa misma línea, Ravallion (2001) encontró que la elasticidad pobreza – crecimiento era más alta en aquellos países que utilizaban políticas públicas combinadas encaminadas no solo a impulsar el crecimiento sino también a reducir la desigualdad. Los resultados obtenidos por estas investigaciones parecían indicar que era necesario tomar en cuenta el componente de

redistribución del ingreso cuando se aplicara alguna metodología para medir las elasticidades pobreza-crecimiento.

Otros investigadores como Deininger & Squire (1996) analizaron los efectos del crecimiento económico en la desigualdad económica, encontrando que distintos niveles de desigualdad tenían diferente impacto en el crecimiento económico y que se guardaba una relación negativa entre los índices de desigualdad económica y la pobreza.

Algunos autores como Lustig, Arias, & Rigolini (2002) y Ravallion (2004) señalan que el impacto que tenga el crecimiento económico sobre los niveles de pobreza será dependiente de las metodologías que se elijan para medir tanto el crecimiento económico como la pobreza. También concluyen que la rapidez con la que el crecimiento reduzca la pobreza y los efectos derivados de ello con las mismas tasas de crecimiento dependen de la desigualdad inicial y de sus variaciones en el tiempo. Así, cuanto más desigual es un país, menor será el efecto del crecimiento económico en la población en situación de pobreza.

Dentro de los numerosos estudios que han examinado la relación entre crecimiento económico y pobreza, se ha abierto una discusión acerca de cuándo el crecimiento de una economía puede catalogarse como pro-pobre o anti-pobre.

De acuerdo con Kakwani, Khandker, & Son (2004) la palabra pro-pobre surgió a finales de los años noventa. Sin embargo, en las décadas de 1920 y 1930, Myrdal afirmaba que "...la igualación a favor de los estratos de más bajos ingresos fue también una inversión productiva en la calidad de vida de las personas y a favor de la productividad" (Myrdal, 1988, pág. 154).

En los años recientes, el debate del crecimiento a favor de los pobres lo podemos remontar a la década de 1950 donde se encuentra implícito dentro del modelo de redistribución con

crecimiento propuesto por Chenery (1974), que vendría a cuestionar abiertamente la hipótesis del “chorreo”, o el trickle down propuesta por Kuznets (1955).

La definición más formal del concepto, que han adoptado organismos internacionales como UN (2000) y OCDE (2001), establece que se hablará de un crecimiento pro- pobre cuando los beneficios resultantes de la actividad económica lleguen a todos los segmentos de la sociedad incluyendo a los pobres.

Es importante señalar que, dentro de la literatura, se consideran dos acepciones al término en relación con el beneficio que obtienen los más pobres del crecimiento económico. La primera de ellas postula que el crecimiento será pro pobre si, como resultado de las políticas de crecimiento, los pobres obtienen ganancias que sean mayores a los no pobres y se logra una disminución en la desigualdad económica, considerándose esto como una visión relativa del concepto propuesta de manera inicial por autores como Kakwani & Pernia (2000).

Por otro lado, se encuentran quienes afirman que el crecimiento será en favor de los pobres en medida que disminuya los niveles de pobreza sin importar el impacto que se tenga en materia de desigualdad; esta concepción es considerada de carácter absoluto siendo sus principales pioneros Kraay (2004) y Ravallion & Chen (2001).

El anterior debate da surgimiento a dos corrientes de pensamiento que analizan la relación entre crecimiento económico, pobreza y desigualdad, donde lo que los distingue es el enfoque débil o fuerte que hagan del concepto pro pobre.

Cabe mencionar que autores como Grimm (2007) discrepan de ambas visiones puesto que afirma que dichas extensiones no están sustentadas dentro de los principios que satisfacen los buenos indicadores de pobreza, pues no toman en cuenta la movilidad social ni la pobreza

crónica para elaborar los marcos conceptuales dentro de los cuales se mueven dichas definiciones.

La investigación en el tema se mueve dentro de dos paradigmas que discrepan en la manera en que conciben el proceso de desarrollo y la manera en que el avance económico debe distribuir sus beneficios entre los distintos segmentos de la sociedad.

Aun cuando dentro de la literatura se encuentra una gran variedad de investigaciones que definen los principios para conceptualizar la calidad del crecimiento a favor de los pobres, no se ha asumido ninguna definición que permita entender el concepto y genere información puntual para orientar el diseño de políticas.

A continuación, se desarrollan a mayor detalle el enfoque débil y fuerte bajo el cual se estudia el crecimiento pro- pobre dentro de la literatura.

1.1.1. Crecimiento Pro- Pobre: Enfoque Débil

Esta visión plantea que la reducción de la pobreza se logrará si se mantienen altas tasas de crecimiento económico, es decir, que el crecimiento de la economía es lo fundamental para que pueda existir una reducción de la pobreza y a su vez una caída de la desigualdad. Este planteamiento se basa en la denominada teoría del goteo que se considera implícita en la hipótesis de la U invertida de Kuznets (1955). Este enfoque se da a partir de los trabajos realizados por Ravallion & Chen (1997) y es impulsado por el Banco Mundial.

Por otro lado, White (1999) sugiere que el crecimiento será bueno para los pobres si la proporción del ingreso que tienen se incrementa a consecuencia del desarrollo de la economía.

McCulloch & Baulch (1999) desarrollaron el indicador llamado *Poverty Bias of Growth* que compara la distribución del ingreso con la que se generaría en caso de tener una distribución neutral; esto a partir de un indicador que mide el impacto del crecimiento en favor de los pobres.

Dentro del trabajo pionero de Ravallion & Chen (2001), el cuestionamiento a responder por estos autores es: ¿Cuándo el crecimiento puede considerarse pro – pobre?. La respuesta radica en un crecimiento que reduzca la pobreza, para lo cual proponen un índice pro pobre que es utilizado como una medida de pobreza, denominado el índice de Watts.

También se encuentra la evidencia empírica de Ravallion & Datt (2002), Montalvo & Ravallion (2010) y Kraay (2006) para quienes el crecimiento será pro-pobre si este reduce la pobreza. Estos últimos investigadores dedican su trabajo a analizar las elasticidades crecimiento – pobreza, es decir, en qué porcentaje varía la pobreza ante una expansión económica del 1%.

Los resultados de Dollar & Kraay (2002) propiciaron el debate entre los especialistas y generaron diferentes reacciones. Por medio de regresiones de corte transversal para un conjunto heterogéneo de economías, los autores aseguran que el crecimiento económico es bueno para los pobres, sin importar las condiciones de los países en lo referente a ingresos, niveles de pobreza y desigualdad.

La mayoría de los trabajos que apoyan esta visión toman como caso de éxito a la República Popular de China, país que desde hace más de dos décadas debido a su elevado crecimiento económico ha tenido una rápida reducción de la pobreza, la cual se mide con una línea de pobreza extrema de 1 dólar en paridad de poder de compra. Sin embargo, esta argumentación

omite el hecho de que la reducción de la pobreza ha tenido como coste un aumento desproporcionado de la desigualdad; pues son los no pobres los que se han beneficiado más de dicho crecimiento (Medina & Galván, 2014).

1.1.2. Crecimiento Pro – Pobre: Enfoque Fuerte

El enfoque fuerte, con trabajos pioneros de Kakwani & Pernia (2000) y Kakwani, Khandker, & Son (2004), tiene como objetivo central que el modelo de crecimiento, además de que genere incrementos de ingreso que beneficien más a la población pobre, también genere cambios distributivos a largo plazo que se manifieste en niveles de desigualdad menores y pueda sostenerse en el tiempo (Medina & Galván, 2014).

Algunos de estas investigaciones concluyen que el crecimiento económico es bueno para la población en pobreza siempre y cuando exista una distribución equitativa del ingreso. De ahí el termino crecimiento “pro pobre” que hace referencia al crecimiento que favorece a la reducción de la población pobre más que proporcionalmente, debido a que lo acompaña un sistema de distribución de ingresos eficiente (Hernández, 2009).

En una investigación realizada por Grosse, Harttgen, & Klasen (2008) se afirma que se tendrá un crecimiento pro pobre si la población en situación de pobreza se beneficia más en términos absolutos que los no pobres; este trabajo versa sobre la línea de pensamiento de Kakwani & Pernia (2000).

Actualmente existe una conformidad en afirmar que los cambios en la pobreza dependen de la evolución del ingreso y de la distribución de este y que las políticas que intentan maximizar el crecimiento económico no tienen por objetivo adicional minimizar la pobreza y la inequidad.

Trabajos para América Latina parten del paradigma de que en el modelo de organización social y macroeconómico existen tensiones que, al no resolverse, impiden el objetivo que es elevar el bienestar de toda la población. Dentro de estas tensiones se encuentra el condicionar la reducción de la pobreza y la desigualdad al crecimiento económico, puesto que esto lo convierte de un instrumento a un objetivo final de política económica (Puyana, 2016). De este modo, reducir la pobreza y la desigualdad termina por ser una política subsidiaria y no prioritaria.

Se considera como un indicador fiable del bienestar individual y colectivo la evolución del ingreso en los diferentes grupos de hogares (Chenery, M., Bell, Duloy, & Jolly, 1974). Aun cuando no es una referencia exacta al concepto pro pobre, los autores defienden la idea de una estrategia de desarrollo que esté orientada a reducir la pobreza incrementando la participación de los grupos menos favorecidos.

Los trabajos de Benabou (1996) y Bruno, Ravallion, & Squire (1998) encuentran que la pobreza es un factor limitante para el crecimiento de la economía, y si este crecimiento no logra ayudar a disminuir la pobreza, se necesita mejorar la distribución del ingreso y apoyar una política de desarrollo que ayude a la reducción de pobreza, pero también disminuya la desigualdad.

En el reporte de desarrollo elaborado por el Banco Mundial en 1990, se afirma que existirá un crecimiento pro pobre “cuando este es acompañado por políticas y programas que mitigan las desigualdades y facilitan la generación de empleo e ingresos para los pobres, particularmente en el caso de las mujeres y otros grupos tradicionalmente excluidos” (Banco Mundial, 1999).

Según Hernández (2009), la reducción de la pobreza en el periodo 2000-2006 para el caso mexicano se debió a efectos en la forma de distribución del ingreso. Se argumenta que a medida que exista una eficiencia redistributiva, la economía tenderá a mejorar y a experimentar crecimiento que a su vez afectará de manera positiva a la población en estado de pobreza. Aclarando que el crecimiento es un factor necesario más no único para reducir las carencias de la población; por ejemplo, se necesitan políticas públicas educativas, que eviten el rezago de la población.

Para el caso de México, varios autores han desarrollado investigación que examina la interrelación entre el ingreso, la pobreza y los índices de desigualdad. Resumimos, a continuación, los resultados de los principales trabajos. Cortés (2006) realiza el trabajo de incidencia de la pobreza y distribución del ingreso con base en la descomposición propuesta por Ravallion & Datt, (1992) donde estima los efectos que hicieron el ingreso y la desigualdad al cambio en las líneas de pobreza.

Hernández (2009) evalúa los efectos de los cambios económicos en la forma de distribución del ingreso y las tendencias de incidencia de la pobreza. Ofrece evidencia de la relación triangular de estos fenómenos y un marco de análisis de largo plazo.

A modo regional, encontramos las aportaciones de Campos Vazquez & Monroy-Gómez-Franco (2016), quienes realizan la investigación por entidades federativas y encuentran que el crecimiento económico no siempre muestra una relación con la reducción de la pobreza. Son los estados más desarrollados y con menos desigualdad inicial donde se muestra una reducción de la pobreza en respuesta al crecimiento económico.

1.2. Pobreza y desigualdad

En este epígrafe se analiza la relación entre la pobreza y la desigualdad que es planteada dentro de la literatura. De manera general, muchos autores afirman que la población en situación de pobreza en una determinada región disminuye cuando se emplean políticas de crecimiento económico que se encuentren combinadas con estrategias para mejorar la redistribución del ingreso.

Es por ello que la desigualdad de los ingresos es considerada un factor importante dentro del debate sobre la pobreza. La pobreza es una afección mundial que afecta a la sociedad y que se ha convertido en el objeto de muchas investigaciones y que persiste aun cuando se puede observar el aumento de la riqueza a nivel mundial. Los millones de pobres en el mundo son un reflejo del alcance y la gravedad que reviste la pobreza, que termina yendo de la mano de condiciones de desigualdad.

Una de las razones por las cuales el estudio de la desigualdad es vinculado con los pobres es porque ambas problemáticas sociales tienen a aparecer juntas. Pero es importante señalar que ambos fenómenos tienen diferencias conceptuales profundas; por esto, las implicaciones de cada uno de ellos no son las mismas necesariamente (COLMEX, 2018).

En estudios como los de Townsend (1979) y Nolan & Ive (2011), se define a la pobreza como una situación de carencia de recursos y acceso a oportunidades que excluyen a individuos y grupos de una misma sociedad de los niveles mínimos de bienestar que se deben poseer. La medición de la pobreza absoluta resulta útil para tener conocimiento del porcentaje de la población que se encuentra por debajo de determinado umbral de escasez y así poder evaluar y reorientar, de ser necesarios, los esfuerzos realizados por mejorar el patrón de vida de este segmento de la población. Por otro lado, el análisis de los patrones de desigualdad brinda la

oportunidad de considerar estos cambios desde la perspectiva de cómo son distribuidas las oportunidades y los beneficios asociados a estas entre la población.

La investigación de Ravallion (2005) para una muestra de países subdesarrollados concluyó que existía una relación no lineal entre la elasticidad pobreza – crecimiento y el nivel de desigualdad inicial de cada uno de los países, es decir, que el crecimiento económico era menos beneficioso para la población en pobreza si no ayudaba también a reducir la desigualdad.

Es por esto por lo que uno de los factores que afectan a las tasas de reducción de la pobreza dada una determinada tasa de crecimiento son los cambios que se dan en la distribución del ingreso. Ravallion & Datt (2002) llegaron a las mismas conclusiones en relación con las variables explicativas cuando midieron los cambios en el nivel de pobreza en función del efecto del crecimiento económico y la distribución del ingreso.

Según Bourguignon (2004), la reducción de la desigualdad económica es una herramienta útil para reducir la pobreza, mientras que el crecimiento económico, quizá, ya no sea tan importante.

Los trabajos de Banerjee & Duflo (2003) hacen hincapié en que el crecimiento económico tiene una relación no lineal con la desigualdad; lo que posteriormente Ravallion (2005) también encontraría, es decir, que la desigualdad económica tenía efectos tanto directos como indirectos en la pobreza. En investigaciones más actuales, Figuereido & Laurini (2016) tratan de medir dichos efectos utilizando datos panel para 93 países, encontrando nuevamente una relación no lineal entre el crecimiento y la desigualdad económicos y que esta última presenta una relación positiva con la pobreza.

Se considera que un crecimiento del 1% podría reducir hasta en un 4.3% a la población pobre en países donde se tienen bajos niveles de desigualdad. Sin embargo, en países donde la desigualdad es más marcada, ese mismo 1% solo resulta en una disminución del 0.6% en la población en situación de pobreza (Andrade, Marinho, & Campêlo, 2017)

En trabajos latinoamericanos, se encuentra evidencia de Barros, Henriques, & Mendonça, (2001) para Brasil de que la desigualdad de los ingresos es una herramienta eficiente para reducir la pobreza, haciendo énfasis en que este es el motivo por el cual el crecimiento económico es menos efectivo de lo que podría ser para reducir la pobreza.

En general, en la literatura se advierte que una disminución en los porcentajes de pobreza es resultado de un crecimiento económico combinado con políticas para reducir la desigualdad de los ingresos. El resultado de ambos efectos es que la reducción de la pobreza representa una mejora del ingreso medio de los más pobres.

1.3. Crecimiento económico y Desigualdad

Hay una línea teórica que discute una relación directa entre el crecimiento económico y la equidad social. Kuznets (1955) encontró, mediante un estudio a diferentes países, una relación en forma de U invertida entre desigualdad y nivel económico, teniendo como conclusión que conforme una economía va creciendo en un primer momento es casi inevitable que aumente la desigualdad.

Conforme una economía se va desarrollando, la evolución de la desigualdad parecería seguir un patrón, donde en una primera fase de desarrollo la desigualdad es casi inevitable que aumente hasta un cierto punto de nivel de desarrollo, a partir del cual alcanzaría un punto máximo y posteriormente disminuiría; estas deducciones partían de la idea que para que una

economía se desarrollara tenía que fomentarse el ahorro y la inversión y era inevitable que ambos provinieran de los grupos más ricos. Por lo tanto, se generaba una concentración de ingreso que a su vez generaba cierto rendimiento para este grupo de individuos.

Una vez que se alcanzara una fase de desarrollo contrastante con la de un país de ingresos medios, comenzaba un proceso inverso: una vez que los individuos adquirieran niveles de ingreso suficientes, y las oportunidades de educación se dieran, entonces la desigualdad iba a comenzar a disminuir por un proceso igualador de oportunidades.

Esta curva cóncava que plasma la hipótesis de Kuznets tiene en el eje de las abscisas el nivel de ingreso per cápita y en el eje de las ordenadas una medida de distribución del ingreso, generalmente el coeficiente de Gini.

La teoría de Kuznets fue el parteaguas para las recomendaciones que las organizaciones financieras internacionales darían a los países en vías en desarrollo, para que en el largo plazo la población tuviera mejor bienestar. Así pues, el pensamiento económico dominante de los años cincuenta y sesenta, suponía que el crecimiento era más que suficiente para reducir la pobreza, lo cual se lograba por medio de lo que comenzaron a llamar el “efecto goteo” (trickle down).

El planteamiento de esta teoría sostiene que la reducción de la pobreza se logrará al mantener un crecimiento sostenido, lo cual hará que la riqueza y el consumo de los deciles más altos crezca y por ende habrá mayores inversiones que se verán traducidas en más empleos, mejores salarios y un aumento del bienestar en el resto del país.

El crecimiento económico influye en cómo se asignan los recursos entre los sectores productivos, sobre las remuneraciones de los factores productivos, los precios relativos de

los bienes y también sobre la distribución de la renta. A menos de que la renta creciera en la misma proporción para toda la población, la distribución tiende a variar conforme lo hace el crecimiento, por lo tanto dicho crecimiento puede conducir a una distribución más igualitaria o más desigual; esto dependerá de varios factores como: las fuentes de crecimiento, la participación de los factores en la generación de la renta y los mecanismos de distribución (Novales, 2011).

Bhagwati (1988), uno de los representantes del crecimiento empobrecedor, profundiza en la interacción del crecimiento económico, la desigualdad y la pobreza. Apoya la idea de que, en algunos casos, se puede presentar crecimiento económico y aun así aumento en la pobreza, pues argumentaba que podría ser que la desigualdad aumentara más que las tasas de crecimiento económico. Siendo esto un efecto contrario al crecimiento pro pobre, el autor lo denominaría crecimiento empobrecedor (*inmiserizing growth*).

Thomas Piketty (2013) recientemente concluye que esta relación de crecimiento económico y desigualdad no necesariamente es cierta y lo que plantea es totalmente lo opuesto a lo que Kuznets observó en su momento. Explica que esta reducción de la desigualdad en los países desarrollados que Kuznets planteaba no era un resultado natural del proceso de crecimiento capitalista, sino el resultado de grandes acontecimientos mundiales, como las guerras que se incluyen también en la toma de decisiones de política pública que tuvieron influencia en esa disminución de la desigualdad.

Estas políticas públicas tienen que ver con el ascenso del estado de bienestar, que proveyó de educación básica a los individuos más pobres de manera universal, se generaron sistemas nacionales de salud y se comenzó a gravar mucho más a los ricos, con la introducción del impuesto sobre la renta en los países desarrollados.

Generalmente se piensa que, a mayor desigualdad en la distribución del ingreso, mayor pobreza, pero según Cortés (2002), esta relación estará definida por el comportamiento del ingreso disponible. Aun así, el crecimiento y la desigualdad son considerados determinantes próximos de la incidencia de la pobreza, pues cuando exista una reducción de la pobreza derivada de un mayor crecimiento, esta será mayor en medida que la desigualdad sea menor (Cortés, 2010).

De acuerdo con Fosu (2016), una elevada desigualdad de los ingresos trae consigo problemas de inestabilidad política, menores tasas de inversión y bajos niveles de crecimiento. Pues los efectos de la desigualdad influyen en el comportamiento de los grupos más ricos, que presionan para tener preferencias tributarias lo cual se ve reflejado en un exceso de inversión en determinados sectores y una reducción del crecimiento.

Easterly (2000) analiza en su trabajo para el Banco Mundial las relaciones entre crecimiento y desigualdad de los ingresos entre los países y encuentra que la elasticidad crecimiento de la pobreza es mayor en aquellos países donde los coeficientes de Gini son más bajos. Concluye que es muy importante reducir la desigualdad para que el crecimiento de los ingresos tenga mayor impacto en la reducción de la pobreza.

En contra parte, Li & Zou (1998) y Forbes (2000), utilizando una muestra de 35 países con una serie de cinco años para cada uno de ellos, concluyen que al utilizar datos panel no se encuentra una relación negativa entre crecimiento y desigualdad. Otros trabajos como los de Deiniger & Squire (1998) y Fields (1994) se unen a esta línea de investigación que parece encontrar una relación más débil entre la desigualdad de los ingresos y el crecimiento económico cuando se utilizaban datos panel. Esto lleva a creer que la teoría presentada por

Kuznets era robusta bajo datos de corte transversal, pero no así cuando se introducían efectos fijos.

Bourguignon, Ferreira & Lustig (2005) analizan el crecimiento en Brasil durante el periodo 1976 a 1996; concluyen que aunque hubo un débil crecimiento en el país, este no repercutió gravemente a la desigualdad, puesto que hubo una mayor escolarización y un descenso en la tasa de natalidad en el mismo periodo, lo que ayudó a reducir la desigualdad compensando el incremento que pudo haber tenido derivado de las bajas tasas de crecimiento.

Trabajos realizados para México como Navarrete (2016) donde se explora la relación entre crecimiento económico y desigualdad, muestran que existen elementos puntuales que llegaron a generar círculos virtuosos en la década de los ochenta para lograr disminuir la desigualdad económica manteniendo un crecimiento sostenido, como lo son la indexación de los salarios nominales en función de la inflación y la productividad de la economía, un mayor acceso a la educación, y el incremento del gasto social.

1.4. Configuración Regional

El auge de los estudios de desarrollo regional se da por el reconocimiento en el campo de la investigación de que los procesos que impulsan a la innovación y al crecimiento económico nacional son fundamentalmente de naturaleza espacial.

La economía de un país depende del desempeño que tengan sus regiones; cada nación impulsa la especialización regional pues esto puede provocar diferentes ciclos económicos que se generan en función de la evolución de la demanda interna y de la dinámica exportadora (Kaldor, 1970).

Entendiendo la región económica como un espacio geográfico donde interactúan relaciones sociales, factores y elementos materiales que trabajan unos con otros para dar forma a los sistemas productivos. Desde hace tiempo la teoría económica ha intentado encontrar las causas y consecuencias que derivan de las disparidades regionales, en especial aquellas que se consideren de carácter espacial (Rodríguez & Gaona, 2012).

Existe un consenso entre los estudiosos del desarrollo regional de que el crecimiento de las regiones depende de manera fundamental de los recursos que existen en cada una de ellas. Solaria & Martínez (2005) señalan que los supuestos del desarrollo local son, por un lado, los recursos existentes y, por otro, la capacidad innovadora de las empresas pues esta última es el resultado de las interacciones que se generan entre las regiones económicas y que conllevan aspectos como el social, el económico y el cultural que son propios al área geográfica.

La evidencia empírica señala que el crecimiento no tiene el mismo efecto en la reducción de pobreza en las regiones de un país, esto es, que el efecto no es homogéneo entre las regiones. Investigaciones demostraron que, para una cantidad dada de crecimiento, la pobreza se redujo casi el doble en Asia Oriental en comparación con África Subsahariana (Besley & Burgess, 2003). En cambio en Europa Oriental, en la década de los noventa, se experimentó una contracción económica acompañada de aumentos en la desigualdad que provocaron que los niveles de pobreza aumentaran significativamente.

Estos resultados en materia económica y social también ponen en cuestionamiento la contribución de las condiciones regionales en el deterioro o mejoramiento de las condiciones de vida de la población. La migración de los trabajadores y la localización de las empresas hacen que ciertas regiones puedan lograr un mayor desarrollo, especialización y

diferenciación. Por lo tanto, un mayor crecimiento no se obtiene únicamente por la acumulación de recursos productivos, sino también por el desarrollo de las habilidades y el intercambio de conocimiento y experiencias (Rosas Rodriguez & Kato Vidal, 2019).

Myrdal (1957) explicó las diferencias entre el desarrollo de las regiones mediante la definición de la causación circular acumulativa: mientras que unas regiones destacan por ser el centro de atracción de las inversiones, otras se mantienen con bajos niveles de infraestructura y limitados servicios públicos, lo que lleva a que la población desarrolle niveles bajos de salud que no le permite salir de su estado de estancamiento. Así pues, la incapacidad de las regiones menos favorecidas para generar empleos impulsa la migración de trabajadores en busca de mejores oportunidades.

Trabajos pioneros como los de Ferreira, Leite & Ravallion (2010), Montalvo & Ravallion (2010) y Ravallion & Datt (2002) hicieron su aporte a la evidencia empírica utilizando, como unidad de análisis, las regiones de diferentes países.

En México, se ha reconocido la necesidad de investigar y analizar las dinámicas regionales para dar mejor respuesta al comportamiento del país, así como a los niveles de especialización productiva que se encuentran relacionados con el nivel de bienestar de su población (Rodriguez & Gaona, 2012).

México tiene una superficie de 1,967,183 km^2 y comparte fronteras internacionales con tres países: Estados Unidos de América al norte y Guatemala y Belice al sureste (INEGI, 2020). Es un país con una gran variedad de elementos y recursos naturales; es por ello, que para su análisis se han establecido diferentes regionalizaciones tomando en cuenta las diferencias de las entidades que conforman el territorio mexicano.

La República Mexicana tiene una gran variedad de elementos y de recursos naturales, posee climas que van desde el frío hasta el tropical lo que permite la existencia de una gran variedad de comunidades vegetales.

Una de las regionalizaciones que más se aplica en las investigaciones es la considerada por Bassols – Batalla (1979), que establece ocho regiones en México teniendo en cuenta los factores naturales y humanos propios de cada uno de los estados. Este control deriva de la diversidad en factores físicos y culturales, que permiten agrupar a los estados que presentan características similares ya sean del tipo físico, cultural y/o económico y que da origen a estas ocho regiones que permiten y facilitan el estudio del país. Es así como considera y define que México puede estudiarse mediante las siguientes 8 grandes regiones económicas:

1. **Noroeste: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit.** - Esta zona abarca el 21% del territorio mexicano, con un clima variado que va de caliente y seco en Baja California hasta el tropical en Nayarit. Las actividades económicas que se destacan en la región son la agricultura, la ganadería de exportación, la pesca, la industria de la transformación y las maquilas, estas últimas sobre todo en los estados ubicados en la franja fronteriza con Estados Unidos.
2. **Norte: Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí.** - Comprende el 33.4% del territorio nacional, el clima es seco y semiseco. Chihuahua y Coahuila producen ganado para la exportación y también desarrollan agricultura de productos como el algodón, trigo y vid. En esta región la minería es considerada como una actividad intensa de la que se extraen minerales como el zinc, plata, hierro, carbón y cobre. Se destaca la industria de la transformación siderúrgica y textil, además de la operación de plantas maquiladoras en las ciudades fronterizas.

3. **Noreste: Nuevo León y Tamaulipas.** - Esta región comprende el 7.3% del país, dominada por climas húmedos, tropicales y secos en algunas partes. Cuenta con una amplia producción agrícola donde destacan productos como el sorgo, maíz, frijol y cítricos. La actividad pesquera también sobresale con productos como la jaiba, el ostión y el robalo. Existe actividad petrolera cercana a ciudades de Tamaulipas, como Tampico y Reynosa. La industria manufacturera desarrollada en grandes proporciones en Monterrey es considerada como la actividad económica más fuerte de esta región.
4. **Centro-Occidente: Jalisco, Aguascalientes, Colima, Michoacán y Guanajuato.** - Ocupa el 9.3% del territorio nacional, cuenta con una gran variedad de climas y tipos de suelo. Se destaca por su gran variedad de producción agrícola donde se pueden encontrar productos como el maíz, el frijol, algodón, caña de azúcar, vid, sorgo, limón. La ganadería de bovinos, porcinos y caprinos así como la actividad pesquera en Jalisco, Michoacán y Colima los convierte en una región muy productiva. La industria de la transformación en el ámbito químico, alimenticio, calzado y vitivinícola así como la minería en Guanajuato son actividades importantes de la región,
5. **Centro-Este: Querétaro, México, Ciudad de México, Morelos, Hidalgo, Tlaxcala y Puebla.** - Comprende el 5.2% del territorio nacional, el clima predominante en la región varía entre templado y semiseco. Existe una concentración de industrias, comercios, industrias financieras y servicios públicos en la capital del país. También destaca la cría de ganado bovino y porcino, así como los cultivos de nopal y tuna. En la actualidad, Querétaro se ha convertido en el punto de asentamiento de la inversión extranjera con centros aeronáuticos.

6. **Sur: Guerrero, Oaxaca y Chiapas.** - Aglomera el 11.9% del territorio mexicano. Esta región cuenta con grandes ríos que les permiten generar energía hidroeléctrica. En estos estados del país, se concentra una gran variedad de grupos indígenas quienes en su mayoría no hablan español. Predomina la agricultura de temporal, destacándolos cultivos de café, algodón, maíz.
7. **Oriente: Veracruz y Tabasco.** - Abarca el 4.8% de la superficie del país, tiene climas húmedos y templados. La agricultura es de suma importancia pues sus productos son de consumo nacional pero también se exportan; entre los más importantes destacan el mango, piña, plátano, café, vainilla, cacao, maíz y cítricos. La pesca es una actividad importante de la región, así como la cría de ganado bovino. Entre las industrias más importantes sobresalen las dedicadas a la explotación de petróleo, la producción de alimentos y los ingenios azucareros.
8. **Península de Yucatán: Campeche, Yucatán y Quintana Roo.** - Ocupa el 7.1% del territorio nacional, el clima predominante es cálido y lluvioso. Esta región destaca por tener importantes centros turísticos, importantes yacimientos petroleros y una gran actividad pesquera, derivada de su riqueza en especies marinas. También se desarrolla la agricultura, apicultura y ganadería. Tiene una presencia importante de industrias cerveceras, alimenticias y cementeras.

La regionalización de Bassols – Batalla ha sido considerada en diversas ocasiones para la instrumentalización de políticas orientadas regionalmente, de origen gubernamental (Delgadillo Macias, 2011) y queda representada en el territorio mexicano como se muestra en la Figura 1.

Figura 1. Grandes Regiones Económicas de México



Fuente: Elaboración propia con regionalización propuesta por Bassols – Batalla (1979)

Esta forma de agrupación deriva de un gran número de indicadores selectos de las zonas geoeconómicas. Existen diversos rasgos en estas regiones, de acuerdo con sus características y complejidad del área. Por ejemplo, la superficie que comprende la región norte es de las zonas con mayor importancia debido a su extensión, pues comprende una tercera parte de todo el país, seguida de la zona noroeste y después la sur; las otras cinco regiones no rebasan ni el 10% del país (Ayllon, 2004).

En términos poblacionales, es la región centro – este la que alberga más del 30% de la población de todo el país. Junto a la zona centro, occidente concentrarían más de la mitad de toda la población mexicana (Ayllon, 2004).

Se pueden identificar cuatro polos de desarrollo en el país, siendo el primero de ellos la zona centro del país que tiene un importante peso económico, pues tan solo la Ciudad de México representa el 17.2% del PIB nacional, mientras que el 8.9% corresponde al Estado de México

(INEGI, 2016). Es decir, que estas dos entidades generan poco más de un cuarto de la producción total del país. El segundo polo lo conforman otros estados de la zona centro que se caracterizan por altos niveles de producción como lo son: Jalisco (7.1%), Guanajuato (4.2%), Puebla (3.4%) y Querétaro (2.3%). El tercer polo lo representan estados del norte, integrado por los seis estados fronterizos y Nuevo León, los cuales representan el 24.2% del PIB nacional. El último polo se encuentra compuesto por los dos estados productores de petróleo ubicados en el sur del país: Campeche y Tabasco, que juntos representan el 5.7 del producto nacional (Vesti, 2015).

La distribución del PIB per cápita entre las entidades del país no es uniforme. La ciudad de México registra un PIB per cápita que es casi al doble que la media nacional, mientras que el de Chiapas es solo la mitad de dicha media.

Estas mismas diferencias se pueden notar a nivel regional, existiendo una marcada diferencia entre los estados del norte y los del sur. Los estados del norte, al estar cerca de la frontera con los Estados Unidos, reportan un PIB per cápita similar o superior a la media nacional. Mientras que los estados del sur, como Chiapas, Guerrero y Oaxaca, reportan un PIB per cápita cercano a la mitad de la media nacional. Cabe destacar que las diferencias regionales también se pueden observar en los mismos estados de una región, por ejemplo, entre el sur y el sureste el PIB per cápita es variable entre Veracruz y Quintana Roo, siendo este último el más próspero. Esto significa, que aparte de las diferencias entre regiones, también hay diferencias marcadas dentro de ellas (Vesti, 2015).

Las disparidades regionales en cuestión de ingreso en México siempre han sido sobresalientes. A mediados de los años ochenta, el peso de los estados del norte dentro del

PIB nacional tuvo un incremento del 23% al 28%, mientras que los estados del sur disminuyeron su participación pasando del 20% al 16% (SEDATU, 2014).

Muchas investigaciones apuntan a que las disparidades dentro del PIB per cápita entre los estados del país responden a un tema de productividad. Es decir, se encuentra relacionadas a la tasa de empleo, las cuales varían entre las regiones. La distribución geográfica de la productividad es semejante a los ingresos per cápita que los estados registran. Los estados del norte son los que tienen los niveles de productividad más altos, algunos de ellos aproximados a la media nacional, a comparación de los estados del sur en los cuales la productividad se sitúa alrededor de la mitad del nivel nacional, a excepción de los estados petroleros como Campeche y Tabasco (Vesti, 2015).

Camberos & Huesca (2002) realizan un análisis de los cambios económicos asociados al modelo exportador en la década de los noventa desde los cinco estados que conforman la región noroeste. Concluyen que la incidencia de la pobreza tiene un impacto diferenciado. Mientras que Rosas & Kato (2012) reconocen que aun cuando varios estados conforman una región, algunos de ellos pueden contar con dinámicas diferente.

Rodríguez & Cabrera (2017) concluyen que se da un efecto arrastre de ciertas zonas con respecto a la región, y que esto es consecuencia de la interacción que se tenga con los vecinos. Documentan que antes de la crisis 2009, tuvo lugar un proceso virtuoso que dio crecimiento a las regiones del centro y sur del país, y un círculo vicioso con los estados del norte que tendieron al estancamiento.

La investigación de Esquivel (2000) analiza la influencia de las características geográficas en el desarrollo económico regional de México y encuentra que estas son determinantes de

la desigualdad regional. Concluye que el clima y la vegetación explican en parte importante las diferencias que existen entre las tasas de crecimiento del ingreso per cápita entre los estados. El análisis de la esperanza de vida y la escolaridad promedio demuestra que los aspectos geográficos también son importantes para explicar los diferenciales de estas variables entre los estados.

1.5. Preguntas de Investigación

- ¿Cuál es el efecto de crecimiento económico y la desigualdad en la pobreza laboral en México y sus regiones para el periodo 2005-2018?
- ¿Cuál es la dinámica que exhibe la pobreza laboral en México para el periodo 2005-2018?
- ¿Qué relación guardan las condiciones iniciales de crecimiento y desigualdad ante los efectos de cambios en el crecimiento y la desigualdad económica en la pobreza laboral en México y sus regiones?

1.6. Objetivo

- Estimar los efectos del crecimiento económico y de la desigualdad de los ingresos en los índices de pobreza laboral en México y sus regiones en el periodo 2005 a 2018.

1.7. Objetivo Específicos

- Analizar la dinámica que presenta la pobreza laboral en México durante el periodo 2005-2018.
- Analizar si las condiciones iniciales de crecimiento y desigualdad económica inicial de los estados determinan el impacto que tienen los cambios en dichas variables para disminuir la pobreza.

1.8. Hipótesis

- Los niveles de pobreza en México y sus regiones responden de manera más que proporcional ante los cambios de crecimiento y desigualdad económicos, reduciéndola en menor medida, en las regiones donde los niveles de pobreza y desigualdad son más altos.
- Existe persistencia de pobreza laboral en México y sus regiones demostrando que la actual pobreza tiende a perpetuarse, y a afectar a la conducta futura de la pobreza.
- Existe una relación inversa entre el estado inicial del crecimiento económico y la desigualdad en el ingreso, con la sensibilidad en los porcentajes de pobreza de los estados. Es decir, aquellos con crecimiento económico inicial alto, tienden a reducir en mayor medida la pobreza, así como los que registran índices de Gini menores al principio del periodo de estudio.

Capítulo 2 . Pobreza en México

El propósito de este capítulo es examinar la conceptualización y las metodologías utilizadas para el cálculo de los índices de pobreza, en primera instancia, la desarrollada por el Banco Mundial, el cual permite que se realicen comparaciones entre países de manera internacional y, en segunda, la construida por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) con autonomía para generar información acerca de la situación de la política social y la medición de la pobreza en México. Se analiza, bajo estos dos enfoques, la evolución de la pobreza para el país de 2008 a 2018.

Al abordar la noción de la pobreza dentro de sus distintos enfoques podremos encontrar que un común denominador dentro de las concepciones del significado es la falta en proporciones indispensables que impide un adecuado desarrollo del individuo dentro de la sociedad.

Existen distintas interpretaciones del término pobreza, que la asocian desde la insuficiencia de recursos económicos hasta aquellas carencias psicológicas y/o emocionales, dependiendo del enfoque desde el que se aborde y los criterios que se utilicen en su medición. La vertiente que más se ha utilizado para el estudio de pobreza es aquella de fuente económica o financiera. Sin embargo, autores como Boltvinik (2007) sugieren que es necesario ampliar estas definiciones, pues el concepto que tradicionalmente se utiliza es muy “economicista”.

Por otro lado, Townsend (1979) define pobreza en términos de la existencia de una privación relativa, esto es, que los individuos carecen de los recursos suficientes para acceder a lo necesario que les permita participar en las actividades diarias, o acceder a las comodidades que se encuentran acostumbrados o que son consideradas como básicas. Lo que poseen está

considerado por debajo de la línea promedio de bienestar de tal forma que terminan siendo excluidos de estas sociedades, así como de sus actividades y costumbres.

Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1998, asegura que la pobreza tiene varias caras, entre ellas políticas y educativas, es decir, que esta situación de precariedad no debe tener por solución lo económico. Plantea una visión alternativa a la pobreza, acentuado la importancia de las capacidades para la adquisición de todo aquel bien de consumo que garantice ciertos funcionamientos por parte del individuo (Sen, 1992).

Según Sen (1983), existen capacidades básicas que permiten a las personas funcionar; entonces el estándar de vida estará determinado por las capacidades que se posean y no las características o utilidades de los bienes. Argumenta que, al utilizar una medida monetaria, no se puede captar las habilidades del individuo que este posee para las transformaciones de los bienes en funciones.

El crecimiento económico de un país si bien es importante, no es la única cuestión por resolver; reducir las privaciones políticas, por ejemplo, podrían ayudar a disminuir la vulnerabilidad económica (Sen, 2000). La pobreza puede manifestarse en carencias no materiales de manera que existen otros tipos de pobreza que no son fáciles de identificar, pues los seres humanos pueden ver empobrecidas sus vidas con la falta de libertad política sin importar su posición económica, la falta de libertades democráticas o privaciones sociales como el analfabetismo, falta de sanidad etc.

Existen otras aproximaciones al concepto de pobreza, desde la perspectiva teórica de otros campos de estudio como por ejemplo la antropológica. Este enfoque propone un estudio de dicho fenómeno desde lo cultural y relacional, dejando en segundo plano lo económico.

Lewis (1969) separa la situación de pobreza de la noción de la pobreza económica o material, para este autor la pobreza es un estilo de vida que se transmite generacionalmente como parte de la socialización familiar. Este tipo de cultura de pobreza tiene sus orígenes en sociedades donde existen altos niveles de desempleo, salarios bajos y pocas oportunidades para el trabajador que no cuenta con las credenciales suficientes (Monreal, 1996).

Por su parte, Valentine (1970), como crítica a esta visión, argumenta que la pobreza tiene que ver con las desigualdades materiales que conllevan a la existencia de distintos grados de pobreza. Más que cultura lo considera una subcultura, resultado de la relación de poder y desventaja.

Altimir (1979) se refiere a la pobreza como un síndrome situacional en el que se asocian el infra consumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad.

La falta de ingreso es la evidencia más contundente de las carencias asociadas a la pobreza pues aun cuando se puede poseer carencias no necesariamente materiales, sería difícil no clasificar a las personas como pobres sino tuvieran falta de ingreso. Se convierte entonces en una medida común que permite recopilar los diferentes escenarios bajo los cuales se puede dar la condición de pobreza.

Una definición que sirve como marco de referencia es la que se manifestó en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Copenhague, Dinamarca, en 1995:

“Manifestaciones de la pobreza: falta de ingresos y de recursos productivos suficientes para garantizar medios de vida sostenibles, hambre y malnutrición, mala salud, falta de acceso o acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos, aumento de la morbilidad y la mortalidad a causa de enfermedades, carencia de vivienda o vivienda inadecuada, medios que no ofrecen condiciones de seguridad, y discriminación y exclusión sociales.”

Tenemos que al hablar de pobreza nos referimos a una persona que es pobre por tener ingresos por debajo de lo que gana en promedio la población, porque no puede cubrir sus necesidades básicas, porque no tiene la forma de cubrir las aspiraciones y expectativas de su cultura o sociedad a la que pertenece con los bienes correspondientes y termina siendo responsable de vivir en este estado de carencias porque los procesos por los cuales llega a tal estado se convierten en invisibles (Hernández García, 2014).

2.1. Medición de la pobreza por el Banco Mundial

El Banco Mundial ha elaborado algunas definiciones de líneas de pobreza. Se enfatiza el interés por establecer una “línea universal de pobreza” pues es necesaria para permitir agregaciones y comparaciones entre países. En definición de este organismo, la pobreza es definida como “la incapacidad para alcanzar un nivel de vida mínimo” (Banco Mundial, 1990). El Banco Mundial establece un nivel basado en el consumo que se encuentra integrado por dos elementos. Por un lado se tiene, “el gasto necesario para acceder a un estándar mínimo de nutrición y otras necesidades muy básicas”; y por el otro, “una cantidad que varía de un país a otro y que refleja el costo que tiene la participación en la vida diaria de las sociedades” (Banco Mundial, 1990).

En el año de 1990, un grupo de investigadores independientes junto al Banco Mundial plantearon calcular la población en situación de pobreza en base a los patrones de los países

más pobres del mundo. Examinaron las líneas de pobreza nacionales de algunos de estos países e hicieron una conversión a una moneda común utilizando los tipos de cambio según la paridad del poder adquisitivo (PPA).

Estos tipos de cambio basados en la PPA se construyen para garantizar que una misma cantidad de bienes y servicios se valorizaran de la misma manera en todos los países. Cuando estas líneas de pobreza fueron convertidas a una moneda común, los investigadores llegaron a la conclusión que en seis de los países más pobres el valor de la línea de la pobreza nacional se encontraba alrededor de \$1 dólar al día por persona. Estos resultados sentaron las bases de lo que se conocería como la primera línea de pobreza internacional.

La siguiente actualización se dio en 2005, cuando al recopilarse nueva información que contenía un mayor volumen de precios comparables a nivel internacional, se revisó la línea de pobreza sobre la base de 15 líneas de pobreza nacionales de algunos de los países más pobres del mundo. El promedio de estas 15 líneas fue de \$1.25 dólares al día por persona y este valor se convirtió entonces en la nueva línea de pobreza internacional.

Una vez más en 2015, se da una nueva actualización y evaluación de las líneas de pobreza de estos 15 países evaluados en 2005, para determinar la nueva línea de pobreza internacional, la cual se fijó en \$1.90 dólares al día por persona. Con este nuevo ajuste, algo más de 900 millones de personas en todo el mundo vivían por debajo de este umbral en 2012.

A medida que las diferencias en el costo de vida van evolucionando alrededor del mundo, la línea de pobreza internacional debe actualizarse con cierta periodicidad para poder reflejar estas variaciones. La nueva línea de pobreza internacional hace uso de datos actualizados sobre los precios para poder dar un panorama más exacto del costo de las necesidades básicas

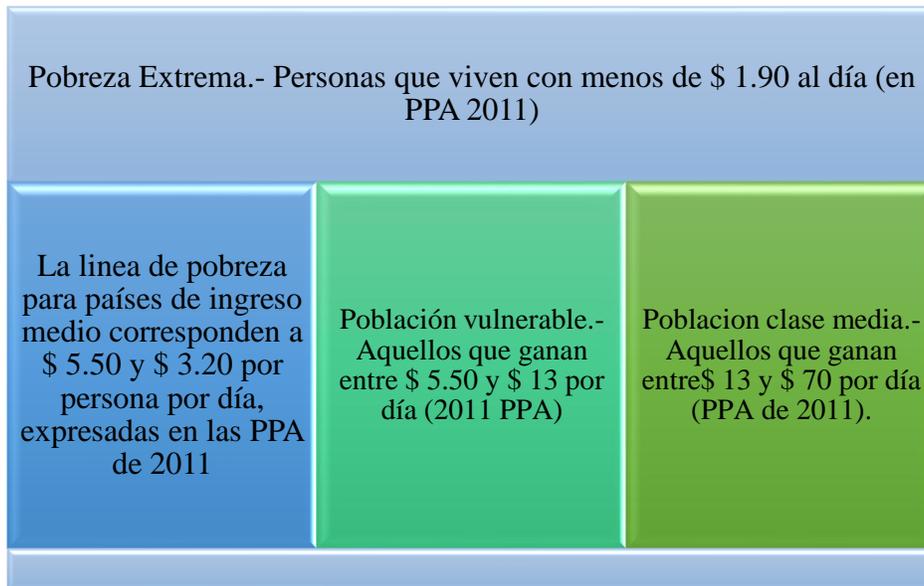
de alimento, vivienda y vestuario alrededor del mundo. Es decir, el valor real de \$1.90 dólares a precios actuales es igual al valor que tenía \$1.25 dólares en el año 2005.

La finalidad de las estimaciones realizadas por el Banco Mundial es determinar cuántas personas viven en situación de pobreza en el mundo, utilizando un mismo patrón para medir a todos los países; puesto que los países más ricos tenderán a contar con líneas de pobreza nacional más altas, y los países más pobres líneas de pobreza más bajas.

La línea de pobreza internacional se utiliza principalmente para dar seguimiento a la pobreza extrema mundial, y para medir los avances con respecto a las metas internacionales establecidas por el Banco Mundial, las Naciones Unidas y otros asociados en el ámbito del desarrollo. Es por esto por lo que la línea de pobreza de un país es más adecuada para el respaldo y dialogo acerca de políticas focalizadas a los más pobres.

El Grupo Banco Mundial tiene como objetivo poner fin a la pobreza extrema mediante diferentes maneras para 2030, es decir, disminuir el porcentaje de personas que viven con menos de \$1.90 dólares al día a no más del 3% de la población mundial. En ellas se incluyen financiamiento de proyectos que puedan transformar comunidades, con el apoyo gubernamental necesario en la formulación de políticas inclusivas y eficientes que beneficien a todas las poblaciones (Banco Mundial, 2018).

Figura 2. Líneas de pobreza por el Banco Mundial



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2019)

Con esta medida, la mayoría de los países ubicados en América Latina y el Caribe poseen tasas bajas de pobreza extrema. El nivel de desarrollo económico de esta región hace que se evalúen mediante el uso de líneas de pobreza regionales más altas y que concuerdan de mejor manera con el nivel de desarrollo económico de esta región. Para los países de ingreso medio se utilizan medidas de ingreso de \$5.50 y \$3.20 dólares por persona por día expresados en PPA de 2011.

Existe un creciente interés sobre las clases vulnerables y medias, lo que ha llevado a la estimación de otros dos tipos de líneas. Por población vulnerable se entiende aquellos que no están en la pobreza pero que tienen una alta probabilidad de llegar a ella ante cualquier cambio no previsto en su ingreso; es este grupo se encuentran aquellas personas que ganan entre \$5.50 y \$13 dólares por día. La clase media está compuesta por hogares que tienen una baja probabilidad de caer en la pobreza pero que no son ricos; dicha línea se encuentra definida con ganancias entre \$13 y \$70 dólares por día.

Aun cuando la tasa de pobreza mundial ha logrado reducirse a la mitad de la que se registraba en el año 2000, existen países en desarrollo donde una de cada diez personas y sus familias, siguen tratando de vivir con 1.90 dólares diarios mientras que hay millones que solo ganan un poco más de esta cantidad diaria. Los avances más significativos en materia de reducción de pobreza se han dado en países de Asia Oriental y sudoriental, pero aun casi el 42% de la población en África subsahariana sigue viviendo bajo el umbral de pobreza (Naciones Unidas, 2020). De los 28 países más pobres del mundo, 27 se encuentran en esta región y en todos ellos la tasa de pobreza supera el 30%.

En el año 2010, cinco años antes del plazo previsto, el mundo cumplió la meta del primer objetivo del desarrollo del milenio que era disminuir a la mitad la tasa de pobreza registrada en 1990. Si se tienen en cuenta los pronósticos del crecimiento mundial, el ritmo de reducción de la pobreza quizá no sea tan rápido como para alcanzar la meta que se ha propuesto a más tardar en el 2030 que es poner fin a la pobreza extrema en el mundo.

El enfoque multidimensional en el que se incluyen más aspectos como educación, acceso a servicios básicos, atención de la salud y seguridad muestra que la proporción de pobres es alrededor de 50% mayor que cuando se toma en cuenta únicamente el ingreso.

2.2. Medición de la pobreza en México

La discusión alrededor de la pobreza se ha basado en la manera en que se mide la misma, pues los resultados a los que lleguen los diversos autores utilizando los mismos datos presentan una variación muy marcada. Y aun cuando las diferencias en los resultados se pueden explicar por muchos factores como: el ajuste de los datos, las variadas líneas de la pobreza y los coeficientes de Engel que se utilizan, el factor que más destaca es el método de cálculo de la pobreza.

Para cualquier investigación empírica que se pretenda cuantificar acerca de la pobreza, se debe comenzar por elegir entre una línea de pobreza, para poder determinar quien es considerado y quien no pobre en una sociedad.

La medición de la pobreza en México ha sido desarrollada en su mayoría desde una perspectiva unidimensional, bajo la cual se utiliza el ingreso como una aproximación al bienestar económico de la población. Bajo esta perspectiva se define una línea o umbral de pobreza que representa el ingreso mínimo necesario que se debe tener para adquirir una canasta de bienes que son considerados como indispensables. Este umbral es comparado con el ingreso medio de los hogares para así determinar aquellos que son pobres (CONEVAL, 2010).

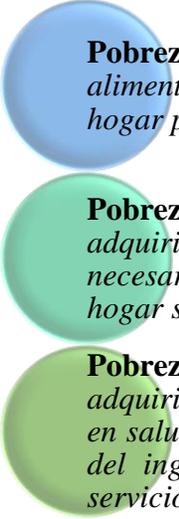
La Línea de la Pobreza (LP) o enfoque monetario tiene que ver con la satisfacción de las necesidades, identifica a los pobres como aquella parte de la población que no tiene un ingreso suficiente que les permita acceder a lo necesario para satisfacer sus necesidades básicas. Este método trae consigo la idea de que la pobreza es resultado de una desigualdad en la distribución del ingreso que conlleva a una concentración en ciertos sectores de la sociedad.

La falta de ingreso es la evidencia más contundente de las carencias asociadas a la pobreza pues aun cuando se puede poseer carencias no necesariamente materiales, sería difícil no clasificar a las personas como pobres sino tuvieran falta de ingreso. Esto la convierte en una medida común que permite recopilar los diferentes escenarios bajo los cuales se puede dar la condición de pobreza.

Antes de 2002, en el país no se contaba con una metodología oficial para medir la pobreza, aun con la relevancia del tema. Diversas instancias gubernamentales y académicas desarrollaban esfuerzos individuales para obtener cifras, y no existía similitud entre ellas. A partir de la convocatoria realizada por el Gobierno Federal, en la cual se hacía un llamado a un grupo de expertos para así constituir, el 9 de julio de 2001, el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP), que se encargaría de construir un indicador que pudiese evaluar la pobreza en el país.

La metodología derivada de este ejercicio resultó en la medición de la pobreza por ingresos (Figura 3). De ahí surgen tres líneas de pobreza diferentes: pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio. Este análisis de pobreza está focalizado únicamente en la insuficiencia de los recursos económicos de las personas para satisfacer sus necesidades básicas.

Figura 3. Definiciones de pobreza por ingresos



Pobreza Alimentaria: *"Incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta"*

Pobreza de Capacidades: *"Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, incluso utilizando el ingreso total del hogar sólo para estos fines."*

Pobreza de Patrimonio: *"Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar se utilice sólo para adquirir estos bienes y servicios"*

Fuente: Elaboración propia con definiciones de CONEVAL, 2019

El CONEVAL además de reportar cifras de pobreza por ingresos en un primer momento para los años 2000 y 2005 y después para 2006 y 2008, también generó una serie de datos que reflejaban el comportamiento de esta problemática social en el mediano plazo. Por las características de la principal fuente de información que es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), solo ha sido posible realizar una medición comparable solamente a partir de 1992.

Aun cuando las medidas unidimensionales de pobreza han sido muy útiles y aceptadas mundialmente por organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y la Unión Europea, también han sido objeto de revisiones y críticas. Una de las principales limitaciones que se argumentan proviene de la conceptualización del término pobreza, pues este comprende múltiples dimensiones, y no puede ser tratado únicamente por los bienes y servicios que se puedan adquirir en el mercado (CONEVAL, 2018).

A raíz de los desarrollos en materia de la medición multidimensional de la pobreza, la definición de esta que México adoptara debía analizar la situación social de la población dentro de tres espacios: el bienestar económico, los derechos sociales y el contexto territorial.

A diferencia de las metodologías que solo toman en cuenta el ingreso de los hogares, actualmente la metodología oficial para medir la pobreza en México parte de una concepción multidimensional de la misma, donde el ingreso representa una de las ocho dimensiones que se establecen en la Ley General de Desarrollo Social (LGDS) como indicadores mínimos para su medición (Figura 4). México fue el primer país en el mundo en contar con una medición oficial multidimensional de la pobreza, que consideraba no solo el bienestar económico sino también los derechos sociales.

La medición de la pobreza en México se realiza cada dos años a nivel nacional y por estado, y cada cinco años a nivel municipal. El órgano encargado de dicha medición es el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Para ello utiliza la información que recolecta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a través de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) para la medición unidimensional y de manera específica del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la misma encuesta para la medición multidimensional. Es importante señalar que este módulo se comenzó a levantar a partir de 2008 y toda la información es de carácter público.

Este método surge de la conceptualización de la pobreza, que da cuenta que este fenómeno no puede ser representado únicamente por el ingreso; así pues, se mide el acceso a bienes y servicios que no necesariamente dependen del ingreso económico, como los servicios públicos.

Esta medición multidimensional permite evaluar la pobreza desde dos grandes enfoques: el de bienestar y el de derechos. El primero haciendo alusión a las necesidades básicas insatisfechas, de activos, de capacidades, etc.; y el segundo a la existencia de derechos fundamentales, propios e interdependientes (CONEVAL, 2010). Así pues, se identifica al ingreso como bienestar económico, y seis indicadores de carencia social como lo son el rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos de la vivienda y acceso a la alimentación considerados como derechos sociales a los cuales toda persona debería tener acceso.

Figura 4. Dimensiones pertenecientes a la medición multidimensional de la pobreza.



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL, 2019

Para identificar a la población en pobreza, se realiza un proceso dividido en dos etapas. La primera consiste en determinar si los ingresos de una persona son suficientes para la satisfacción de sus necesidades y si presenta carencias en alguno de los seis indicadores presentados anteriormente; en la segunda etapa se combinan los indicadores generados previamente para así reconocer a la población en situación de pobreza multidimensional (CONEVAL, 2018).

Con la finalidad de identificar a la población con un ingreso insuficiente para adquirir los bienes y servicios necesarios, se definen la línea de pobreza por ingresos (LPI), que identifica a la población que no cuenta con el ingreso suficiente para adquirir la canasta alimentaria y no alimentaria y la línea de pobreza extrema (LPEI), que identifica a la población que aun haciendo uso de todo su ingreso disponible, no puede adquirir la canasta alimentaria considerada como indispensable para una nutrición adecuada.

En base al ingreso y a un índice de privación social construido a partir de la suma de los seis indicadores asociados a las carencias sociales, se realiza un diagnóstico de las restricciones de manera independiente ya sea monetarias y de carencias sociales que afectan a la población. Una vez determinado el ingreso y el índice de privación social, las personas son clasificadas dentro de uno de los cuatro cuadrantes de la Figura 5.

Figura 5. Cuadrantes de pobreza multidimensional.

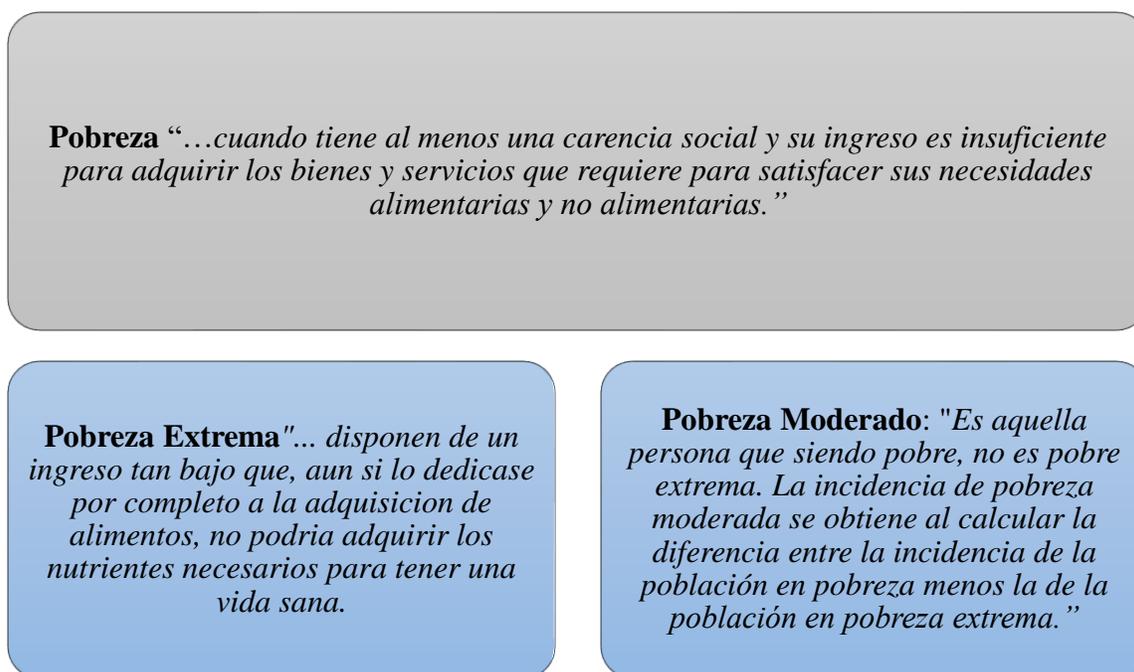


Fuente: Elaboración propia con definiciones de CONEVAL, 2019

La metodología multidimensional aplicada en México permite identificar a las personas pobres y no pobres, pero también reconocer a los grupos vulnerables por carencias sociales, es decir, aquellas personas que cuentan con el ingreso para adquirir ambas canastas (alimentaria y no alimentaria) pero que padecen al menos una carencia, o quienes no tienen carencias pero su ingreso es insuficiente para adquirir la canasta alimentaria. Así, a partir de la línea de pobreza extrema por ingresos y del umbral de privación extrema, se pueden

identificar sub cuadrantes dentro del cuadrante I de la Figura 5 (Población en situación de pobreza multidimensional) que representan a la población en pobreza moderada y pobreza extrema.

Figura 6. Definiciones de pobreza multidimensional



Fuente: Elaboración propia con definiciones de CONEVAL, 2019

De esta manera, se toma en cuenta no solo el ingreso sino seis dimensiones que forman parte del enfoque de los derechos sociales. Como estas dimensiones impactan de manera directa en el desarrollo social de la población, salir de la situación de pobreza se debe traducir en mejoras en la política pública que propicien mejores empleos, bien remunerados y que provean de las prestaciones básicas como mínimo.

El descomponer por dimensiones la medición de la pobreza ha permitido identificar las carencias más marcadas en el país. Para 2018, la carencia de acceso a la seguridad social era la que tenía el mayor peso relativo. Lo que evidenciaba la falta de empleos formales que

provean de las prestaciones sociales que garanticen los medios para poder hacer frente a problemas de salud o laborales. Además, conocer el desglose de estos indicadores permite el diseño de políticas públicas más focalizadas así como la implementación de programas sociales que estén destinados a la mejora de aquellas carencias más inmediatas.

El acceso a la educación, a servicios de salud y a servicios básicos de vivienda sigue estando fuera del alcance para muchas personas, por razones socioeconómicas, geográficas e incluso étnicas y de género; es por eso por lo que este enfoque de medición multidimensional en el que se incluye los otros aspectos junto al ingreso pone a la luz una sociedad en la que la pobreza es un problema mucho más generalizado y arraigado.

2.2.1. Pobreza Laboral en México

Si bien en México se cuenta con mediciones oficiales de la pobreza, las cuales se publican con una periodicidad de dos años, también se cuenta con indicadores a corto plazo, que aun cuando no son considerados medidas oficiales de pobreza, dan cuenta de la situación en el país de una manera preliminar; estos indicadores son: la tasa de crecimiento del PIB, el indicador global de la actividad económica, el sistema de indicadores compuestos, la tasa de desocupación, el número de trabajadores afiliados al IMSS, los valores de las líneas de bienestar mínimo, la evolución del ingreso laboral per cápita e indicadores de asistencia escolar y trabajo infantil.

El CONEVAL pone a disposición pública el Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP) de manera trimestral. Este índice muestra la tendencia del porcentaje de personas que no pueden adquirir la canasta básica con su ingreso laboral, tanto a nivel nacional como por

entidad federativa. Dicha información proviene de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), que recoge el INEGI.

El ITLP no se considera una medida oficial de pobreza, puesto que no toma en cuenta todas las fuentes de ingreso del hogar, ni todas las carencias que evalúa la metodología multidimensional, pero sirve como una señal preventiva acerca de las condiciones de las familias, tomando en cuenta que según datos de las ENIGH alrededor del 72% (CONEVAL, 2010) del ingreso que reportan los hogares procede del pago laboral.

La construcción del ITLP tiene como fin poder tener información de manera oportuna a corto plazo, puesto que la estimación de la pobreza, siguiendo los lineamientos de la Ley General de Desarrollo Social se debe realizar cada dos años a nivel estatal y cada cinco a nivel municipal. Esta necesidad de información en el corto plazo acerca de la evolución de la pobreza es lo que da importancia a la construcción trimestral de este indicador.

Este indicador toma en cuenta el desempeño del mercado laboral y la evolución que tiene la línea de bienestar mínimo y está construido a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo que levanta el INEGI. Para construir el indicador se llevan a cabo diferentes actualizaciones planteadas dentro de la metodología de CONEVAL (2010):

- Se actualiza cada mes el valor de la línea de bienestar mínimo, obteniendo el valor promedio trimestral para el ámbito urbano como el rural.
- Se obtiene el ingreso laboral per cápita, sumando los ingresos laborales mensuales de cada hogar y dividiéndoles entre el número de integrantes. Esta información se obtiene de la ENOE.

- Se genera la suma de personas que tienen un ingreso laboral por debajo al promedio trimestral de los valores de la línea de bienestar mínimo, tanto para el ámbito rural como el urbano.
- Se divide la suma anterior entre la estimación total de habitantes del país de cada trimestre.
- Se obtiene la razón entre el resultado anterior para cada trimestre y los datos obtenidos del primer trimestre de 2005. Por ello el indicador toma el valor de uno en el primer trimestre de 2005.

La construcción del ITLP toma en cuenta la correlación existente entre los ingresos laborales y los cambios en la pobreza medida por los ingresos. La relación que se ha evidenciado en diferentes investigaciones puede ser muy cercana cuando se mide la pobreza únicamente tomando en cuenta el indicador de ingresos. Es importante mencionar que aun cuando el indicador resultante es un índice, el mismo organismo pone a disposición su valor en cifras porcentuales.

En investigaciones como la de Hernández & Székely (2009) se evidencia que los cambios en la masa salarial siguen un patrón inverso a los cambios en la pobreza medida por los ingresos, es decir, que si los salarios y los empleos disminuyen, la pobreza tiende a aumentar, comportándose como un “espejo” (CONEVAL, 2010).

La pobreza laboral representa a la población que tiene trabajo, pero que ganan menos de lo que requieren para cubrir el costo de la canasta alimentaria. El término hace referencia a esa condición donde los ingresos no alcanzan para el sustento aun cuando se hiciera uso de todo ello.

Este indicador, aparte de mostrar las condiciones de pobreza a corto plazo, también ofrece un referente acerca de las condiciones de los empleos que se generan. Es decir, se puede tener crecimiento de fuentes de trabajo, pero ser empleos precarios que no generan el ingreso necesario para el sustento familiar. La creación de empleos no es suficiente, pues existe una necesidad de empleos de calidad, de otra forma se fomenta la desigualdad y la pobreza (Duran, 2019).

Para el año 2018, un gran porcentaje de los 3,300 millones de personas que se encontraban empleadas en el mundo padecieron algún tipo de déficit de bienestar material, económico o de igualdad de oportunidades. Conseguir un empleo no les garantizaba condiciones de vida decentes; esto es porque muchos trabajadores tienen que aceptar puestos de trabajo en muchas ocasiones informales, mal remunerados y con poco o nulo acceso a las prestaciones laborales. Para este mismo año, más de la cuarta parte de los trabajadores de países con ingreso bajo y medio vivían en situación de pobreza extrema o moderada (OIT, 2019).

Este tipo de pobreza así como aquella medida de forma multidimensional deben eliminarse y son causa de preocupación porque generan un ciclo vicioso en el que, por falta de recursos, los individuos no pueden acceder a alimentos, educación, transporte y, por tanto, no pueden generar recursos para salir de esta situación.

2.4. La dinámica de la pobreza

Dentro del campo de estudio de la pobreza, en los últimos años han predominado los trabajos de investigación que cuentan con la aplicación de enfoques estáticos, especializados en la medición de la problemática y la clasificación en diferentes tipos de esta. Se ha dado una transición en la metodología de medición, y ahora los métodos han alcanzado tal evolución que se ha logrado la integración de la perspectiva multidimensional para su análisis. Es por

ello por lo que la mayoría de la evidencia empírica se ha dedicado a analizar la incidencia, la intensidad y la desigualdad bajo diferentes tipos de pobreza que pueden padecer los hogares.

Sin embargo, un camino poco explorado es el referente a la duración de la pobreza y las formas transitorias o crónicas que puede tomar. Esta dimensión permite tener un mayor conocimiento sobre el tiempo en que los individuos permanecen en una situación de pobreza y también analizar las trayectorias de entrada y salida de la pobreza que se van dando (Cantó, Del Rio , & Gradin, 2002).

De esta manera, bajo los criterios de los modelos de flujos de pobreza, se parte del supuesto de que hay diferentes maneras de caer en una situación de pobreza, así como diferentes vías de escape. Dentro de la literatura se identifican una combinación de factores macroeconómicos como el crecimiento económico, las políticas redistributivas, el funcionamiento del mercado laboral y los procesos inflacionarios; pero también se reconocen factores microeconómicos como eventos que afectan los ingresos personales dentro de un determinado entorno como lo son las enfermedades, los desastres naturales, o disoluciones familiares.

Es por ello por lo que reconocer a la pobreza como un fenómeno dinámico conlleva mucho más que identificar conglomerados o regiones que se encuentren por debajo de cierta línea de pobreza. Según Gambetta (2007), el diseño de las estrategias para reducir la pobreza debe tener en cuenta el dinamismo del fenómeno, es decir, que hay población en un momento t en el tiempo que siguen siéndolo o dejan de serlo en $t+1$; dichos movimientos son difíciles de captar en análisis estáticos.

Analizar la pobreza implica tener presente que existen dos tipos de escenarios de pobreza: la transitoria que tiene que ver con una condición pasajera que deriva de ciertos eventos como la pérdida del empleo y la crónica que hace referencia a un estado permanente de pobreza que se relaciona con ciertas deficiencias estructurales como la falta de educación, enfermedades crónicas o la falta de capacitación (Arzola & Castro, 2009).

Evidencia empírica acerca del tema demuestra que la pobreza transitoria suele ser mayor en países con bajo nivel de desarrollo. Baulch & Hoddinott (2000) realizaron una investigación para la India y Pakistán. Concluyen que existe una gran rotación a corto plazo de personas entrando y saliendo de la pobreza, señalando también que existe una discrepancia geográfica en las transiciones de la pobreza, por lo cual señalan que se requiere ejercicios más desagregados y con mayor periodicidad para poder comprender mejor el fenómeno.

Jalan & Ravallion (2000) demuestran que, en las regiones rurales de China, la pobreza crónica puede tener su explicación en el bajo capital productivo del hogar, y que la pobreza transitoria es resultado de acontecimientos que el hogar no fue capaz de asimilar.

Otros estudios acerca de las dinámicas de la pobreza en países desarrollados concluyen que la mayoría de la población pobre transita por periodos cortos de pobreza, lo cual da evidencia de una gran movilidad, es decir, muchas personas entran y salen de ella (Andriopoupolu & Tsakoglou, 2011).

La metodología recomendada para este tipo de análisis dinámicos de la pobreza se basa en bases de datos tipo panel pues permite dar un seguimiento en el tiempo a un grupo de individuos en dos o más momentos en el tiempo. Sin embargo, Yaqub (2000) señala que existe una gran limitante en los datos de este tipo, principalmente en los países con bajo

desarrollo, pues los que logran generar información, por lo general tienen como resultado paneles rotatorios o periodos de tiempo muy cortos de seguimiento que no permiten analizar la dinámica de la pobreza. Es por ello por lo que la mayoría de las investigaciones hacen referencia a países industrializados (Maldonado & Prieto, 2015).

Cuando se cuantifica de manera absoluta, la pobreza reporta disminuciones en el largo plazo conforme se dan aumentos en el ingreso real per cápita, mientras que en el corto plazo responde con movimientos variantes iguales a los de la actividad económica. Es por esto que dentro de la literatura se suele hacer distinción entre la pobreza permanente o de largo plazo, y la pobreza temporal o de corto plazo. Esto es porque la movilidad de los hogares para entrar o salir de la pobreza permanente depende del crecimiento económico de largo plazo, mientras que en el corto y mediano plazo la posibilidad de movilidad se ve determinada por las fases del ciclo económico (Hernández & Benitez, 2014).

La evidencia también demuestra que las posibilidades de abandonar la pobreza disminuyen de manera significativa en la medida en que aumenta el tiempo de duración de los episodios donde la gente se ve privada de recursos económicos. Derivado de este patrón, solamente una pequeña fracción de la población que entra en situación de pobreza corresponde a personas que viven de manera persistente en un estado de carencia económica (Maldonado & Prieto, 2015).

El estudio de la movilidad permite identificar la relación entre la desigualdad y el crecimiento económico, existiendo una relación negativa entre desigualdad y movilidad social y positiva entre la movilidad social y el crecimiento económico (Hassler & Rodriguez, 2000). El concepto de movilidad social hace referencia al dinamismo mediante el cual una persona puede ascender o descender dentro de la estructura socioeconómica, o generar un cambio en

su nivel de vida, mediante una estructura de igualdad de oportunidades que es la misma sociedad quien debe ofrecerlas a sus miembros para que logren este objetivo (INEGI, 2016).

Se puede hablar de dos formas de movilidad social: movilidad vertical y movilidad horizontal. La primera, también conocida como movilidad relativa, mide el cambio en la posición socioeconómica de las personas con relación a la que alcanzaron sus padres. Mientras que la movilidad horizontal estudia el cambio en el nivel de vida que existe entre las distintas generaciones de todo un país o región (Erikson, Goldthorpe, & Portocarrero, 1979).

México es uno de los países con menor movilidad social y con mayor desigualdad. En aquellos países donde la desigualdad es alta, las perspectivas de movilidad social entre generaciones suelen ser menores (Corak, 2013). Esta relación inversa se puede ver representada gráficamente con lo que se conoce como la curva del Gran Gatsby (Krueger, 2012). Esta curva muestra que ningún país con niveles elevados de desigualdad registra niveles altos de movilidad social.

La evidencia empírica disponible pone de ejemplos a los países nórdicos cuya desigualdad es baja y registra una alta movilidad social; lo contrario a países como México o Chile y otras economías emergentes, en donde niveles de desigualdad elevados presentan tasas bajas de movilidad (Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2019). Este fenómeno guarda una relación estrecha con la igualdad de oportunidades; esto quiere decir que mientras que las circunstancias de origen de las personas tengan menor relevancia en su logro de vida, y que esto tenga que ver con las recompensas al esfuerzo, la movilidad social resultará mayor (Roemer, 1993).

Dentro de los hallazgos realizados por el Banco Mundial en relación con México, se encuentra la poca movilidad intergeneracional que se está dando en el país. Se esperaría que la siguiente generación de mexicanos tuviera como mínimo un nivel de vida igual al de sus padres; pero esto en muchos de los casos no está sucediendo (Solis, 2016). México es un país con una alta desigualdad económica, un coeficiente de Gini de 0.48, lo cual pone al país ante un grave riesgo de una baja movilidad social en el futuro.

En datos arrojados por el Módulo de Movilidad Social Intergeneracional de INEGI para el año 2016, se indica que si los padres (hogar de origen) se encuentran dentro del quintil 1 que representa al grupo menos favorecido, entonces el 50.2% de los hijos que nacen de esos padres se van a ubicar también en el mismo quintil. Por el contrario, solo el 2.1% de los hijos nacidos en el quintil 1 logran escalar socialmente en la edad adulta al quintil 5 el cual representa el mayor acceso a bienes y servicios (El Colegio de México, 2018).

Delajara & Graña (2017) encuentran que en el caso de México, la movilidad social depende del lugar de nacimiento de las personas; derivado del análisis hecho a los datos de la Encuestas de Movilidad Social 2011 realizada por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias, concluyen que hay una mayor movilidad en el norte de país, en cuyos estados se cuenta con mayores niveles de desarrollo en comparación con los estados del sur.

En México 49 de cada 100 personas que nacen en los hogares del estrato más bajo, se quedan ahí toda su vida. Y aun cuando la otra mitad logra escalar, 25 de ellos no logran superar la línea de la pobreza. Esto quiere decir que 74 de cada 100 personas que nace en la base de la escalera social en México, no logran superar la condición de pobreza. En contra parte, 57 de cada 100 personas que nacen en hogares del estrato más alto se mantienen ahí el resto de su vida, es decir, que aun cuando hay una relativa movilidad entre los estratos medios, la

persistencia en los extremos de la distribución es alta (Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2019).

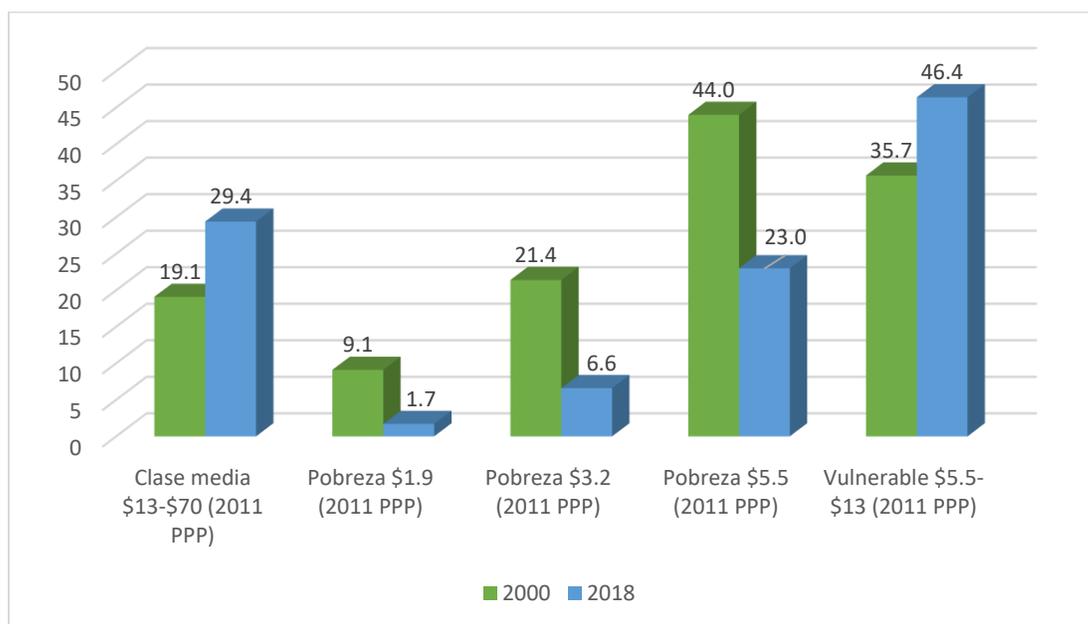
La movilidad social así como el acceso a oportunidades son diferentes entre las regiones del país. En el sur del país, 67 de cada 100 personas que nacen en el estrato menor se quedan ahí, en comparación en la parte norte del país donde la cifra es alrededor de 25 de cada 100. Al menos el 45% de la desigualdad económica en el sur del país es producto de la desigualdad de oportunidades; mientras que en las regiones del norte este porcentaje disminuye alrededor del 30% (IMCO, 2019).

3.5. Evolución de la pobreza en México: 1992 – 2016

El Grupo del Banco Mundial, que tiene como objetivo prioritario poner fin a la pobreza extrema en el mundo para el año 2030, brinda información acerca de los indicadores clave en materia de desarrollo económico a través del LAC *Equity Lab*.

Se han tenido avances notables en la lucha por reducir la pobreza durante las últimas décadas. Según las estimaciones más recientes, el 10% de la población mundial equivalente a 734 millones de personas viven con menos de 1.90 dólares al día para el año 2015, siendo este porcentaje muy por debajo del 36% que se reportaba a principios de la década de los noventa. La mayoría de las personas que viven en pobreza en el mundo se encuentran en las zonas rurales y tienen bajo grado de escolaridad, desempeñándose de manera laboral en el sector agrícola principalmente, y son menores de 18 años (Banco Mundial, 2020).

Gráfica 1. Porcentajes de líneas de pobreza en México 2000-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de LAC Equity Lab (2019)

La gráfica 1 presenta los valores de las líneas de pobreza calculadas por el Banco Mundial para el país; cabe mencionar que esta metodología es la que permite la comparación de indicadores a nivel internacional. Es notable que la proporción de personas que viven con menos de 1.90, 3.20 y 5.50 dólares al día en México de 2000 al 2018 ha disminuido significativamente. También es notorio que ha aumentado en más de 10% la población vulnerable; este segmento de la población son personas que no son pobres pero tienen una alta probabilidad de serlo ante cualquier cambio inesperado de su ingreso. La clase media, por otro lado, también ha aumentado en poco más del 10%; estas personas tienen baja probabilidad de caer en pobreza, pero no son ricos.

El país ocupa el lugar 35^a nivel mundial en una lista de 101 países, y es el número 11 de 19 evaluados en América Latina y el Caribe, con un 6.3% de pobreza multidimensional, estando

por delante de Colombia (4.8%) y Brasil (3,8%) y por debajo de El Salvador (7.9%) y Perú (12.7%) (UNDP, 2019).

En el caso de México se registra una alta desigualdad de ingresos y concentración de la pobreza en unos cuantos estados; particularmente los de sur del país. Aun cuando el país cuenta con uno de los ingresos per cápita más altos de América Latina y es miembro de la OCDE y del G20, su crecimiento moderado en los últimos años ha sido uno de los principales obstáculos en la reducción de la pobreza. Para 2014, más del 40% de los pobres se encontraban concentrados en solo cinco de los treinta dos estados del país (Banco Mundial, 2018).

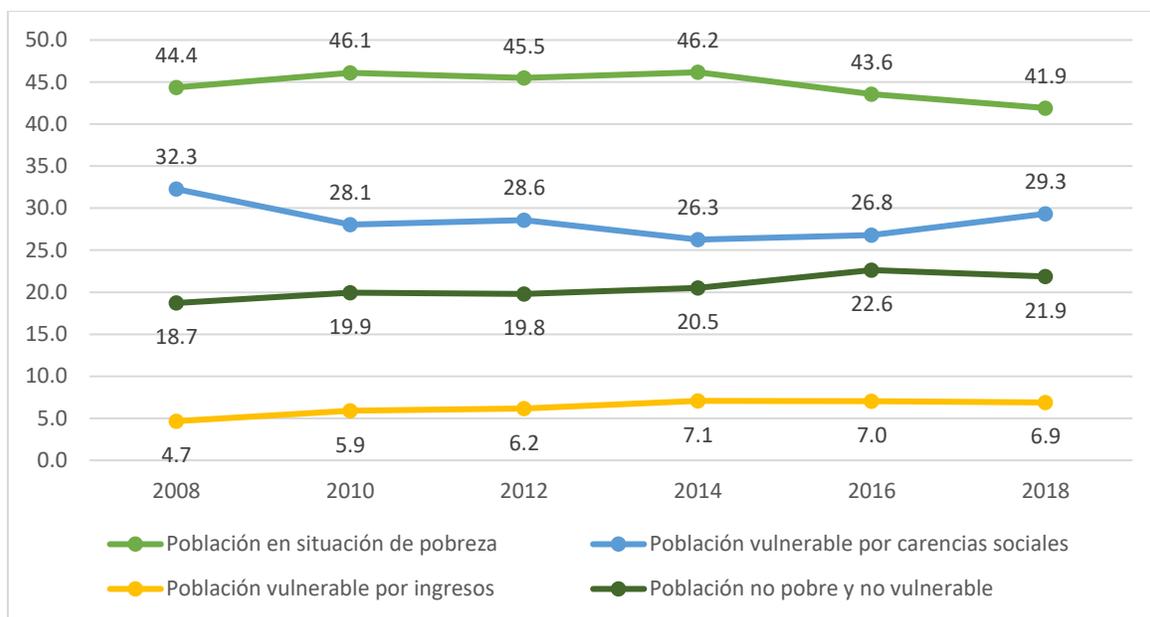
La pobreza es un fenómeno que no puede ser separado del desarrollo humano, y dependiendo del modo de organización social, esta tiene diferentes orígenes y dimensiones. Para el caso de México, este ha experimentado transformaciones económicas, políticas y sociales en cortos periodos de tiempo; esto se ha reflejado en los cambios en la calidad de vida, niveles de pobreza y bienestar social (Hernández, 2000).

México es un país de grandes contrastes, puesto que los niveles de pobreza y los déficits en indicadores sociales que se presentan están por encima de lo esperado para un país con los niveles de desarrollo que se tienen. Dentro de las décadas de los 50's y 80's hubo una disminución de la pobreza y desigualdad, pero en los años posteriores derivados de la crisis la deuda, pobreza y la desigualdad aumentaron y aun cuando posteriormente mejoraron lo hicieron a tasas menores (Szekely, 2005)

El porcentaje de población en situación de pobreza en México es de 43.2% según la estimación oficial de CONEVAL para 2016. Los estados con mayor y menor porcentaje de

pobreza son Chiapas (77.1%) y Nuevo León (14.2%), respectivamente. Para el mismo año, la pobreza extrema en el país afectó a 7.3% de la población, siendo de nuevo Chiapas (28.1%) y Nuevo León (0.8%), respectivamente, los estados con mayor y menor concentración de población en estas condiciones.

Gráfica 2. Evolución de las líneas de pobreza 2008-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2019)

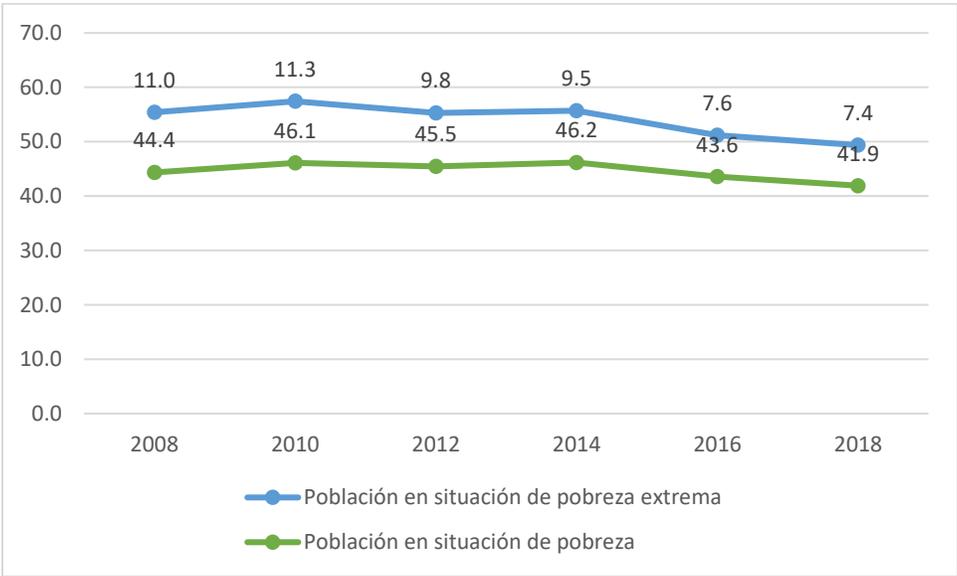
La gráfica 2 muestra la evolución de la pobreza en México de 2008 a 2018, con datos del CONEVAL. Los diez años representados gráficamente son los únicos datos comparables puestos que derivan de la misma metodología aplicada para su estudio.

La población en situación de pobreza ha permanecido con pocas alteraciones con una disminución de 2.5 puntos porcentuales desde 2008, pasando de 44.4% a 41.9% en 2018. No ha habido una disminución continua, a excepción de los dos últimos datos registrados en 2016 y 2018. Dentro de ella se encuentran la población en pobreza moderada y pobreza

extrema, esto dependiendo del acceso que tengan según su ingreso a la canasta alimentaria y no alimentaria y el número de carencias sociales que poseen.

La población vulnerable por carencias sociales ha disminuido también en 3 puntos porcentuales durante los 10 años de estudio, así como la población no pobre y no vulnerable. Cabe destacar que la población vulnerable por ingreso ha tenido un aumento de 2.2 puntos porcentuales; este segmento corresponde a la población que no reporta ninguna carencia social pero que su ingreso es inferior a la línea de pobreza por ingresos, es decir, que no pueden adquirir la canasta alimentaria aun cuando hiciera uso de todo su ingreso disponible.

Gráfica 3. Evolución de la pobreza y pobreza extrema en México: 2008:2018



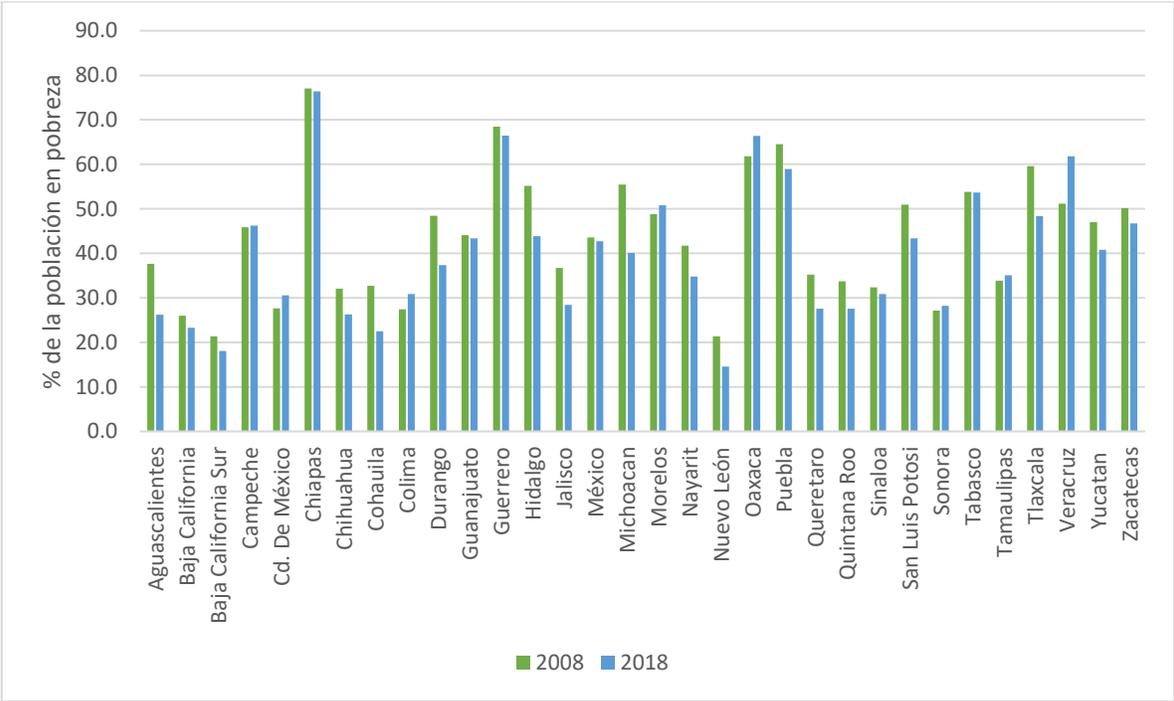
Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2019)

El porcentaje de población en situación de pobreza extrema ha disminuido como se muestra en la gráfica 3, pasando de un 11% en el año 2008 a 7.4% para 2018, lo que representa 3 millones de personas menos que padecen este tipo de pobreza, bajo la cual aun cuando

hicieran uso de todo su ingreso disponible sería insuficiente para comprar la canasta alimentaria y que, además, tienen tres o más carencias sociales.

Según datos de CONEVAL (2019), el porcentaje de población que contaba con un ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos pasó de 49% a 48.8%; en términos poblacionales el número de personas pasó de 54.7 a 61.1 millones. Y la población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos mantuvo el mismo porcentaje registrado en el año 2008 de 16.8%, pasando de 18.7 a 21 millones entre 2008 y 2018.

Gráfica 4. Evolución de la pobreza por entidades: 2008-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2019)

El gráfico 4 muestra los niveles de pobreza para las 32 entidades del país en 2008 y 2018. Los estados que cuentan con los mayores aumentos en los índices de pobreza son: Veracruz (51.2% a 61.8%), Oaxaca (61.8 a 66.4%) y Morelos (48.8% a 50.8%). Los primeros dos son

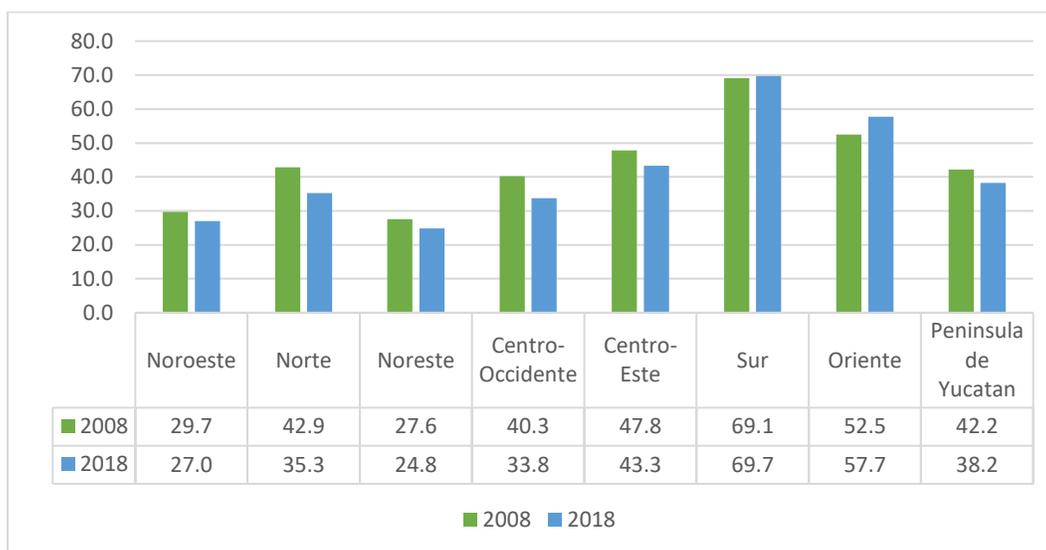
pertenecientes a la zona sur, y el último a la región centro-este del país; los tres promediaron niveles de pobreza para 2018 mayores a la media del nacional (53.6%).

En el caso de Nuevo León perteneciente a la zona noreste pasó de 21.4 a 14.5 puntos porcentuales entre 2008-2018, siendo el estado que registró la mayor disminución en sus niveles de pobreza. De la cifra de pobres totales para 2018, en ese estado solamente el 0.5 de ellos se consideraban en pobreza extrema.

Otras disminuciones considerables se dieron en los estados del noroeste del país como Baja California que pasó de 26% a 23.3%, en Baja California Sur de 21.4% a 18.1%, en Sinaloa de 32.4% a 30.9%, y en Nayarit de 41.7% a 34.8%.

Es notorio el cambio en los niveles de bienestar de la población cuanto más al sur se encuentran ubicados los estados, donde los niveles de pobreza en algunos de ellos han tenido variaciones a la baja mínimas y en algunos casos han aumentado durante los últimos diez años. El CONEVAL (2019) reconoce como prioridad estas regiones del país, donde se concentran los niveles más altos de pobreza y pobreza extrema.

Gráfica 5. Pobreza por regiones en México: 2008-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2019)

La gráfica 5 presenta el promedio de los niveles de pobreza para cada una de las ocho regiones que conforman el país, para el primer y último año de estudio.

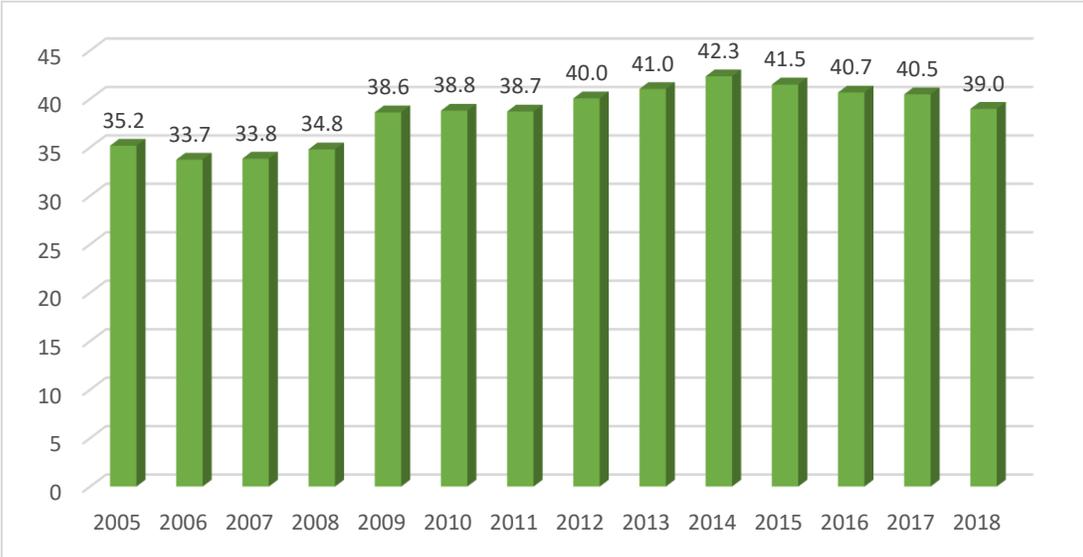
Entre las regiones que amentaron sus niveles de pobreza se encuentran la zona sur, que en promedio tuvo niveles de pobreza de 69.1% en 2008 y 69.7% en 2018, así como la zona Oriente que pasó de 52.5% en 2008 a 57.7% en 2018, siendo esta parte del país la que sufrió el incremento más grande.

Por el contrario, en la zona Noreste y Noroeste del país los promedios de pobreza disminuyeron en los últimos diez años; aquí se encuentran los estados que han registrados progresos grandes y evidentes. En los estados del noroeste, las disminuciones registradas en sus niveles de pobreza hicieron que el promedio en la región pasara de 27.6% a 24.8%.

Por otro lado, en México se han diseñado una serie de estadísticos de corto plazo que permiten conocer de manera oportuna la evolución de variables relevantes dentro del

desarrollo social y de la pobreza. A continuación se analiza la evolución que ha tenido de manera reciente la pobreza laboral en el país.

Gráfica 6. Evolución de la Pobreza Laboral en México 2005-2018.



Fuente: Elaboración propia con datos de ¿México, Como Vamos?, 2019

Al finalizar el año 2018, el 39.9% de la población padecía pobreza laboral; esto significaba que casi cerca de 50 millones de mexicanos no podían adquirir la canasta básica con su ingreso laboral. Si se compara con lo que se registraba en el segundo trimestre del mismo año, hubo un aumento de 0.8 puntos porcentuales.

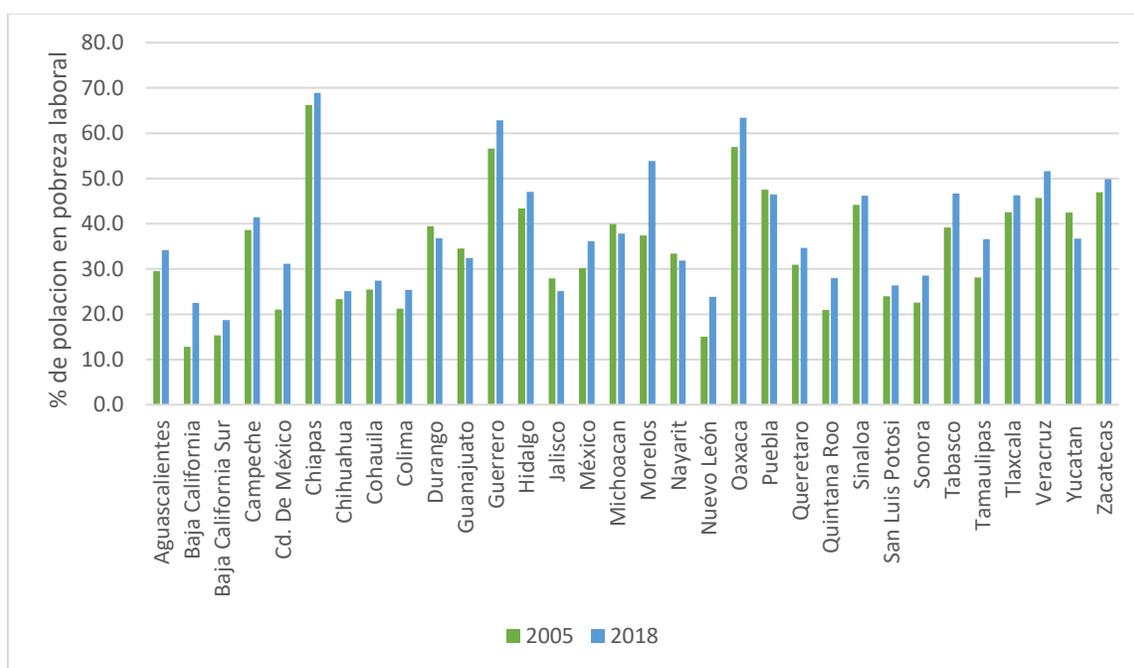
Durante el periodo comprendido de 2005 a 2008 se puede notar cierta estabilidad en el porcentaje de personas en pobreza laboral como se muestra en el gráfico 6, disminuyendo algunas décimas para ese último año. El paso de 2008 a 2009 trajo un aumento de casi 4% en el indicador promedio anual, respondiendo quizá, a la caída de las tasas de crecimiento del PIB en ese año derivado de la crisis económica estadounidense. No se logran mejoría en los porcentajes que se registran en años siguientes, pues se muestran ligeros aumentos en los

promedios anuales, hasta 2018 donde el indicador cae de nuevo a 38.97, una cifra muy parecida a lo que se registraba en 2010. Las disminuciones que se han registrado durante el periodo de estudio se pueden explicar, en una parte, por el aumento del ingreso laboral per cápita real.

El comportamiento del ITLP muestra como tendencia un periodo de estabilidad antes de la crisis económica, un aumento de la pobreza y deterioro de las condiciones económicas y sociales en 2008 y 2009, y una leve recuperación en 2010.

En el último informe del CONEVAL de resultados de la pobreza para 2018 se reconoce como prioridad el incremento del ingreso laboral así como un control de la inflación, en particular en el precio de los alimentos, reconociendo que existe una gran heterogeneidad territorial de la pobreza y el bienestar en el país (CONEVAL, 2019).

Gráfica 7. Evolución de la Pobreza Laboral por entidades 2005-2018.

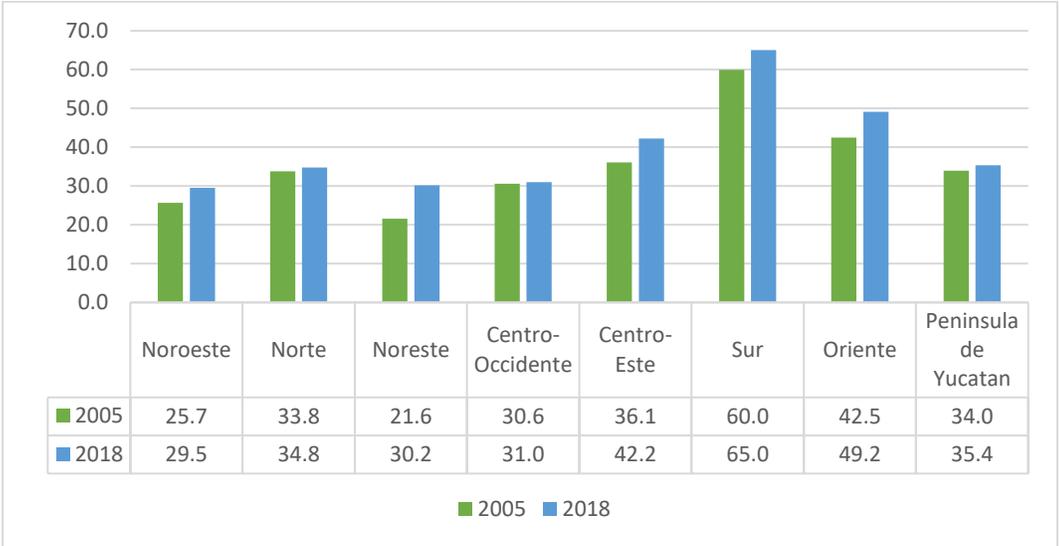


Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2019)

Como se muestra en el gráfico 7, a nivel estatal, las entidades que registran los mayores niveles de pobreza laboral son Chiapas, Guerrero y Oaxaca con porcentajes alrededor del 65%. Mientras que Baja California, Nuevo León y Baja California Sur se encuentran de manera constante dentro de las entidades con más bajos niveles de pobreza (México, ¿Cómo Vamos?, 2019). Esto demuestra que la evolución de la pobreza laboral ha sido diferente para cada una de las entidades federativas e incide en la importancia de contar con información a nivel estatal pues permite analizar mejor el comportamiento de cada una de ellas.

Las condiciones de pobreza laboral se agudizaron en 20 de las 32 entidades federativas durante los últimos meses de 2017. Fueron los estados de Hidalgo, la ciudad de México y Tabasco donde se registraron los mayores aumentos en la población de personas que no pueden adquirir la canasta básica con su ingreso. Hidalgo tuvo un aumento de 8.6% contrastado al cierre de 2016, la Ciudad de México un aumento de 6.8% y Tabasco un 5.9% (CONEVAL, 2019).

Gráfica 8. Evolución de la Pobreza Laboral por regiones 2005-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de México ¿Cómo Vamos?, (2019)

La pobreza laboral por regiones representada en la gráfica 8 hace notable que la región sur y oriente del país, son las que concentran más población en pobreza laboral. A comparación de los porcentajes promedio que las regiones reportaban en 2005, todas ellas han tenido aumentos considerables en la última década.

La región norte del país aun cuando muestra niveles de pobreza por debajo de la media nacional, ha tenido aumentos importantes en especial el noreste que paso de 21.6% en promedio a 30.2%.

En el occidente de país, se tuvo un ligero aumento en la pobreza laboral pasando de 30.6 % en 2005 a 31% para 2018. La región centro – este presento aumento más notorio 36.1% a 42.2%.

La zona sur y oriente del país son consideradas como prioritarias de atención para los hacedores de políticas públicas, debido a que en estas regiones se albergan los estados con mayor pobreza laboral (por encima del 60%) como Chiapas, Guerrero y Oaxaca. El promedio de la región sur paso de 60% a 65%, mientras que el oriente de 42.5% a 49.2%.

Capítulo 3 . Desigualdad en la distribución en el ingreso en México

La desigualdad de la distribución del ingreso relacionada con el ingreso per cápita responde a la teoría de Kuznets (1955), quien planteó que a niveles bajos de ingreso per cápita le corresponderán niveles bajos de desigualdad, estos crecerán cuando el ingreso per cápita lo haga y declinará de nuevo a niveles altos de ingreso por persona (Cortés, 2002).

Un índice de desigualdad es una medida que da cuenta de la manera en que se distribuye una variable entre un conjunto de individuos. Cuando se refieren a desigualdad económica, esta medición se asocia a ingreso de las familias o personas (Medina, 2001).

La desigualdad económica es una dispersión existente en la distribución del ingreso, consumo o cualquier otro indicador que mida el bienestar (Litchfield, 1999). La OCDE (2015) lo define como aquella diferencia que surge en la manera en que se distribuyen activos, el bienestar o los ingresos entre la población.

La distribución del ingreso generalmente está analizada por deciles, estudiando cuanto le corresponde del ingreso a cada estrato estadístico; esto da un panorama acerca de la desigualdad en la repartición ingreso entre los hogares y las personas. Constituye un elemento importante dentro del debate acerca de la pobreza. La cantidad de personas pobres en el mundo es un reflejo del alcance y la gravedad que tiene la pobreza, y que siempre va de la mano de la desigualdad.

El bienestar desde la perspectiva de la teoría económica se puede representar ya sea por el ingreso o el consumo, dado que son patrones que nos permiten una medición de las condiciones de vida. El utilizar el ingreso como medida brinda una ventaja frente al método de satisfacción de necesidades, dado que esta requiere ponderaciones a los distintos

satisfactores evaluados, y no existe un consenso acerca de aquella combinación de “necesidades” consideradas como óptimas (Salvia & Donza, 2001).

El supuesto “welfarista” acerca del ingreso como medida de bienestar y optimización de consumo por parte de los hogares considera que una mejora en el ingreso generaría mejores condiciones de vida para la población. Así mismo, una mejora en los indicadores de distribución indicaría una menor desigualdad en el acceso de bienes de consumo para las personas.

La desigualdad de ingresos ha ido en aumento en muchos países desarrollados, pero las variaciones que se dan entre unos y otros son también notorias. Estas variaciones son el reflejo de dos factores principales: el tamaño de la brecha entre los salarios más y altos y más bajos del país y la manera en que el Estado redistribuye el ingreso por medio de los impuestos y las prestaciones. También los países en desarrollo han visto aumentar la desigualdad de los ingresos, aun cuando al mismo tiempo han registrado bajas en sus porcentajes de pobreza extrema (Keeley, 2018).

Es común que el concepto de pobreza sea relacionado inmediatamente con el de desigualdad pero hay que tener claro que la desigualdad es un problema diferente a la pobreza. Analizarlos como causa y efecto no le estaría dando la importancia que merece cada uno de estos conceptos (Sen, 1992). La pobreza y la desigualdad son fenómenos diferentes pero que se encuentran relacionados. Por lo general, niveles altos de desigualdad traen consigo niveles altos de pobreza. Y, ante un periodo de crecimiento económico, una mayor desigualdad podría obstaculizar el efecto positivo de la expansión económica en la reducción de la pobreza (Macias, 2014).

En palabras de Amartya Sen, se puede aceptar a la desigualdad y pobreza relacionadas, entendiendo que otro sistema de distribución pudiese acabar con esta última, aun cuando el país no pase por un crecimiento económico.

Por consiguiente, uno de los factores que afectan a las tasas de reducción de la pobreza dada una determinada tasa de crecimiento es el cambio en la distribución del ingreso. Esta es una de las conclusiones a las que llegaron Datt & Ravallion (2002) cuando estimaron los cambios en el nivel de pobreza que son ocasionados por el efecto crecimiento y el efecto distribución del ingreso. Los modelos que estiman la elasticidad de la pobreza deben incorporar la desigualdad de los ingresos como una variable explicativa y evitar con esto que los cambios en dicha variable se miren subsumidos en la elasticidad-crecimiento.

3.1. Medición de las desigualdades en los ingresos

El método más utilizado para medir la desigualdad económica es el coeficiente de Gini. Es una herramienta analítica que tiene la finalidad de representar la concentración de ingresos entre los habitantes de una región en un periodo de tiempo determinado. Fue desarrollado por la estadística Corrado Gini en 1912, y es utilizado en diferentes campos de estudio.

El coeficiente o índice de GINI es un indicador que mide la desigualdad en la distribución de los ingresos. Se representa mediante un número que oscila entre 1 y 0, donde 0 representa una total distribución igualitaria y el 1 una total desigualdad.

Se considera un desafío el medir la desigualdad de los ingresos, así como también representar de una manera significativa los resultados. El coeficiente de Gini es en la actualidad la medida más usada, que si bien brinda un panorama general de la distribución de los ingresos, tiene la limitante de no puede mostrar el nivel de carencias de las personas. Es por esto, que

las medidas de desigualdad al analizarse van complementadas con medidas de pobreza (Keeley, 2018).

La curva de Lorenz es la representación gráfica del porcentaje de ingresos que posee los diferentes deciles de la población. En el eje vertical se representa el porcentaje acumulado de la renta y en el eje horizontal el porcentaje acumulado por la población. Este grafico se divide por una línea diagonal que se conoce como línea de equidistribución y que ayuda a reflejar el punto de distribución equitativo; por lo tanto, cuanto más se aleja la curva del punto de equidistribución, representa un mayor incremento de la desigualdad.

Medir la desigualdad es difícil por muchas razones. La principal radica en lo más esencial que refiere a la recopilación de datos básicos sobre los ingresos de las personas. Los estadistas utilizan dos fuentes principales: los datos fiscales y las encuestas que se realizan en los hogares. Aun así, estas fuentes de información tienen inconvenientes, al momento de trabajar con los datos atípicos que pueden surgir en su levantamiento.

Con el levantamiento de encuestas en los hogares, por lo regular las personas más adineradas no responden estos instrumentos, y de hacerlo, no siempre responden con completa transparencia acerca de su situación financiera; por otro lado, los más pobres se pueden encontrar tan marginados de la sociedad que puede que las encuestas no los incluyan. Y por el lado de los datos fiscales, se corre el riesgo de que la información obtenida de la recaudación de impuestos no sea totalmente verídica, puesto que las personas no siempre reportan en su totalidad los ingresos que obtienen (Keeley, 2018).

Dentro de la medición de la cohesión social por el CONEVAL se encuentran indicadores que son de ayuda para conocer el nivel de desigualdad económica y social de la población tanto

a nivel nacional como estatal. Para medir el grado de cohesión social, se construyen cuatro indicadores: el coeficiente de Gini, la razón de ingreso, el grado de polarización social y el índice de percepción de redes sociales (CONEVAL, 2010).

Para su construcción el CONEVAL utiliza la información del ingreso corriente per cápita, misma que se utiliza para la medición multidimensional de la pobreza. En el año 2000, el CONEVAL estimó el coeficiente de Gini mediante el Censo de Población y Vivienda 2000 y la ENIGH para ese mismo año; posteriormente en 2005 se utilizó el Censo de Población y Vivienda 2005 y la ENIGH de 2005. Pero a partir de 2008 estos datos se recogen de los MCS-ENIGH puesta en marcha a partir del 2008 y sus levantamientos bienales posteriores que permiten tener información confiable disponible no solo a nivel país, sino también para cada una de las entidades federativas.

Se construye una Curva de Lorenz donde se ordena a la población de forma ascendente tomando como referencia su ingreso; este gráfico muestra el porcentaje que se va acumulando de los ingresos de la población en ese mismo orden. Esto es, cuantos ingresos acumula el 10% de la población más pobre, el 20%, el 30% y así sucesivamente hasta llegar al 100% de la población (Galindo & Rios, 2015).

Por otro lado, el observatorio económico México ¿Cómo Vamos? pone a disposición el Gini Laboral, es decir, una medida de desigualdad de los ingresos laborales. El cálculo de este Gini se hace sobre los ingresos laborales que se reportan la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Estos ingresos se construyen con la metodología que utiliza el CONEVAL para la construcción de ingresos laborales a partir de los intervalos de salarios mínimos para aquellas personas que solo reportan su ingreso en salarios mínimos. Los microdatos esta disponibles a partir del primer trimestre del 2005, actualizándose cuando lo

hace la ENOE (Rios & Galindo, 2015). Con esto, se tiene un dato a corto plazo de este indicador de bienestar, pero también da información del comportamiento del mercado de trabajo en el país.

Para realizar comparaciones internacionales, acerca de la evolución de la desigualdad se cuenta con los cálculos realizados por varios organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial.

3.2. Evolución en la distribución del ingreso en México 2008-2018

A nivel global, los ingresos han tenido aumentos y la pobreza extrema se ha visto disminuida; sin embargo, muchos hogares se encuentran en riesgo de volver a caer de nuevo en la pobreza pues el crecimiento de los ingresos se ha visto concentrado en su mayoría por el 10% y 1% de la población. Esto trae como consecuencia un aumento de la desigualdad de ingresos en la mayoría de los países (Fuentes & Barrón, 2018). Este incremento se ha dado en distintas medidas y a diferente velocidad, lo que sugiere que las instituciones y políticas de cada país son de mucha relevancia en el tema.

Para el año 2000, el 20% de población más rica tenía el 74% de la renta mundial; de ellos, el 2% más rico del mundo concentraba la mitad de la riqueza mundial. En contraste, el 20% más pobre recibía solo el 2% de la renta. Evaluando el Producto Interno Bruto de los 48 países más pobres, lo equivalente a una cuarta parte del mundo, este era menor que la riqueza que poseían las tres personas más ricas del mundo (Novales, 2011).

En 2018 el panorama no lució mucho más alentador. La riqueza de los multimillonarios del mundo había aumentado un 12% ese año; un nuevo multimillonario aparecía cada dos días

entre 2017 y 2018. Por el lado de la población menos favorecida, la mitad más pobre, un equivalente a 3,800 millones de personas sufrieron una disminución en su riqueza de 11%, un poco menos de la mitad de la población en el mundo subsistía con menos de 5.50 dólares al día (Winnie, 2019).

La desigualdad de ingresos en el país ha fomentado un círculo vicioso, donde también se encuentra la falta de crecimiento económico y la pobreza y ha puesto freno al desarrollo del capital físico, social y humano, permitiendo que en el país sigan persistiendo millones de pobres. México ha sido uno de los países con mayor desigualdad históricamente cuando se compara en el contexto internacional. El país muestra un nivel de desigualdad en los ingresos parecido al de otros países de Latinoamérica pero por encima de países industrializados como Canadá, España o Estados Unidos (CONEVAL, 2010).

Según la *Standardized World Income Inequality Database*, México forma parte del 25% de los países con más desigualdad en el mundo (Esquivel G. , 2015). De las 10 personas más ricas del país, 8 de ellas son hombres y concentran la misma riqueza que el 50% más pobre, en contraste el ingreso promedio que reportan el 5% más pobre de México es igual al del 2% más pobre del mundo (Fuentes & Barrón, 2018).

De acuerdo con el reporte de *Welth Insight* la riqueza de los millonarios mexicanos es mucho más grande que las fortunas de otras personas alrededor del mundo, y por mucha diferencia. La cantidad de millonarios en México creció un 32% de 2007 a 2012, para ese mismo periodo de tiempo en el resto del mundo disminuyó un 0.3% (Esquivel, 2015).

Según el informe bienal más reciente sobre bienestar que presenta la OCDE, los tres países que se encuentran al final de lista en los indicadores de bienestar de ingresos, desigualdad

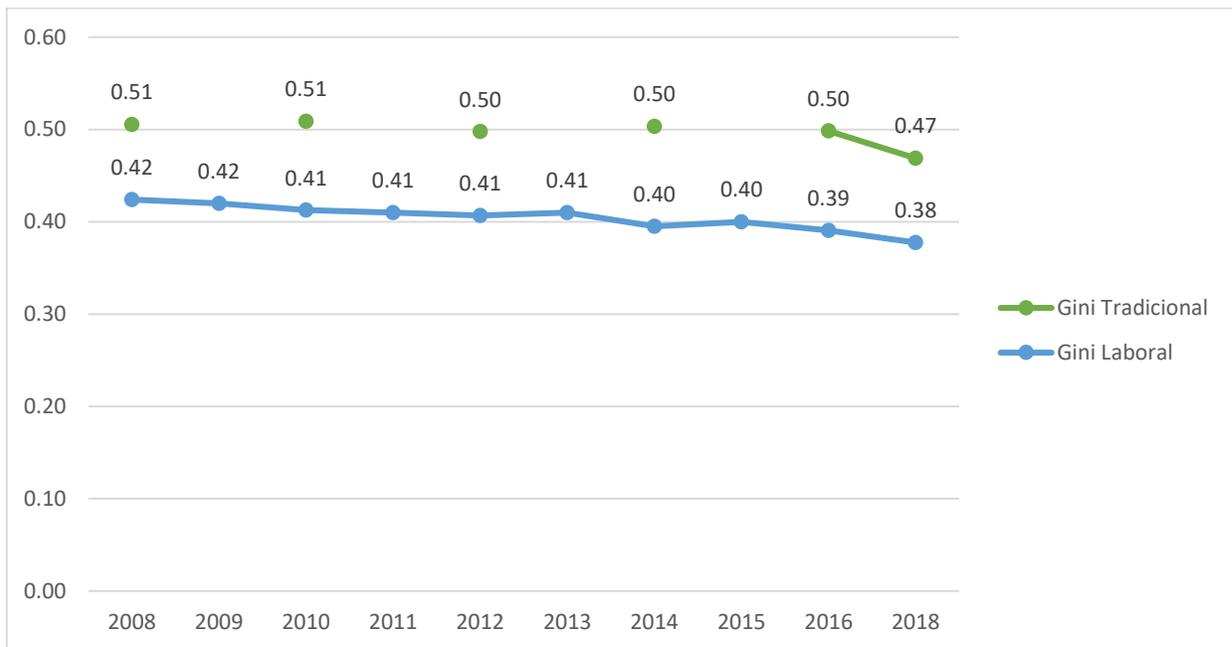
social y tasa de homicidios son Chile, México y Colombia. Las estadísticas indican que en Chile para 2017, el 20% de la población más privilegiada ganada 10.31 veces más que el 20% más pobre, mientras que en México era 10.26 veces más; estos resultados resultan alarmantes cuando se comparan con los 5.4 de media que calcula la organización sobre todos los evaluados, así como el mínimo de 3.6 en Eslovenia, Republica Checa y Eslovaquia (OCDE, 2020).

A la par de los elevados niveles de pobreza en México se tiene una alta desigualdad de ingresos entre la población: el coeficiente de Gini para el año 2018 según datos del CONEVAL fue de 0.47, reflejando solo una mejoría de dos puntos en comparación al prevaleciente en la década de los noventa (0.49). En consecuencia, los efectos que puede tener la agudización de la desigualdad en la distribución del ingreso pueden ser muy dañinos y permanentes en la economía.

Estimaciones de Campos, Esquivel y Chávez (2014) concluyeron que al 1% más rico del país le correspondía el 21% de los ingresos totales reportados. Para 2014 el *Global Wealth Report* señalaba que el 10% más rico de México concentraba el 64.4% de toda la riqueza de país.

Mientras que los datos emitidos por el CONEVAL para el país solo son comparables a partir de 2008, existen datos internacionales que permiten analizar la desigualdad de México utilizando una serie de datos más larga. De acuerdo con la base *Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean* (SEDLAC) y el Banco Mundial, la desigualdad económica entre 1996 a 2018 ha disminuido en el país, alcanzando su punto máximo en 1996 cuando el coeficiente de Gini fue de 0.543; para 2018 era de 45.4.

Gráfica 9. Desigualdad Económica y Desigualdad Laboral 2008-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL y México ¿Cómo Vamos?, 2019

La grafica 9 representa la trayectoria del índice de Gini para el total de ingresos de 2008 a 2018 para México, así como el coeficiente de Gini de los ingresos laborales para el mismo periodo de tiempo. Se observa que el índice de Gini tradicional ha permanecido estable entre 2008 y 2016 y solo recientemente ha disminuido levemente a 0.47, en cambio el índice de Gini laboral ha mostrado una suave tendencia descendiente a lo largo del periodo pasando de 0.42 en 2008 a 0.38 en 2018. Recordando que el Gini Laboral se calcula de la misma forma que el Gini tradicional solo que para su estimación se toma únicamente los ingresos laborales como datos para su cálculo.

Algunos de los principales determinantes que pueden influir en los cambios de la desigualdad de los ingresos laborales son: el cambio tecnológico, la globalización, las bajas prestaciones a los empleados, y los bajos salarios mínimos (Koske, Fournier, & Wanner , 2012).

Según Esquivel (2015), hay tres factores que explican la reducción en la desigualdad: las remesas, una mejor focalización de los programas sociales y una menor desigualdad en los ingresos laborales. Esto respalda los resultados encontrados por Campos, Esquivel & Lustig (2012), quienes argumentan que la reducción en la desigualdad de los ingresos laborales explica en un 87.1% la reducción de la desigualdad durante el periodo 1996-2000 y el 65.5% de la reducción entre 2000-2006.

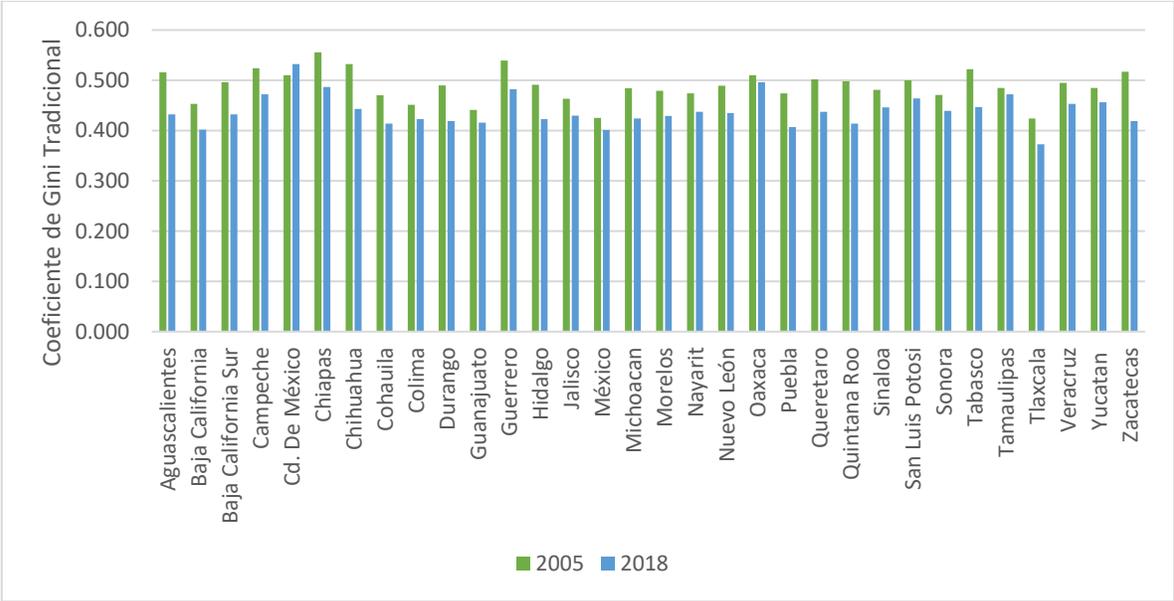
La participación de la renta mundial del trabajo en 2017 fue de 51.4%, es decir, más de la mitad de la renta mundial se había obtenido trabajando. El 48.6% de estos ingresos se destinaron a los propietarios del capital, y aun cuando en los últimos años el capital social ha ido en aumento, la mayor parte de la renta mundial sigue siendo la renta del trabajo. La desigualdad también es muy grande: a nivel mundial el 10% superior gana el 48.9%; en cambio, el 59% de los más pobres solo ganan el 6.4% (OIT, 2019).

En México, para 2016, las remuneraciones del 10% de los hogares en México con más ingresos eran 31 veces superiores a las del 10% más pobre, comparándolos con Oaxaca uno de los estados del sur con más pobreza la diferencia era de 51 veces. En este estado, un 10% de las familias vivían con un ingreso mensual de 441 pesos provenientes del trabajo. En contra parte, el 10% que gana más percibía 22, 945 pesos mensuales. Oaxaca seguido por Chiapas, Zacatecas, Guerrero y Veracruz son los estados que tienen la mayor desigualdad en el ingreso laboral y son quienes están también en los primeros lugares de pobreza y menor nivel de desarrollo (México ¿Como Vamos?, 2017).

El gráfico 10 muestra que para el año 2005, los estados con más desigualdad en los ingresos totales en el país eran Chiapas (0.55), Guerrero (0.53) y Chihuahua (0.53). Diez años después en la medición más reciente de 2018, Ciudad de México (0.53), Oaxaca (0.49) y Chiapas

(0.48) tienen las primeras tres posiciones. Chihuahua tuvo una mejoría tal que pasó del tercer puesto al duodécimo en 2018 con un coeficiente de 0.44 mejorando, casi diez puntos desde 2008. La media del país en el mismo periodo de tiempo paso de 0.50 a 0.46 (CONEVAL, 2020).

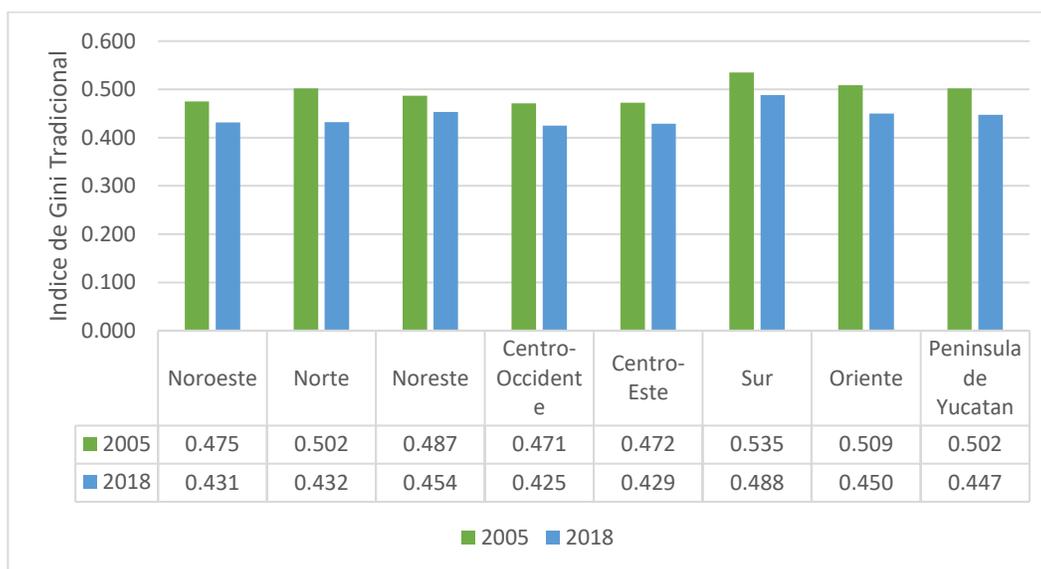
Gráfica 10. Desigualdad Económica por entidad federativa 2005-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2019)

La elevada desigualdad de los ingresos en el país mexicano también se manifiesta en grandes brechas de ingresos dentro de la población de las distintas regiones en las que se divide el país como se puede observar en la gráfica 10. Mientras que en un estado de la región noroeste como Nuevo León, la tasa de pobreza es menor al 20% su coeficiente de Gini es de 0.43, en estados del sur como Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Veracruz, la pobreza supera el 60% y su índice de desigualdad oscila entre 0.45 y 0.48.

Gráfica 11. Desigualdad Económica Regional en México 2005-2018



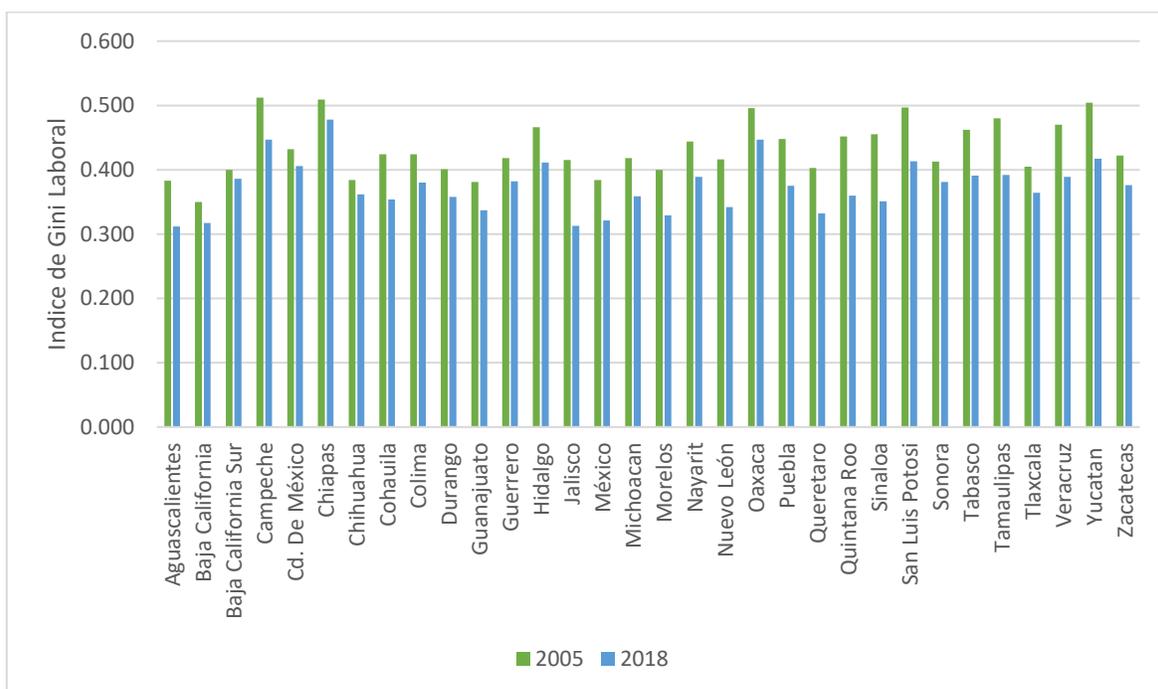
Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2019)

Analizando la desigualdad económica por regiones como lo muestra la gráfica 11, se tiene que los niveles más altos del coeficiente de Gini para 2008 lo tenían las regiones Sur, Oriente y la Península de Yucatán donde también se registran los porcentajes más altos de pobreza. Si bien en 2018 todas las regiones han registrados disminuciones, estas regiones siguen teniendo la desigualdad económica más alta que la media nacional (0.47).

Las regiones del Norte y Centro – Occidente son la que han registrado una mejora más marcada en los últimos diez años. La primera pasó de un índice de Gini de 0.50 a 0.43, y la segunda de 0.47 a 0.42, ambas por debajo de la media para el 2018.

Los elevados niveles de desigualdad en el país tienen repercusiones importantes en el desarrollo de este porque frenan el impacto que puede tener el crecimiento económico para mitigar la pobreza.

Gráfica 12. Desigualdad Económica Laboral por entidad federativa 2005-2018

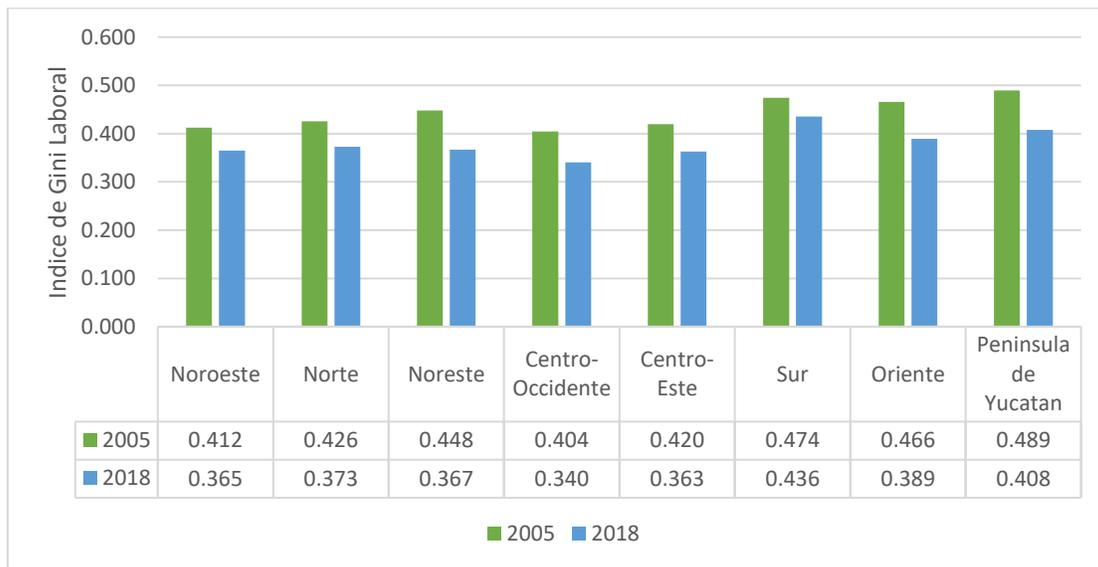


Fuente: Elaboración propia con datos de México ¿Cómo Vamos?, 2019

El gráfico 12 presenta el índice de Gini laboral para cada una de las entidades federativas. Los estados que en 2008 contaban con la desigualdad económica laboral más alta eran Campeche (0.51), Chiapas (0.50) y Yucatán (0,50), los tres por encima de la media nacional que en ese año se encontraba en 0.44. Para 2018 todos los estados muestran disminuciones considerables, siendo Chiapas (0.47), Oaxaca (0.44) y la Ciudad de México (0.44) quienes reportan la mayor desigualdad económica laboral.

El patrón de los resultados coincide en su mayoría con el índice de Gini tradicional: los estados que se encuentran ubicados en la parte sur y centro este del país son los que reportan desigualdad más elevadas, mientras que los estados ubicados en el norte como Baja California (0.31), Nuevo León (0.34) y Chihuahua (0.36) mejoraron las puntuaciones aun cuando en 2005 se encontraban ya muy por debajo de la media nacional.

Gráfica 13. Desigualdad Económica Laboral por regiones 2005-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de México ¿Cómo Vamos? (2019)

De manera regional, podemos observar en la gráfica 13 como todas las regiones han disminuido sus promedios de desigualdad laboral en 2018 a comparación de lo registrado en 2008; siendo la región noreste y la península de Yucatán quienes muestran más disminución. En 2018, es la región sur y la península de Yucatán quienes tienen el promedio de índice de Gini laboral más alto, incluso por encima de la media nacional (0.37).

Las regiones del centro y del norte siguen mostrando mejores condiciones en materia de desigualdad. Todas ellas con promedios por debajo de la media, que han logrado mejoras notables en los últimos diez años.

Los mostrados por el índice de Gini laboral por regiones coincide en pleno con lo expuesto por el Gini tradicional, que vuelven a poner a los estados de sur como los que guardan las más bajas condiciones económicas y sociales.

Capítulo 4 . Crecimiento Económico en México

El crecimiento económico es una de las metas prioritarias de cualquier país porque se espera que implique una mejora en la forma de vida de todos sus habitantes. Las variables tradicionalmente utilizadas para la medición del desarrollo económico son las tasas de variación del Producto Interno Bruto (PIB), PIB per cápita e Ingreso nacional.

Las tasas de crecimiento se calculan tomando el valor de lo que se produjo en un año y comparándolo con el valor de la producción en el mismo periodo del año anterior. Es importante mencionar que el crecimiento de la economía se traducirá en mejoras en el bienestar siempre y cuando sea sostenido y equitativamente distribuido (México, ¿Como Vamos?, 2017).

El crecimiento económico se puede dar por medio de la aplicación de políticas que ayuden a la estabilidad macroeconómica. Quizá lo más difícil en este aspecto es encontrar la política correcta que permita un mejoramiento más rápido del bienestar social. Este tipo de políticas van desde aperturas comerciales, educación, hasta aquellas que estén directamente relacionadas con mejorar la esperanza de vida de la población (Guillen, Baddi, Garza, & Acuña, 2015).

Dentro de las causas por las cuales se da el crecimiento económico, podemos encontrar tres: la primera dice que la economía crece debido al capital, esto es, que los trabajadores cada vez tengan más herramientas para desarrollar sus tareas. La segunda tiene que ver con la educación, que incrementa el capital humano lo que hace a los trabajadores más productivos por tener un mayor stock de conocimientos. Por último, también está el progreso tecnológico, es decir, la combinación de las máquinas, el conocimiento y los insumos (Anzil, 2004).

Es importante mencionar que aun cuando el crecimiento es considerado una medida de bienestar y muestra de la aplicación exitosa de políticas económicas, no siempre se tienen en cuenta externalidades que han llevado a este crecimiento; por ejemplo, si el aumento del PIB se debe a actividades que han deteriorado los recursos naturales o actividades que disminuyen el bienestar social. Tampoco tiene en cuenta la distribución del ingreso, pues se considera que esta mejora ya está implícita dentro del crecimiento económico.

Dentro de la literatura empírica orientada al estudio de la relación entre crecimiento económico y pobreza se utilizan dos variables para representar el crecimiento económico: el producto interno bruto y los ingresos medios.

4.1. Evolución del crecimiento Económico en México 1990-2016.

Etapas de crecimiento económico que derivan en mejores condiciones de vida para las personas en situación de pobreza es conocido como un patrón de crecimiento pro pobre (Campos-Vázquez & Monroy-Gómez-Franco, 2016). Para el caso mexicano, este tópico de estudio es de suma importancia debido a que el crecimiento en los últimos 20 años no ha llevado a una reducción de las condiciones de pobreza (Esquivel, 2015). El crecimiento económico es una meta muy importante para cualquier país, ya que esta significaría un aumento en el ingreso medio real de la población y, en consecuencia, mayor bienestar.

Dentro de los ciclos económicos de México hay tres periodos que han tenido gran repercusión en la pobreza: el primero es la crisis económica de 1994 a 1996; el crecimiento acelerado que vino después de esta crisis y que se extendió hasta principios del año 2000; y la crisis económica que inicio en el año 2007 que trajo consigo un aumento acelerado de los precios de los alimentos, una disminución de la actividad económica y altos niveles de desempleo.

Es importante mencionar que el crecimiento poblacional en el país en los últimos años ha sido significativo, si bien en 1992 la población mexicana era de alrededor de 87 millones de personas, para 2008 el total de habitantes era de aproximadamente 107 millones, esto es, en dieciséis años el incremento demográfico fue de cerca de 20 millones de personas (CONEVAL, 2010).

Durante el periodo de 1990-2017, la tasa de variación acumulada del PIB fue de 2.45% mientras que el porcentaje de personas en situación de pobreza para 2016 es muy similar al que se reportada en 1994. En función a este comportamiento nacional, es importante preguntarnos como ha sido la experiencia de los estados, es decir, si es que las expansiones económicas han impactado de manera positiva en la reducción de la pobreza.

Gráfica 14. Evolución del PIB en México, 1990-2018 (Tasas de variación anuales en %)



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2020. Los datos del Producto Interno Bruto corresponden a valores constantes de 2013.

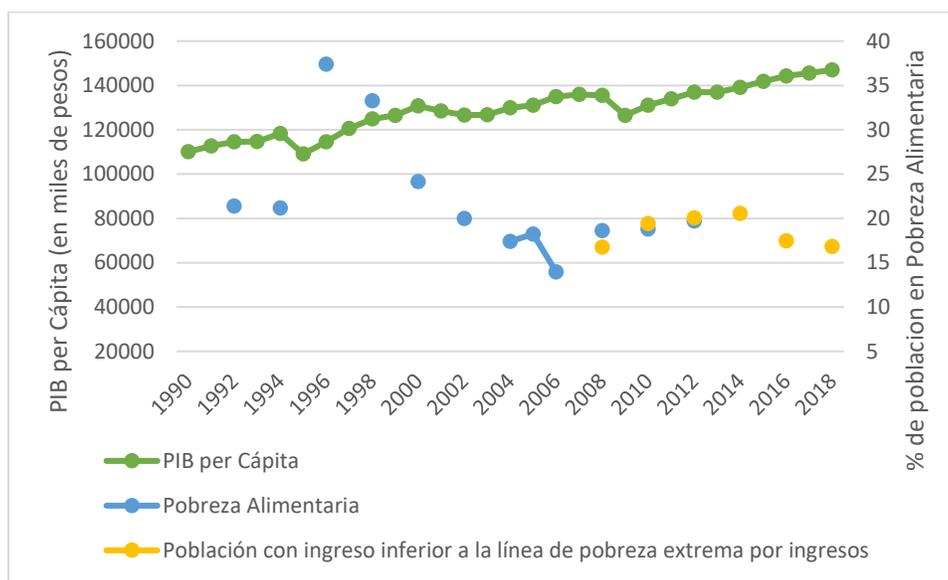
La gráfica 14 muestra la evolución que han tenido las tasas de variación anual del crecimiento económico en México. En los años noventa la economía mexicana sufrió una crisis económica profunda, conocida como el “Efecto Tequila”, cuyas consecuencias se vieron reflejadas entre 1995 y 1996. Es por ello por lo que la recuperación de las tasas de crecimiento económico no logró compensar del todo la gravedad de la crisis. Durante esta crisis financiera, el país se contrajo más del 6% y el PIB per cápita lo hizo en más de 7%. Esto trajo consigo una reducción de los salarios reales mayor al 10%. Como resultado la pobreza de patrimonio tuvo un aumento de cerca de 17 millones de personas (CONEVAL, 2010).

Después de la crisis de 1995, se tuvo un periodo de lenta recuperación económica y estabilidad en el país, que vino acompañada de una menor incidencia de la pobreza por ingresos, en tanto que esta estuvo por primera vez por debajo de los niveles registrados en el periodo de crisis de los noventa.

Esta última recesión comenzó en diciembre de 2007 y se dio por concluida en junio de 2009. Sin embargo, la recuperación económica que México tuvo no causó grandes efectos en la disminución de la tasa de pobreza, la cual aumentó de 12.5% en 2007 a 15% para 2011, acompañando al crecimiento también del desempleo a largo plazo. Esto confirmaba la relación entre el ciclo económico y la pobreza (Hernández & Benitez, 2014).

Los efectos severos que sufrió la economía mexicana estuvieron relacionados con tres factores principales: la disminución de las remesas del exterior, la reducción de los flujos de capital foráneo y la contracción de las exportaciones (Griffith-Jones & Ocampo, 2009). La desaceleración que se aprecia entre 2006 y 2007 en la economía del país se debe a la contracción de algunos sectores que terminó prolongándose hasta 2009.

Gráfica 15. Evolución del PIB per Cápita y la Pobreza Alimentaria 1990-2018



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y CONEVAL. Para 2008 la pobreza alimentaria se sustituye por el dato generado por la nueva metodología multidimensional población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos. PIB per cápita (UMN a precios constantes).

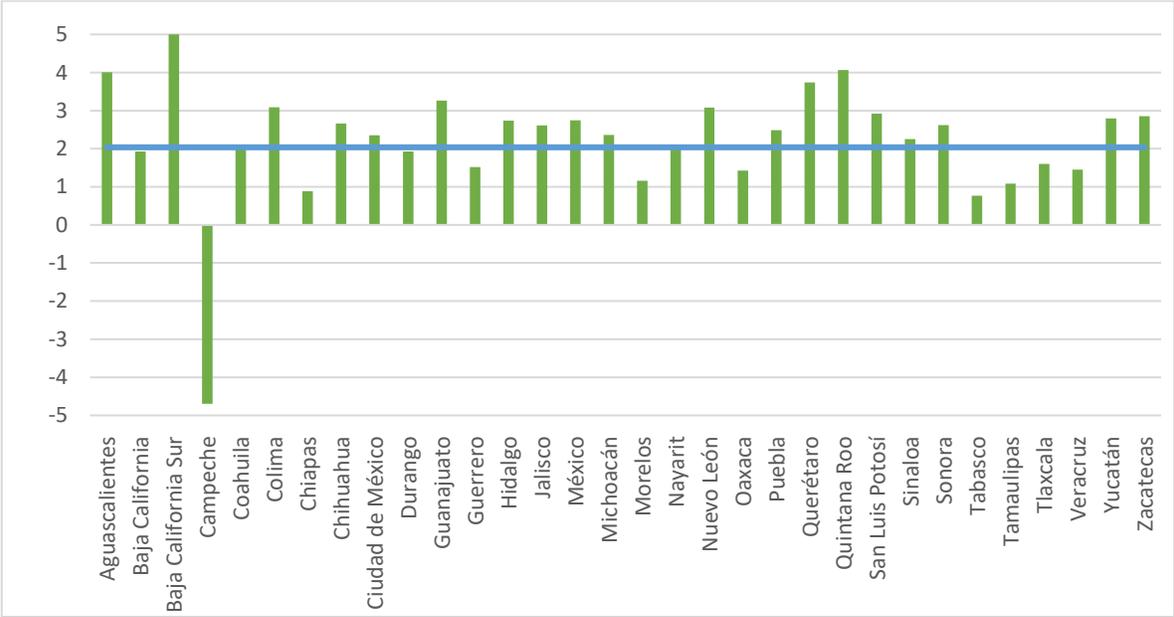
La gráfica 15 muestra la evolución del Producto Interno Bruto de México junto al porcentaje de población en pobreza alimentaria que, bajo la nueva metodología multidimensional de la pobreza que comenzó a implementarse en el país desde 2008, es considerada como población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos, recordando que es aquel porcentaje de población que aun cuando hiciese uso de todo su ingreso disponible no podría acceder a la canasta alimentaria.

Si bien la tasa de pobreza alimentaria tuvo disminuciones importantes a finales de los noventa, al 2018 los niveles siguen siendo muy parecidos a los registrados a principios del milenio, aun cuando el PIB per cápita ha tenido aumentos de pequeña magnitud pero una tendencia alcista bastante estable.

El comportamiento observado entre 1990 y 2018 muestra que el PIB per cápita y la pobreza tienden a comportarse de manera inversa, o con evoluciones en forma de espejo (CONEVAL, 2010). Un análisis a largo plazo hecho por el CONEVAL para la pobreza por ingresos en el país muestra que de 1992 a 2008 la tasa de crecimiento media anual del PIB per cápita fue de -1.6%; en contraste, la tasa de reducción media anual de la pobreza fue de 0.9%.

La gráfica 16 presenta la tasa de crecimiento promedio anual del Producto Interno Bruto Estatal para el periodo de estudio. Esto permite identificar si el crecimiento de las entidades fue de manera heterogénea. Se utiliza como referencia la tasa de crecimiento promedio nacional.

Gráfica 16. Crecimiento del Producto Interno Bruto por Estado, 2005-2018 (Tasas de crecimiento promedio anual en %)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Información Económica (BIE) del INEGI. Producto Interno Bruto Estatal se encuentra a precios constantes de 2013. Nota: la línea horizontal muestra la tasa de crecimiento promedio anual del PIB a nivel nacional.

Es notable como los estados han tenido crecimientos heterogéneos, pues si bien hubo estados que mostraron crecimiento a lo largo del periodo como Baja California Sur (5%), Aguascalientes (4%) o Quintana Roo (4%), otros se contrajeron, como fue el caso de Campeche (-4.69%), y otras entidades que, si bien no tuvieron crecimiento negativo, si fue muy por debajo de la media nacional como es el caso de Chiapas y Tabasco.

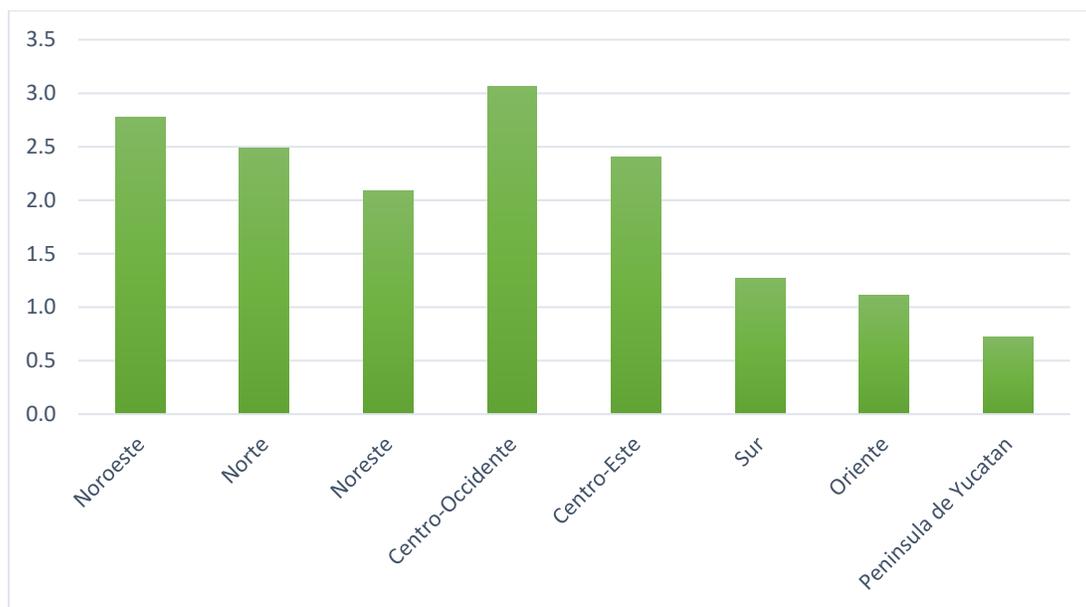
Solo tres estados de las 32 entidades registraron una tasa promedio de crecimiento anual menor al 1%. Diez estados crecieron por encima del 1% pero menos que la media del país. Más de la mitad de los estados crecieron por encima de la tasa promedio nacional que se situó alrededor del 2%.

En el caso de Campeche, la contracción del PIB tiene su explicación en la caída sostenida de la producción petrolera en esa región (*Campos-Vázquez & Monroy-Gómez-Franco, 2016*). Tabasco es el segundo estado detrás de Campeche con mayor reducción en el tamaño de su economía en el periodo analizado; su rezago también se debe a la reducción de la capacidad de extracción de petróleo y de tratamiento de este.

Los estados del centro se han convertido en atractivo para la inversión extranjera directa (IED), recibiendo entre 2013 y 2018 una inversión valuada en 66 mil millones de dólares y siendo la Ciudad de México el estado con mayor recepción de estos recursos (Deloitte, 2019).

Para el año 2018, las entidades federativas que más contribuyeron al PIB nacional fueron la Ciudad de México, México, Nuevo León, Jalisco, Guanajuato, Coahuila, Puebla, Chihuahua, Sonora y Baja California, aportando de manera conjunta el 66.2% de este. Todos estos estados pertenecientes a la zona norte y centro-occidente del país (INEGI, 2019).

Gráfica 17. Promedio de la tasa media de crecimiento anual del PIBE, por región, 2005-2018 (Tasas de crecimiento promedio anual en %)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Información Económica (BIE) del INGEI. Producto Interno Bruto Estatal se encuentra a precios constantes de 2013.

La gráfica 17 nos muestra el comportamiento regional de la tasa media de crecimiento anual. Las regiones, como la Península de Yucatán, donde se encuentran estados como Campeche, Yucatán y Quintana Roo muestran el crecimiento promedio menor. Es importante mencionar que Quintana Roo es un estado que ha tenido una de las mayores tasas de crecimiento promedio, pero al encontrarse en la misma región que Campeche hace que el promedio se reduzca.

El centro occidente es la región que muestra el mayor crecimiento seguido del noroeste y el norte de país. La dinámica del norte del país se caracteriza por tener un fuerte empuje de industrialización y en general se cuenta con mejores empleos. En cambio el occidente, aun cuando tiene tasas de crecimiento altas, concentra más pobreza y desigualdad que la región norte.

Los estados que se encuentran en la zona sur del país presentan crecimiento muy por debajo de la media nacional, lo que los convierte en las zonas menos desarrolladas del país, con altos niveles de pobreza y rezago.

La región norte del país cuenta con un desarrollo económico muy avanzado en comparación con las demás regiones de México. Su vocación económica principal es la industria de exportación; esto debido a su posición geográfica, recursos naturales, y una zona desértica que limita el desarrollo de otras actividades productivas (Díaz, 2003).

Es posible identificar que los estados más dinámicos en cuestión de crecimiento se encuentran la zona centro y norte del país, mientras que aquellos con menos dinamismo están localizados en la zona centro y sur. Este comportamiento regional concuerda con lo expuesto por autores como Esquivel (1999) y Davila, Kessel & Levy (2002) acerca de la falta de convergencia a nivel ingresos entre los estados, pues los estados del norte y centro son los que cuentan con mayor ingreso mientras que los del sur se distinguen por ser las entidades más pobres.

Debido a la similitud que existe entre la evolución del Productor Interno Bruto y el Producto Interno Bruto per cápita, se presenta solo el análisis evolutivo del primero.

4.2. Ingreso laboral en México 2005-2018

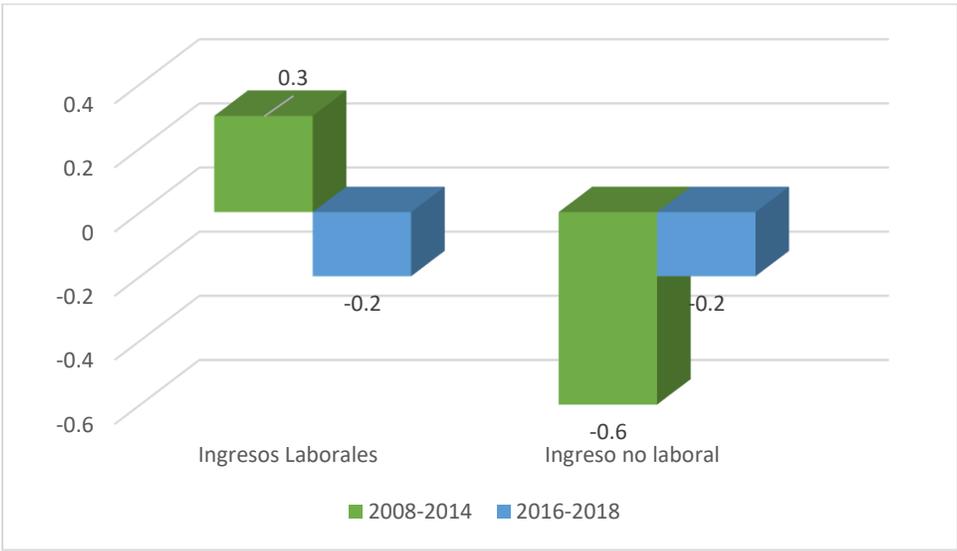
Existe una relación entre el nivel de ingreso de las personas y su condición laboral, lo cual tiene efecto en la pobreza y la capacidad que tengan las personas de acceder a bienes y servicios u obtener mejores condiciones de vida.

Los cambios en los ingresos y la distribución de estos tienen un efecto directo en la pobreza, pudiendo mejorar o empeorar las condiciones de las personas; un aumento podría darles la

oportunidad de elevar su nivel de bienestar, mientras que una disminución podría traer consigo un aumento en los niveles de pobreza.

Como los ingresos totales están compuestos por varios elementos, es necesario conocer el peso de cada uno de ellos y el efecto indirecto que producen en la pobreza. Los ingresos se desglosan en ingresos laborales e ingresos no laborales, entre los cuales se encuentran, por ejemplo, las pensiones y los programas sociales (Banco Mundial , 2020). Según datos del *Equity Lab* del Banco Mundial, el aumento de los ingresos laborales ha sido la principal causa de la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe en la última década. Esto aun cuando se reconoce que los programas de transferencias condicionadas y las remesas han sido también importantes para reducir la pobreza, pero la fuente de ingresos principal para la mayoría de las familias sigue siendo el ingreso laboral.

Gráfica 18. Contribución de los del ingreso laborales y no laborales a los cambios en la pobreza en México: \$1.90 (2011 PPP)



Fuente: Elaboración propia con datos de *LAC Equity Lab* para los periodos 2008-2014 y 2016-2018.

El *Equity LAB* presenta dos periodos de tiempo evaluados para varios países de América Latina, entre ellos México. Los cortes son de 2008-2014 y 2016-2018 presentados en la gráfica 18, desglosan cada uno de los componentes del ingreso con su respectivo efecto en la pobreza medida por la línea de 1.90 dólares al día.

En el primer corte, se puede observar que los ingresos laborales contribuyeron en un 0.3% a la reducción de la pobreza, mientras que los ingresos no laborales, tuvieron una participación negativa. Dentro de estos se encuentran: las transferencias estatales, las remesas y las pensiones. Para el siguiente corte, los ingresos laborales y no laborales parecen ambos con contribuciones negativas hacia la pobreza, aunque es muy significativa la disminución del efecto negativo de los ingresos no laborales.

Los datos que se generan acerca de los ingresos laborales son muy importantes para poder comprender la desigualdad en el mundo. Para el año 2018, el 58% del total de adultos estaban empleados, por ello, los ingresos laborales constituían la vida de 3,300 millones de empleados y sus familias. Muchos estudios demuestran que los ingresos de capital benefician mucho más a los ricos, Es por esto por lo que los datos acerca de los ingresos laborales pueden dar más información para lograr comprender a desigualdad (OIT, 2019).

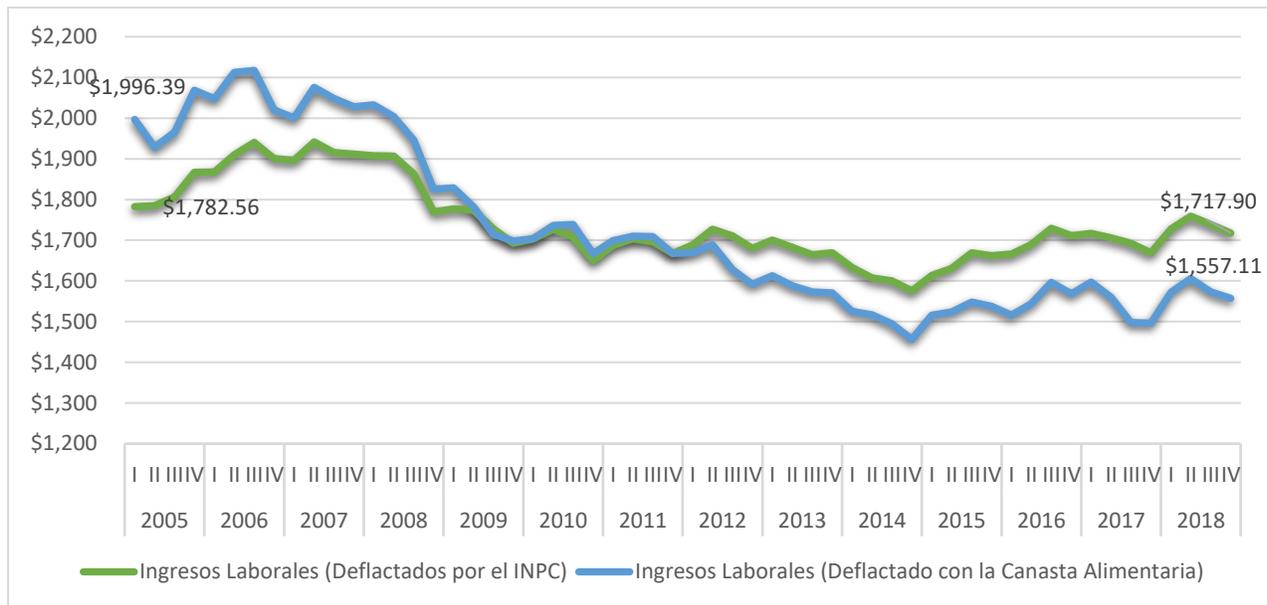
El comportamiento del empleo en México coincide con los ciclos de crecimiento económico por los que el país ha transitado. Para 1995 se dio una importante caída del empleo como resultado de la crisis financiera; después, con la recuperación de la economía entre 1996 y 2000, se dio una recuperación importante de empleos coincidiendo con un periodo donde se redujo notablemente la pobreza por ingresos (CONEVAL, 2010).

Las remuneraciones reportadas por el Sistema de Cuentas Nacionales de México son alrededor del 26% del Producto Interno Bruto del país, proporción que es sumamente pequeña si se compara con las cifras reportadas por algunos países desarrollados, donde las compensaciones al trabajo representan entre el 55% y el 65% del valor agregado.

Según la OIT (2017), México es uno de los países dentro del continente latinoamericano que tiene los indicadores de distribuciones del ingreso menos favorables para sus trabajadores. La participación del ingreso laboral dentro del PIB paso de un 38.51% en 2004 a un 34.43% para 2016, en contraste con la mayoría de los demás países donde se mantuvo por encima del 40% durante el mismo periodo de tiempo.

Algunos autores como Ayala & Chapa (2014) consideran que el poco peso de los ingresos laborales en México puede deberse a las diferencias tecnológicas o en las dotaciones relativas de capital y trabajo, así como también pueden ser resultado de los ingresos de las personas que se auto emplean y de los empleadores que son considerados como ingresos no laborales o también llamados ingresos mixtos. En México, según la ENOE, una tercera parte de las personas que se encuentran ocupadas pertenecen a alguna de las categorías antes mencionadas, lo cual fortalece una economía informal que predomina en el país (Levy, 2009).

Gráfica 19. Evolución del Ingreso Laboral per cápita en México 2005-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2020).

En la gráfica 19 se muestra el ingreso laboral per cápita nacional. El CONEVAL pone a disposición el dato actualizado de manera trimestral desde 2005, no solo a nivel nacional sino también para cada una de las entidades federativas haciendo distinción entre las zonas urbanas y las rurales. Las series se encuentran deflactadas por el Índice de Precios Nacionales al Consumidor (INPC) y por el índice de precios de la canasta alimentaria.

Se observa que el poder adquisitivo del ingreso laboral per cápita tuvo una caída considerable desde la crisis 2008- 2009, de la cual hasta el último trimestre de 2018 no ha podido recuperarse.

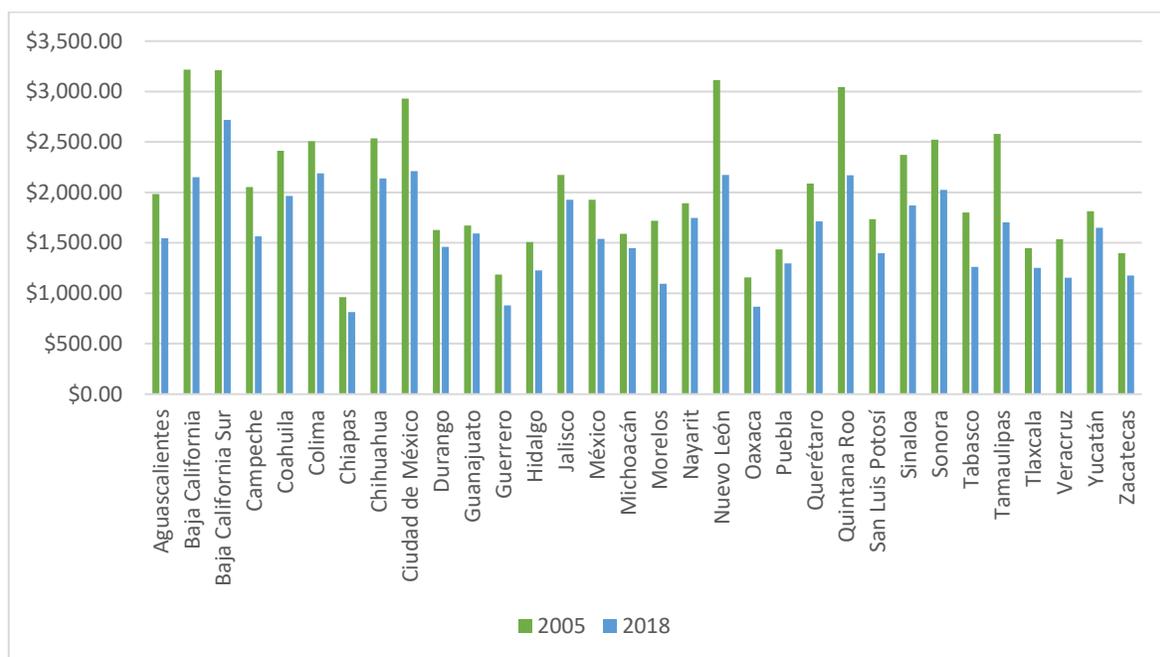
Para el primer trimestre de 2010 el ingreso laboral promedio per cápita al mes fue de 1,703.40 pesos, mientras que para el segundo trimestre de 2014 fue de 1,607.50 pesos si se toman en cuenta el INPC. Por otro lado, si el ingreso laboral per cápita se ajusta al valor de la canasta alimentaria este ingreso era de 1,516.30 para ese mismo trimestre de 2014, esto derivado que los precios de los alimentos han subido más que la inflación.

Haciendo la comparación con respecto al primer trimestre de 2005 que es cuando se comenzaron a realizar las publicaciones de este indicador, el poder adquisitivo del ingreso laboral con respecto a la inflación se habría reducido en 10.9 para 2014, pero respecto al precio de los alimentos se ha disminuido en 31.7%, es decir, los ingresos lábrales han perdido más poder adquisitivo con respecto a la canasta alimentaria que con la inflación (CONEVAL, 2015).

En términos reales, el ingreso real disminuyó en 2.5% en 2017; esta caída ha sido la más marcada en tres años, desde el descenso de 5.6% que había sufrido en 2014. Entre el tercer trimestre de 2017 y el de 2018, experimentó un aumento de 2.7% pasando de 1,629.61 pesos a 1,738.78 tomando ya en cuenta los efectos inflacionarios. Sin embargo, un trimestre antes en 2018, el ingreso laboral per cápita tenía un valor de 1,758.72 pesos.

La gráfica 20 muestra la evolución del ingreso laboral per cápita para cada una de las entidades federativas durante el periodo de estudio. Un rasgo notable es que en todas las entidades el ingreso laboral ha tenido una disminución pronunciada derivada de la pérdida del poder adquisitivo del ingreso.

Gráfica 20. Evolución del Ingreso Laboral per cápita por entidad federativa 2005-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2020). Los ingresos laborales per cápita se encuentran deflactados con el valor de la canasta alimentaria a nivel estatal.

Lo estados en los que se encuentran los ingresos laborales per cápita menores son Chiapas, Oaxaca y Guerrero, localizados en el sur del país. Mientras que los que los estados de norte y noreste continúan teniendo los ingresos laborales más altos, aun cuando también han disminuido.

En su mayoría, los trabajadores de los estados de sur perciben salarios que son insuficientes para adquirir la canasta alimentaria. Estas entidades también tienen mayor informalidad y altos niveles de pobreza extrema por ingresos.

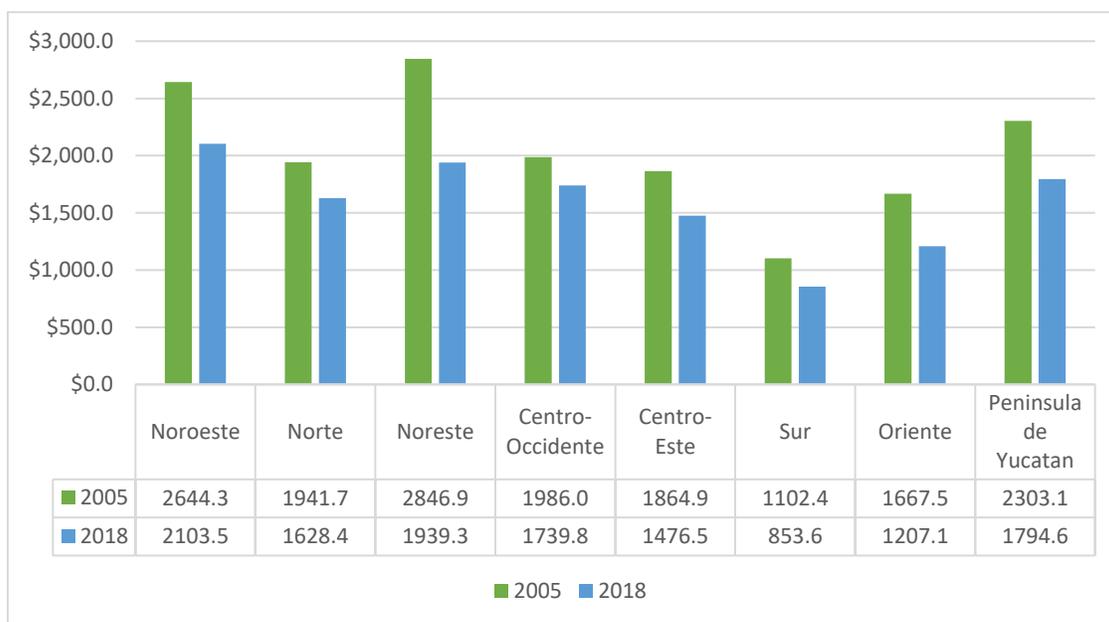
En Oaxaca, el estado con mayor informalidad laboral, se registran según la ENOE (2019) un total de 1.7 millones de habitantes ocupadas, de ellos el 73.8% percibe como máximo 5,300 pesos al mes lo cual equivale a dos salarios mínimos. Mismo escenario para el estado de Guerrero.

En contraparte se encuentra el caso de Baja California Sur, el estado con el ingreso laboral per cápita más alto debido a su vocación turística. El 10.4% de su población ocupada percibe salarios por encima de los 15,400 pesos mensuales. En contraste, a nivel nacional, el 51.3% de la población ocupada gana solamente 2 salarios mínimos, lo equivalente aproximadamente a 6,161 pesos mensuales, y únicamente el 3.2% gana más de 5 salarios mínimos, es decir, 15,400 pesos mensuales en promedio (Méndez, 2019). El ingreso laboral per cápita de Baja California Sur es de 2,720 para 2018.

Baja California, Nuevo León y Quintana Roo eran los estados que en 2005 tenían los ingresos laborales per cápita más altos; para 2018 habían tenido las disminuciones más grandes. En el caso Baja California pasó de \$3,218.84 en 2005 a \$2,152.45 para 2018; Nuevo León de \$3,112.92 a \$2,174.41 y Quintana Roo de \$3,044.26 a \$2,171.20.

El ingreso laboral per cápita de Oaxaca y Chiapas, los dos estados más pobreza no supera los 900 pesos promedio mensuales para el año 2018. Y el costo de la canasta alimentaria urbana para ese mismo año fue en promedio de \$1500.84 pesos, mientras que la canasta alimentaria más la no alimentaria tenía un valor promedio de \$2,996.41. Estas cifras concuerdan con los altos porcentaje de pobreza y pobreza que se tienen en esa región.

Gráfica 21. Evolución del Ingreso Laboral per cápita por región 2005-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2020). Los ingresos laborales per cápita se encuentran deflactados con el valor de la canasta alimentaria a nivel estatal.

Analizando los promedios de ingresos laborales por región como lo muestra la gráfica 21, la heterogeneidad de las regiones es visible. Es notorio que la zona sur es la que concentra los ingresos laborales promedios más bajos, seguida por la zona oriente. En todas se han dado disminuciones, pero son más notorias en la región noreste y noroeste del país, quizá por en ellas se registraban los valores más altos en 2005.

La región noreste y noroeste del país son las que cuenta con menores índices de pobreza y menores tasas de desempleo; con ello promedian el ingreso laboral per cápita más alto, que resulta ser tres veces mayor que los de la zona sur.

El centro-norte del país es donde se presentan los mayores niveles de ingresos laborales. Esto puede ser resultado del dinamismo que reflejan estas zonas donde se encuentran las

actividades con mayor valor agregado del sector industrial. Mientras que el rezago de la zona sur y sureste se relaciona con altos niveles de trabajo informal y poca actividad productiva con alto valor agregado, lo que lleva a salarios bajos y pocas prestaciones.

Los estados que generan los mejores empleos en el país se encuentran en la zona norte y centro – occidente pues concentran más del 60% de los trabajos formales y bien remunerados según COPARMEX (2019).

Capítulo 5 . Metodología

A continuación se presenta la metodología para analizar empíricamente en qué medida el crecimiento económico y las variaciones en la desigualdad de los ingresos repercuten en los cambios en el nivel de pobreza laboral y la dinámica de la pobreza en México para el periodo 2005-2018. Bajo el supuesto de que el crecimiento por sí solo no puede explicar los cambios del nivel de pobreza laboral, se ha tratado a la desigualdad de los ingresos como uno de los factores que la pueden explicar. De esta forma se evalúa la hipótesis de que aumentos en el ingreso laboral y disminuciones en la desigualdad económica tendrán menor impacto en la reducción de la pobreza laboral en aquellos estados que parten de un nivel de desarrollo inicial bajo y un alto nivel de desigualdad de desigualdad económica laboral.

El propósito de calcular las elasticidades pobreza- ingreso y pobreza-desigualdad es analizar cuál es el efecto tanto del crecimiento económico como de los cambios en materia de desigualdad de los ingresos, como fue propuesto por Bourguignon (2003).

Para las estimaciones realizadas se utilizan técnicas de datos de panel. El uso de datos panel permite controlar aquellas características específicas, en este caso, de las entidades federativas que no pueden ser observadas en el tiempo y que pueden tener efecto en la pobreza. Por ello, para comprobar los efectos previamente descritos, se estima en un primer escenario un modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios con variable dicotómica (Least-Squares Dummy Variable, LSDV), que es equivalente al estimador de efectos fijos o intragrupos. Se trata de un modelo estático donde se tiene en cuenta que las unidades transversales (en esta investigación, las entidades federativas), pueden tener características específicas inobservables (heterogeneidad inobservable), que además pueden estar correlacionadas con el término de error. Introducir variables dummy para cada estado permite

controlar por tal heterogeneidad inobservable y que cada entidad federativa tenga su propio intercepto. La intención con esta estimación es evaluar bajo un escenario estático el comportamiento de las variables.

Posteriormente se estiman las elasticidades pobreza – ingreso y pobreza – desigualdad mediante modelos econométricos dinámicos con datos de panel que se encuentran basados en el método generalizado de momento de Arellano & Bond (1991), Arellano & Bover (1995) y Blundell & Bond (1998). Estas técnicas de estimación permiten, además de controlar por la heterogeneidad inobservable, reducir o mitigar los problemas de endogeneidad que ocasiona introducir la variable dependiente desfasada como variable explicativa y los derivados de la exogeneidad no estricta de algunas variables independientes. Se trata, por tanto, de estimaciones más eficientes.

Estas metodologías permitirán analizar la evolución de la pobreza laboral en función de dos elementos principales como son el efecto del crecimiento económico representado por medio de cambios en el Producto Interno Bruto y el Producto Interno Bruto per cápita en un primero escenario y, posteriormente, con el ingreso laboral promedio de la población como proxy, así como el efecto distribución del ingreso laboral que explica las alteraciones sufridas en la distribución del ingreso para el mismo periodo de tiempo.

De esta manera las variaciones en el nivel de pobreza laboral se verán influenciadas por dos efectos principales: el primero debido al crecimiento económico representado por tres variables en diferentes escenarios y el segundo como consecuencia de la desigualdad en su distribución.

5.1. Datos

Los datos utilizados para realizar las estimaciones de los modelos econométricos presentados en la siguiente sección se obtienen de cuatro fuentes principales: el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y el Sistema Nacional de Información Estadística Educativa de México. La muestra está compuesta por los 32 estados del país mexicano con datos anuales para el periodo 2005-2018, con un total de 448 observaciones integradas en un panel de datos.

Debido a la falta de disponibilidad de datos ya que el cálculo de las líneas de pobreza por ingresos solo cuenta con datos representativos a nivel estatal a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2008 y no se cuenta con una serie de tiempo que permita establecer una relación estadística significativa entre las variables, en esta investigación se utiliza una variable proxy para la población en situación de pobreza, denominada pobreza laboral. Este indicador representa a las personas que con su ingreso laboral no pueden adquirir la canasta básica. Si bien no corresponde a una medición oficial de la pobreza, puesto que no comprende todas las fuentes de ingreso ni todas las dimensiones que se plantean en la medición oficial de la pobreza (CONEVAL, 2018), sirve como una señal preventiva a corto plazo acerca de la evolución del ingreso laboral de las familias y la adquisición de la canasta alimentaria.

El CONEVAL ha utilizado la ENOE desde 2005 para observar trimestralmente la evolución del poder adquisitivo del ingreso laboral de los hogares y, con base en éste, analizar si aumenta o disminuye el porcentaje de la población cuyos ingresos laborales son menores que

el valor de la canasta alimentaria; a ello llamamos Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza (CONEVAL, 2018).

En la literatura empírica relacionada con el estudio del crecimiento económico y la pobreza se utilizan dos opciones para representar el crecimiento económico: el Producto Interno Bruto o los ingresos medios. En un primer modelo se utilizan el Producto Interno Bruto Estatal (PIBE) y el PIBE per cápita que permiten conocer el comportamiento de la actividad económica de los estados. Los datos se ponen a disposición por el INEGI en valores corrientes y constantes de manera anual para cada uno de ellos.

Debido a la poca significancia y estabilidad que mostraron las variables relacionadas al Producto Interno Bruto, se utiliza como variable proxy el ingreso laboral per cápita, que representa el cociente entre el ingreso mensual por trabajador recibido por toda la población, dividido entre la población total. Se encuentra expresado en términos constantes y es considerado como un indicador económico a corto plazo por el CONEVAL.

Con relación a esto, la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares en 2016 reporta que el ingreso laboral por trabajo es la principal fuente de ingresos en los hogares con el 64.3% del ingreso total, porcentaje similar a lo registrado entre 2008 y 2014. Lo cual permite plantearse el uso de esta variable como un proxy para evaluar los efectos en la pobreza laboral ante incrementos de este.

Para la medición de la desigualdad económica y acorde a la variable proxy utilizada para la medición de pobreza, se utiliza el coeficiente de Gini Laboral, que se deriva de los ingresos laborales reportados en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI y de la metodología de CONEVAL de reconstrucción de ingresos laborales. El valor de este

índice se interpreta de la misma manera que el índice de Gini que contempla todos los ingresos, es decir, un valor de cero indica perfecta igualdad en la distribución del ingreso laboral y un valor de 1 máxima desigualdad.

Se utilizan además como variable de control la tasa de empleo, considerada como la razón entre la población ocupada y la población económicamente activa, que es construida a partir de la información proporcionada por la ENOE. Y los años de escolaridad promedio en cada una de las entidades federativas con datos tomados del Sistema Nacional de Información Estadística Educativa de México que nos permite conocer el nivel de educación promedio de la población.

Estas últimas dos variables, aunque no se plantean en las ecuaciones principales se agregan, para comprobar la robustez y sensibilidad del modelo, así como para aumentar el número de instrumentos con los que se pueden trabajar las regresiones.

En el cuadro 1 se presentan los principales estadísticos descriptivos correspondientes a las variables a utilizar en el modelo especificado en la siguiente sección.

Cuadro 1. México: estadística descriptiva de las series para todos los estados, 2005-2018

| Variable | 2005 | | | | 2018 | | | |
|-----------------|----------|-----------|----------|---------|----------|-----------|----------|----------|
| | Mean | Std. Dev. | Min | Max | Mean | Std. Dev. | Min | Max |
| Pobreza Laboral | 34.49 | 12.97 | 12.80 | 66.26 | 38.07 | 12.77 | 18.43 | 68.40 |
| Gini Laboral | 0.433 | 0.04 | 0.35 | 0.51 | 0.37 | 0.04 | 0.32 | 0.48 |
| Ingreso Laboral | 2036.22 | 626.32 | 962.95 | 3218.84 | 1622.88 | 462.13 | 813.63 | 2720.072 |
| PIB | 417116.3 | 434169 | 68258.17 | 2258092 | 554357.4 | 587319.1 | 99537.52 | 3129180 |
| PIB per cápita | 154432.7 | 223563.4 | 52819.91 | 1352087 | 153151.6 | 96744.57 | 50845.75 | 559236.3 |
| Tasa de Empleo | 57.75 | 2.95 | 52.75 | 65.67 | 58.36 | 3.46 | 51.40 | 64.91 |
| Educación | 7.95 | 0.88 | 6.03 | 10.05 | 9.34 | 0.80 | 7.50 | 11.10 |

Fuente: Elaboración propia con datos de estimaciones. El número de las observaciones corresponde a las 32 entidades federativas del país.

Una primera aproximación a los datos muestra los principales estadísticos en la relación a las variables a utilizar en la estimación econométrica. Estos datos permiten tener una perspectiva a priori del comportamiento de los datos como son los valores mínimos y máximos en comparación con la media registrada; se toma el primer y el último año de estudio para analizar la evolución de los indicadores.

En el caso de la pobreza y el ingreso laboral medio per cápita, el valor máximo y mínimo que registra está muy alejado de la media, lo que nos da una muestra de la heterogeneidad existente entre las unidades de estudio. La media ha aumentado en cuatro por ciento en el periodo de tiempo analizado, el valor mínimo que se registra en 2018 es seis puntos porcentuales mayor que en 2005.

La proporción de población en situación de pobreza laboral media en 2005 fue de 34.48 % mientras que en 2018 se registró en 38%. Para 2018, en alguna de las entidades analizadas el 68.40% de la población percibía ingresos laborales inferiores al costo de la canasta alimentaria.

La desigualdad laboral disminuyó su media en seis puntos comparando lo registrado en 2005 y 2018. Los niveles mínimos y máximos han disminuido también pasando de 0.35 a 0.31 y 0.51 a 0.47, respectivamente.

El ingreso laboral medio per cápita era de 2036.22 pesos. Los valores mínimo y máximo eran de 962.95 y 3218.84, respectivamente, mientras que para 2018 el ingreso medio laboral per cápita se registraba en 1622.88 y los valores mínimo y máximo fueron 813.63 y 2720.07, respectivamente, lo cual representa una disminución en los ingresos medio laborales per cápita en el país.

La tasa de empleo era de 57.75 por ciento en promedio en 2005; para 2018 el aumento en la media había sido poco más de un punto porcentual pues era de 58.35. Los valores mínimos y máximos en el primer año de la serie de estudio eran de 52.75 y 65.67, respectivamente, mientras que en 2018 fueron de 51.39 y 64.91.

El promedio de años de escolaridad registrado en México en 2005 era de 7.94 para 2018 mientras que el valor medio era de 9.34; es decir, que un mexicano en promedio pasó de tener primero de secundaria a tener concluida la etapa de educación secundaria terminada durante el periodo de estudio.

En el caso del Producto Interno Bruto, la media del indicador subió del 2005 al 2018, pero el PIB per cápita resulta ser un tanto menor en 2018 que lo que se registraba en el primer año de estudio, así como sus valores mínimos y máximos.

Cuadro 2. Matriz de Correlaciones Parciales

| | Pobreza Laboral | Gini Laboral | Ingreso Laboral | Tasa de Empleo | Educación | PIB | PIB per cápita |
|------------------------|------------------------|---------------------|------------------------|-----------------------|------------------|------------|-----------------------|
| Pobreza Laboral | 1 | | | | | | |
| Gini Laboral | 0.3904 | 1 | | | | | |
| Ingreso Laboral | -0.924 | -0.1398 | 1 | | | | |
| Tasa de Empleo | -0.4584 | 0.0679 | 0.5109 | 1 | | | |
| Educación | -0.6327 | -0.5726 | 0.5049 | 0.2168 | 1 | | |
| PIB | -0.2301 | -0.0926 | 0.2458 | -0.0541 | 0.4305 | 1 | |
| PIB per cápita | -0.2181 | 0.209 | 0.2609 | 0.1695 | 0.231 | 0.3185 | 1 |

Fuente: Elaboración propia con datos de estimaciones.

Analizando la matriz de correlaciones parciales, se tiene que la pobreza laboral se encuentra correlacionada de manera positiva con el Gini laboral, es decir, ante un aumento de la desigualdad en el ingreso laboral tendremos un aumento en la pobreza. Mientras que con el crecimiento medido por el PIB o por el ingreso medio laboral se encuentra relación inversa

entre ambas variables, esto es, ante un aumento de estas variables tenderá a impactar de manera positiva en la pobreza laboral, lo cual es consistente con la teoría económica. El ingreso laboral medio per cápita también resulta correlacionado de manera positiva con la pobreza laboral: ante aumentos de este se espera una disminución de la pobreza.

En tanto que la relación con las variables de control, como lo es la tasa de empleo y la educación promedio en el país, muestran correlaciones inversas, lo cual también es consistente con la teoría: ante aumentos de la educación se espera que la pobreza laboral disminuya; lo mismo, ante aumentos de la tasa de empleo.

Cabe mencionar que la alta correlación entre el ingreso laboral y las variables tasa de empleo y el promedio de escolaridad puede dar como resultado que al introducirse a la especificación econométrica, se pierda significatividad en alguna de ellas.

5.2. Especificación econométrica

El modelo econométrico propuesto se basa en la contribución del crecimiento económico y las variaciones de la distribución del ingreso a los cambios en los niveles de pobreza. Como ya se ha explicado, comenzamos estimando un modelo estático con datos de panel cuya especificación es la siguiente:

$$\ln[P_{0,it}] = \beta_0 + \beta_1 \ln[\bar{Y}_{it}] + \beta_2 \ln[Gini_{it}] + v_i + \mu_{it} \quad (1)$$

Donde \bar{Y}_{it} corresponde a la variable de crecimiento económico utilizada en el modelo; $Gini_{it}$ el coeficiente de Gini laboral; v_i hace alusión a los efectos fijos no observables de las secciones cruzadas y μ_{it} es el término de error idiosincrático. Los subíndices i y t se refieren al periodo a cada una de las entidades federativas i en un momento t del tiempo.

Las variables están definidas mediante logaritmo natural. De este modo los parámetros β_2 y β_3 representarían las elasticidades pobreza – ingreso $\varepsilon_y^{P_0}$ y la elasticidad pobreza – desigualdad $\varepsilon_G^{P_0}$.

El modelo se estima por MCO que, al incluir en la especificación efectos fijos individuales, coincide con el estimador intragrupo o de desviaciones con respecto a la media, conocido también como estimador de efectos fijos. Esto es, se estima, dentro de cada entidad federativa, cuanto varía la pobreza laboral ante el crecimiento económico y ante cambios en la desigualdad de renta medida por el índice de Gini laboral.

A continuación, tomando la hipótesis de que la tendencia de la pobreza tiende a afectar al comportamiento futuro de la misma (Ribas, Machado, & Golgher, 2006), se analiza la relación entre estos cambios bajo un modelo de regresión dinámico para datos panel enunciado de la siguiente manera:

$$\ln[P_{0,it}] = \beta_0 + \beta_1 \ln[P_{0,it-1}] + \beta_2 \ln[\bar{Y}_{it}] + \beta_3 \ln[Gini_{it}] + v_i + \mu_{it} \quad (2)$$

Donde $P_{0,it}$ representa el índice de pobreza laboral y el resto de las variables como ya se han descrito.

La variable dependiente rezagada en la especificación del modelo se basa en la teoría de que la pobreza debe ser considerada como dinámica la cual puede ser transitoria o perpetuarse en el tiempo.

La presencia de la variable dependiente rezagada como variable explicativa en el modelo puede generar problemas de endogeneidad, en tanto que tal variable explicativa del modelo estaría correlacionada con los residuos. Cuando esto sucede, se pueden generar estimaciones de mínimos cuadrados ordinarios sesgadas e inconsistentes, que sobrestiman el coeficiente

de la variable en cuestión. Por ello, siguiendo la metodología de Arellano y Bond (1991), para solucionar el problema de endogeneidad, se aplica la transformación del modelo en primera diferencia y se estima por medio del Método Generalizado de Momentos (lo que se denomina MGM en diferencias), que consiste en utilizar variables instrumentales para las variables endógenas, esto es las variables en niveles desfasadas. De esta forma la ecuación anterior se transforma en:

$$\Delta \ln[P_{0,it}] = \beta_0 + \beta_1 \Delta \ln[P_{0,it-1}] + \beta_2 \Delta \ln[\bar{Y}_{it}] + \beta_3 \Delta \ln[Gini_{it}] + \Delta \mu_{it} \quad (3)$$

Donde Δ es un operador de diferencias. En la ecuación anterior, $\Delta \ln[P_{0,it-1}]$ y $\Delta \mu_{it}$ están correlacionados y existe aún endogeneidad persistente, por lo que se sustituye la variable endógena desfasada por variables instrumentales. Aun cuando las variables rezagadas en uno o más periodos pueden utilizarse como instrumentos válidos, Arellano & Bover (1995) y Blundell & Bond (1998) consideran que la estimación del modelo es más eficiente si se utiliza un sistema que combine el conjunto de ecuaciones en diferencias con el conjunto de ecuaciones en nivel, lo que es conocido como MGM Sistémico.

Para comprobar la estabilidad y congruencia del modelo, se realizan las pruebas propuestas por Arellano & Bond (1991): las pruebas de Hansen y Sargan, que permiten validar los instrumentos utilizados dentro del modelo MGM y evitar que se encuentre sobre identificado y las pruebas de autocorrelación de Arellano-Bond utilizada para evaluar que exista correlación de primer orden, pero no de segundo orden pues esto indica que existen efectos dinámicos y que el estimador MGM es el indicado.

Adicionalmente, siguiendo la ampliación del modelo anteriormente descrito se plantea un modelo que permite la estimación de las variaciones de la pobreza ante el crecimiento

económico y ante el cambio en la desigualdad de la renta en función de los niveles iniciales de desigualdad y del cociente entre la línea de la pobreza y el ingreso, conocido también como el nivel de desarrollo inverso. El objetivo de la especificación de este modelo es corroborar la hipótesis de que aumentos en crecimiento económico y disminuciones en la desigualdad económica tendrán menor impacto en la reducción de la pobreza laboral en aquellos estados que parten de un nivel de desarrollo inicial bajo y un alto nivel de desigualdad de desigualdad económica laboral.

El modelo se describe de la siguiente manera aplicado en un modelo panel para el periodo de tiempo ya especificado siguiendo la pauta de los trabajos pioneros de Bourguignon (2003) y Kalwij & Verschoor (2004):

$$\Delta \ln[P_{0,it}] = \beta_0 + \beta_1 \Delta \ln[\bar{y}_{it}] + \beta_2 \Delta \ln[\bar{y}_{it}] \ln[Gini_{i0}] + \beta_3 \Delta \ln[\bar{y}_{it}] \ln\left[\frac{z_{it}}{y_{i0}}\right] + \beta_4 \Delta \ln[Gini_{it}] + \beta_5 \Delta \ln[Gini_{it}] \ln[Gini_{i0}] + \beta_6 \Delta \ln[Gini_{it}] \ln\left[\frac{z_{it}}{y_{i0}}\right] + \beta_7 \ln[Gini_{i0}] + \beta_8 \ln\left[\frac{z_{it}}{y_{i0}}\right] + \mu_{it} \quad (4)$$

Donde, aparte de las variables $\Delta \ln[P_{it}]$, $\Delta \ln[\bar{Y}_{it}]$ y $\Delta \ln[Gini_{it}]$ que tienen las formulaciones presentadas en el modelo de MGM descrito anteriormente, también se tiene $\Delta \ln[\bar{y}_{it}] \ln[Gini_{i0}]$ y $\Delta \ln[\bar{y}_{it}] \ln\left[\frac{z_{it}}{y_{i0}}\right]$, que representan las interacciones del ingreso laboral medio per cápita con el coeficiente de Gini inicial en el estado i ($Gini_{i0}$), en el primer caso, y con el nivel de desarrollo inicial inverso $\frac{z_{it}}{y_{i0}}$, que se obtendrá dividiendo la línea de la pobreza entre la variable que mida el ingreso, en el segundo caso. De la misma forma, se tiene $\Delta \ln[Gini_{it}] \ln[Gini_{i0}]$ y $\Delta \ln[Gini_{it}] \ln\left[\frac{z_{it}}{y_{i0}}\right]$ que van a representar las interacciones del índice de desigualdad de Gini con la desigualdad inicial para cada estado, en el primer caso, y con el nivel de desarrollo inverso, en el segundo.

Los coeficientes β_2 y β_5 no son considerados como elasticidades, puesto que para calcularlas se debe tomar en cuenta los términos de interacción. De esta manera las elasticidades pobreza – ingreso y pobreza – desigualdad estarán definidas de la siguiente manera:

$$\varepsilon_{\bar{y}_{it}}^{p_0} = \beta_2 + \beta_3 \ln[Gini_{i0}] + \beta_4 \ln \left[\frac{z_{it}}{\bar{y}_{it}} \right] \quad (5)$$

$$\varepsilon_{\bar{G}_{it}}^{p_0} = \beta_5 + \beta_6 \ln[Gini_{i0}] + \beta_7 \ln \left[\frac{z_{it}}{\bar{y}_{it}} \right] \quad (6)$$

Bajo este modelo se obtienen resultados que permiten observar que las elasticidades pobreza – ingreso y pobreza – desigualdad dependen del nivel de desarrollo inicial inverso de cada uno de los estados.

Capítulo 6 . Resultados

A continuación se presentan los resultados de las estimaciones realizadas para calcular las elasticidades pobreza-ingreso y pobreza – desigualdad, así como el efecto de las condiciones de desigualdad inicial y de crecimiento de las economías en la reducción de pobreza.

En primer lugar, se presentan los resultados de las estimaciones del modelo (1) realizadas con el estimador Mínimos Cuadrados Ordinarios con variable dicotómica (Least-Squares Dummy Variable, LSDV).

Cuadro 3. Resultados del modelo (1) con PIB como $\ln[Y_{it}]$

| LSDV | | | | | |
|-------------------------|----------------------|---------------------|----------------------|----------------------|----------------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| $\ln[Gini_{it}]$ | -0.648*** (0.138) | 0.272* (0.149) | -0.253* (0.130) | 0.586*** (0.141) | 0.802*** (0.109) |
| $\ln[Y_{it}]$ | 0.208*** (0.0597) | -0.0772 (0.0582) | 0.398*** (0.0570) | 0.0341 (0.0547) | -0.0441 (0.0422) |
| $\ln[empleo_{it}]$ | | | -2.189*** (0.220) | -1.604*** (0.180) | -1.965*** (0.140) |
| $\ln[educ_{it}]$ | | | | | -4.690*** (0.280) |
| Observaciones | 448 | 448 | 448 | 448 | 448 |
| R- cuadrada | 0.901 | 0.946 | 0.921 | 0.955 | 0.973 |
| Número de ID | 32 | 32 | 32 | 32 | 32 |
| Control por ID | SI | SI | SI | SI | SI |
| Control por año | NO | SI | NO | SI | SI |
| Control Regional | NO | NO | NO | NO | NO |

Fuente: Elaboración propia

Errores estándar se encuentran entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Nota: Se omite el valor de la constante para conservar espacio en el reporte de datos.

Los resultados estimados para este primer modelo, que se encuentran en el cuadro 3, consideraron como variable de crecimiento económico el PIB de cada una de las entidades federativas. Se toman en cuenta efectos fijos individuales en todas las regresiones, para controlar por otros factores inobservables que sean específicos de cada entidad federativa e invariantes en el tiempo. Y en el caso de los efectos fijos temporales, se utilizan para controlar por las variables que son comunes en todas las entidades y variantes en el tiempo que puedan también afectar la evolución de la pobreza.

Las dos primeras columnas del Cuadro 3 muestran los resultados de la regresión con las dos variables explicativas principales. Los coeficientes obtenidos muestran significatividad pero no hay correspondencia entre los signos y la teoría. Lo que se obtiene en la primera regresión es que cuando el índice de Gini aumenta en un 1%, la pobreza laboral disminuye en 0.64%, mientras que cuando existe crecimiento económico medido por el PIB, la pobreza aumenta en 0.2%, que son signos inversos en dichas variables a lo esperado. Cuando se aplica control de tiempo en la regresión, se tiene que ante un aumento del 1% de Gini laboral, la pobreza aumenta en 0.2%, mientras que el PIB aun cuando tiene el signo esperado, ya no resulta estadísticamente significativo.

El control de tiempo en las regresiones hace que los signos se modifiquen, específicamente en la variable que mide el crecimiento económico. La temporalidad cuando se trabaja con series de tiempo es un aspecto que puede afectar el valor que puede tomar la variable que estamos tratando de explicar, por esto es importante considerarlo en el modelo (Liviano Solís & Pujol Jover, 2013)

Las siguientes regresiones se someten a controles y a la adhesión de más variables explicativas como la tasa de empleo y el promedio de escolaridad para analizar la estabilidad

del modelo. Cuando se añade la tasa de empleo como variable explicativa, se muestra que ante un aumento del 1% del Gini laboral, la pobreza aumenta en 0.58%. Mientras que ante un cambio del 1% en la tasa de empleo, la pobreza laboral se reduce más que proporcionalmente en 1.60%, mientras que el PIB no muestra significatividad.

Al incluir el promedio de escolaridad, se tiene significatividad en todas las variables, pero el PIB aun muestra que ante aumentos del 1%, la pobreza aumentaría también aunque en menor proporción. Controlar por temporalidad corrige el signo de esta variable a lo esperado por teoría, pero pierde la significatividad.

De manera relevante se observa que en aquellas estimaciones donde el PIB resulta significativo, las elasticidades resultantes son pequeñas, es decir, que los efectos de los cambios de esta variable en la pobreza laboral resultan en proporciones menores.

Cuadro 4. Resultados del modelo (3) con PIB como $\ln[Y_{it}]$

| GMM | | | | | | |
|-----------------------------|---------|----------|----------|----------|----------|----------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| $\Delta \ln[P_{0,it-1}]$ | | 0.920*** | 0.912*** | 0.870*** | 0.837*** | 0.667*** |
| | | (0.0237) | (0.0578) | (0.0677) | (0.0621) | (0.214) |
| $\Delta \ln[Gini_{it}]$ | 1.302* | 0.268** | 0.297 | 0.638 | 0.109 | 0.926 |
| | (0.747) | (0.114) | (0.682) | (0.632) | (0.348) | (1.382) |
| $\Delta \ln[Y_{it}]$ | -0.536 | 0.0121 | -0.0984 | -0.0131 | 0.163 | -0.0460 |
| | (0.436) | (0.0495) | (0.109) | (0.0604) | (0.201) | (0.117) |
| $\Delta \ln[empleo_{it}]$ | | | | | -1.448** | -1.658* |
| | | | | | (0.564) | (0.866) |
| $\Delta \ln[educ_{it}]$ | | | | | | -0.898 |
| | | | | | | (1.468) |
| Observaciones | 448 | 416 | 416 | 416 | 416 | 416 |
| Numero de ID | 32 | 32 | 32 | 32 | 32 | 32 |
| AR (1) | 0.000 | 0.000 | 0.000 | 0.000 | 0.000 | 0.001 |
| AR (2) | 0.396 | 0.648 | 0.280 | 0.366 | 0.474 | 0.522 |
| Núm. de instrumentos | 42 | 53 | 63 | 46 | 76 | 48 |
| Hansen Test | 0.654 | 0.976 | 0.998 | 0.613 | 1.000 | 0.735 |
| Control por año | SI | NO | SI | SI | SI | SI |
| Control Regional | NO | NO | NO | SI | NO | SI |

Fuente: Elaboración propia

Errores estándar se encuentran entre paréntesis. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

Nota: i) Se omite el valor de la constante para conservar espacio en el reporte de datos. ii) AR (1) y AR (2) evalúa la H_0 de no autocorrelación, $P > 0.005$ se acepta la hipótesis nula. iii) Los valores de la prueba de Hansen son los valores p de la hipótesis nula de que los instrumentos utilizados son válidos. iv) Se utilizan como instrumentos el primer lag para la ecuación en diferencias y la primera diferencia para la ecuación en niveles. En las ecuaciones (5) y (6) se utilizan 4 lags para la ecuación en primeras diferencias y la primera diferencia para la ecuación en niveles. Se retrasa un periodo $\ln[P_{0,it}]$ v) Todas las variables explicativas son consideradas como predeterminadas en el modelo.

En las estimaciones del cuadro 4 se incluye la variable $\Delta \ln[P_{0,it-1}]$ que se agrega para la estimación del modelo dinámico MGM. Con ello se permite evaluar la persistencia de la pobreza en el tiempo, junto al efecto de crecimiento y la desigualdad en el ingreso laboral en la pobreza laboral.

En la primera columna se reportan los resultados de la regresión estática bajo GMM, es decir, sin la inclusión de la variable rezagada; con ello se tiene como objetivo comprobar la robustez

del modelo, al ir incluyendo las siguientes variables explicativas. Si la adhesión del parámetro rezagado se observa que cuando el Gini Laboral aumenta en 1%, la pobreza laboral lo hace en 1.3%, existiendo un efecto más que proporcional, mientras que el crecimiento económico medido por el PIB resulta no significativo.

Las siguientes tres columnas muestran los coeficientes estimados para el parámetro rezagado, junto a los de las principales variables explicativas, bajo diferentes escenarios. A medida, que se va ajustando la regresión, tomando en cuenta la temporalidad y la regionalización, el Gini laboral y el PIB dejan de ser significativos. El valor del parámetro estimado para la variable rezagada muestra significancia estadística y confirma la hipótesis inicial de que la variación de la pobreza es persistente en el tiempo.

En las dos últimas columnas en las que se incluye la tasa de empleo (columna quinta) y también el promedio de escolaridad (columna sexta), únicamente la tasa de empleo resulta significativa y muestra un impacto negativo, como cabría esperar, sobre la pobreza laboral. Se aprecia, además, como las dos variables explicativas principales continúan siendo no significativas.

En todas las estimaciones del cuadro 4 se tiene autocorrelación de primer orden y ausencia de esta en segundo orden como se esperaría en un modelo dinámico. Por su parte, la prueba de Hansen indica que no hay problemas de sobre identificación en el modelo.

Cuadro 5. Resultados del modelo (1) con PIB per Cápita como $\ln[Y_{it}]$

| LSDV | | | | | |
|-------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| $\ln[Gini_{it}]$ | -1.008*** | 0.288* | -0.802*** | 0.585*** | 0.805*** |
| | (0.116) | (0.148) | (0.112) | (0.141) | (0.108) |
| $\ln[Y_{it}]$ | -0.0717 | -0.165*** | 0.104 | -0.0639 | -0.112*** |
| | (0.0694) | (0.0566) | (0.0688) | (0.0535) | (0.0409) |
| $\ln[empleo_{it}]$ | | | -1.792*** | -1.532*** | -1.916*** |
| | | | (0.232) | (0.179) | (0.138) |
| $\ln[educ_{it}]$ | | | | | -4.711*** |
| | | | | | (0.277) |
| Observaciones | 448 | 448 | 448 | 448 | 448 |
| R-cuadrada | 0.899 | 0.946 | 0.912 | 0.955 | 0.974 |
| Número de ID | 32 | 32 | 32 | 32 | 32 |
| Control por ID | SI | SI | SI | SI | SI |
| Control por año | NO | SI | NO | SI | SI |
| Control regional | NO | NO | NO | NO | NO |

Fuente: Elaboración propia

Errores estándar se encuentran entre paréntesis *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Nota: i) Se omite el valor de la constante para conservar espacio en el reporte de datos.

El cuadro 5 muestra los resultados de las estimaciones realizadas con el estimador Mínimos Cuadrados Ordinarios con variable dicotómica pero utilizando como variable de medición de crecimiento económico el PIB per cápita de cada uno de los estados (en vez del PIB), observándose escenarios similares a los mostrados cuando se calcula la medición con la variable del PIB.

La primera columna reporta los resultados de la estimación que incluye únicamente las dos variables explicativas principales. En una regresión que incluye solo efectos fijos, ante cambios del 1% en el índice de Gini, la pobreza disminuye proporcionalmente en 1%, lo cual no resulta acorde a la teoría, mientras que el PIB per cápita no resulta significativo. Cuando

controlamos temporalidad (segunda columna), se tiene significancia en ambas variables explicativas y ambas muestran el signo esperado: cuando aumenta en 1% el Gini laboral, la pobreza laboral lo hace en 0.28%, mientras que cuando hay un crecimiento económico medido por el PIB per cápita de 1%, la pobreza disminuye en 0.16%.

Cuando se añade la tasa de empleo (tercera y cuarta columna), el coeficiente obtenido para esta variable es negativo y significativo. Por su parte, el índice de Gini es positivo y significativo cuando se controla por efectos temporales, lo que vuelve a insistir en la necesidad de introducir tal control. Sin embargo, el PIB per cápita deja de ser significativo. En la última columna, se adhiere el promedio de años escolares y todas las variables muestran significatividad y el signo esperado. Ante un aumento del 1% del Gini laboral, la pobreza laboral aumenta en 0.80%; cuando el PIB per cápita aumenta en 1%, la pobreza laboral disminuye en 0.11%. Si la tasa de empleo aumenta en 1%, la pobreza laboral disminuye casi al doble, en 1.91%, mientras que por cada porcentaje de promedio de años de escolaridad que se aumenta, la pobreza laboral disminuye en 4.7%.

Por tanto, las elasticidades que sí resultan significativas son muy similares a las analizadas anteriormente cuando se utilizó el PIB como medida de crecimiento económico.

Cuadro 6. Resultados del modelo (3) con PIB per Cápita como $\ln[Y_{it}]$

| GMM | | | | | | |
|-----------------------------|----------|----------|----------|----------|----------|-----------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| $\Delta \ln[P_{0,it-1}]$ | | 0.848*** | 0.847*** | 0.836*** | 0.798*** | 0.338** |
| | | (0.0444) | (0.0596) | (0.0726) | (0.0791) | (0.165) |
| $\Delta \ln[Gini_{it}]$ | 1.483*** | -0.0265 | 0.468 | 0.436 | 0.412 | 0.990 |
| | (0.444) | (0.173) | (0.427) | (0.973) | (0.317) | (0.627) |
| $\Delta \ln[Y_{it}]$ | -0.631 | -0.160** | -0.126 | -0.0192 | -0.0649 | -0.174*** |
| | (0.611) | (0.0770) | (0.101) | (0.209) | (0.0887) | (0.0663) |
| $\Delta \ln[empleo_{it}]$ | | | | | -1.317** | -2.757*** |
| | | | | | (0.583) | (0.665) |
| $\Delta \ln[educ_{it}]$ | | | | | | -4.492*** |
| | | | | | | (1.512) |
| Observaciones | 448 | 416 | 416 | 416 | 416 | 416 |
| Numero de ID | 32 | 32 | 32 | 32 | 32 | 32 |
| AR (1) | 0.239 | 0.000 | 0.000 | 0.000 | 0.000 | 0.000 |
| AR (2) | 0.258 | 0.53 | 0.281 | 0.340 | 0.383 | 0.818 |
| Núm. de instrumentos | 28 | 51 | 63 | 46 | 40 | 48 |
| Hansen Test | 0.046 | 0.955 | 0.998 | 0.773 | 0.374 | 0.999 |
| Control por año | SI | NO | SI | SI | SI | SI |
| Control regional | NO | NO | NO | SI | NO | SI |

Fuente: Elaboración propia

Errores estándar se encuentran entre paréntesis *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Nota: i) Se omite el valor de la constante para conservar espacio en el reporte de datos. ii) AR (1) y AR (2) evalúa la H_0 de no autocorrelación., $P > 0.005$ se acepta la hipótesis nula. iii) Los valores de la prueba de Hansen son los valores p de la hipótesis nula de que los instrumentos utilizados son válidos. iv) Se utilizan como instrumentos el primer lag para la ecuación en diferencias y la primera diferencia para la ecuación en niveles. En la ecuación (6) se toman 4 lags para la ecuación en primeras diferencias y la primera diferencia para la ecuación en niveles. Se retrasa un periodo $\ln[P_{0,it}]$. v) Todas las variables explicativas son consideradas como predeterminadas en el modelo.

El cuadro 6 presenta los resultados del modelo (3) bajo una estimación MGM en el que se ha utilizado el PIB per cápita para medir el crecimiento económico. La primera columna muestra que la variable de crecimiento medido por el PIB per cápita no resulta significativa mientras que el índice de Gini es positivo y significativo. No obstante, la prueba de Hansen que evalúa los instrumentos utilizados en el modelo indica problemas de sobre identificación. Cuando se realiza el análisis incorporando la variable de pobreza retardada, se pierde significancia en

ambas variables principales que responden a la desigualdad económica laboral y al crecimiento económico, según se va controlando por la existencia de efectos temporales y efectos fijos de región (columnas tercera y cuarta).

En las últimas dos columnas, se agregan la tasa de empleo (columna quinta) y adicionalmente el promedio de escolaridad (columna sexta). Ambas muestran coeficientes negativos, tal y como la teoría predice, y modifican la significatividad estadística de las variables principales. Lo que demuestra la necesidad de controlar por dichas variables para considerar el efecto que pueden tener en la pobreza, así como, el efecto sobre el impacto que tenga la desigualdad y el crecimiento económico sobre la pobreza.

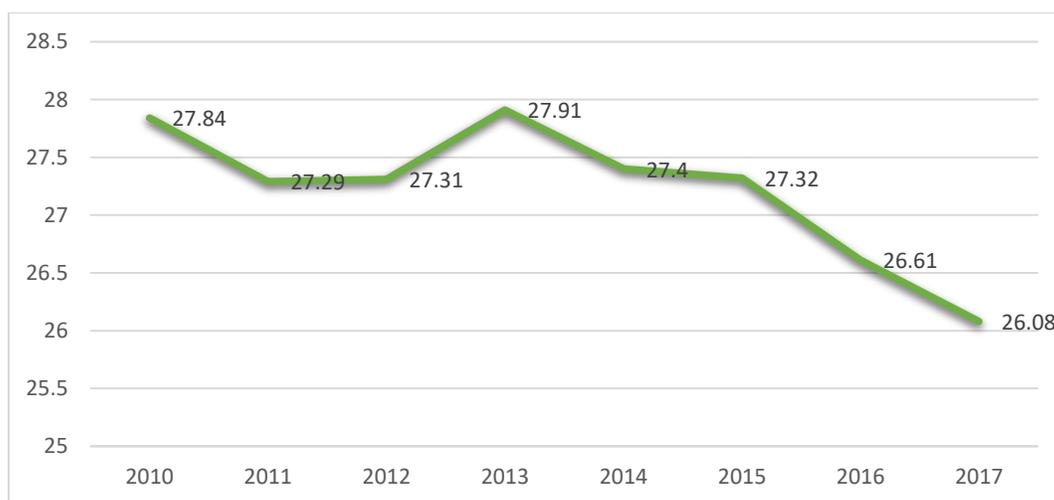
Las estimaciones realizadas y cuyos resultados se han explicado en las páginas anteriores ponen de manifiesto que el efecto sobre la pobreza de las medidas de crecimiento económico como lo son el PIB y el PIB per cápita y de la desigualdad en los ingresos laborales son sensibles a la introducción de variables de control como efectos temporales, regionalización y otras variables explicativas como la tasa de empleo y el promedio de escolaridad. Además, las elasticidades que se muestran significativas en lo referente al crecimiento son muy pequeñas, es decir, que cuando existe un crecimiento económico medido por ambas variables este tiene poco impacto en la disminución de pobreza laboral.

Estos resultados son consistentes en cierta medida con lo encontrado por Campos Vazquez & Monroy-Gomez-Franco (2016) que concluyen que, a corto plazo, existe una relación negativa entre crecimiento económico y cambios en la pobreza, para los estados de México utilizando la pobreza laboral como proxy. Y en mediano plazo, no logran establecer dicha relación, considerando que esto se debe porque para observar reducciones en la pobreza se

necesite tener un crecimiento económico sostenido, como también lo apuntaba en sus investigaciones Ferreira & Ravallion (2008).

Es importante señalar que en México el porcentaje de la masa salarial dentro del PIB ha ido descendiendo considerablemente, tal y como se recoge en la gráfica 22. Esta es, quizá, una de las razones por las cuales, debido a la naturaleza de la variable independiente, al tratar de correlacionar los cambios en la pobreza laboral con el crecimiento económico medido por cambios en el PIB y PIB per cápita, la significancia sea tan reducida.

Gráfica 22. Porcentaje de la masa salarial dentro del PIB de México: 2010-2017



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2019

Si se toma en cuenta que el pago al trabajo es alrededor del 65% del ingreso que está registrado en la ENIGH, con cuyos datos se hacen los cálculos oficiales de pobreza, se puede permitir plantear la posibilidad de introducir como variable explicativa el ingreso medio laboral per cápita (en sustitución del PIB per cápita), de manera que, junto a la desigualdad económica laboral y tomando en cuenta la hipótesis de persistencia de la pobreza en el tiempo, pudiese explicar mejor los cambios en la pobreza laboral de México.

Cuadro 7. Resultados del modelo (1) con Ingreso Laboral per Cápita como $\ln[Y_{it}]$

| LSDV | | | | | |
|-------------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| $\ln[Gini_{it}]$ | 1.035*** (0.0563) | 0.839*** (0.0740) | 1.019*** (0.0571) | 0.815*** (0.0749) | 0.881*** (0.0643) |
| $\ln[Y_{it}]$ | -1.229*** (0.0244) | -1.366*** (0.0378) | -1.214*** (0.0261) | -1.409*** (0.0440) | -1.166*** (0.0426) |
| $\ln[empleo_{it}]$ | | | -0.147 (0.0935) | 0.205* (0.108) | -0.305*** (0.102) |
| $\ln[educ_{it}]$ | | | | | -2.262*** (0.186) |
| Observaciones | 448 | 448 | 448 | 448 | 448 |
| R- cuadrada | 0.986 | 0.987 | 0.986 | 0.987 | 0.991 |
| Número de ID | 32 | 32 | 32 | 32 | 32 |
| Control por ID | SI | SI | SI | SI | SI |
| Control por año | NO | SI | NO | SI | SI |
| Control regional | NO | NO | NO | NO | NO |

Fuente: Elaboración propia

Errores estándar entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Nota: i) Se omite el valor de la constante para conservar espacio en el reporte de datos.

En el cuadro 7 se presentan los resultados de las estimaciones del modelo LSDV utilizando como variable proxy de crecimiento económico la variación en el ingreso medio laboral per cápita.

Por MCO, los resultados de los parámetros de la elasticidad pobreza-ingreso y desigualdad-ingreso resultan significativos y con los signos esperados. Los resultados de la columna (1) muestran los coeficientes estimados para el ingreso y la desigualdad, tomando en cuenta únicamente efectos fijos. Ante un aumento del 1% del ingreso medio laboral, la pobreza disminuye más que proporcionalmente en 1.22%, mientras que cuando el índice de Gini laboral aumenta en 1%, la pobreza también lo hace en la proporción similar.

La columna (2), que se ajusta con un control por años, sigue mostrando significatividad y signos esperados teóricamente para las dos variables explicativas principales, si bien ahora la elasticidad pobreza-desigualdad resulta menor, mientras que la elasticidad pobreza-crecimiento aumenta.

Las siguientes dos columnas contemplan a la tasa de empleo como variable explicativa. En la columna (3), que no incluye efectos temporales, se muestra no significativa, pero sí lo es en la columna (4), que sí considera efectos temporales. Ante un cambio del 1% en el ingreso medio laboral, la pobreza laboral disminuye proporcionalmente en 1.40% y ante un aumento del 1% en el índice de desigualdad laboral, la pobreza aumenta en 0.81%. Por otro lado, cuando aumenta la tasa de empleo, la pobreza aumenta en 0.20%, lo que supone un impacto positivo que es contrario al esperado. Este signo podría ser resultado de la inferior calidad de los empleos generados, evaluados por salarios precarios, lo cual nos da como resultado una relación inversa a lo que se esperaría por teoría.

Cuando se incorpora el promedio de años de escolaridad (columna quinta), se mantiene el impacto negativo del ingreso laboral medio per cápita y el impacto positivo de la desigualdad y ambos son significativos. Así, ante un aumento del 1% del ingreso medio laboral per cápita, la pobreza disminuye en 1.16% y cuando la desigualdad económica laboral aumenta en 1%, la pobreza lo hace también en 0.88%. En cuanto a la tasa de empleo, el signo se invierte y en esta estimación tiene el esperado signo negativo: por cada 1% que aumenta la tasa de empleo, se disminuye la pobreza en 0.3%. Por su parte, la educación muestra un coeficiente también negativo (acorde con lo que indica la teoría) y significativo: por cada 1% que aumenta los años promedio de escolaridad, la pobreza tiene un impacto positivo de 2.2%.

Cuadro 8. Resultados del modelo (3) con Ingreso Laboral per Cápita como $\ln[Y_{it}]$

| GMM | | | | | | |
|-----------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| $\Delta \ln[P_{0,it-1}]$ | | 0.137** | 0.388*** | 0.275** | 0.0805* | 0.545*** |
| | | (0.0535) | (0.0923) | (0.114) | (0.0462) | (0.0945) |
| $\Delta \ln[Gini_{it}]$ | 1.270*** | 0.743*** | 0.301 | 0.852* | 0.833*** | 0.341* |
| | (0.254) | (0.0957) | (0.242) | (0.529) | (0.130) | (0.205) |
| $\Delta \ln[Y_{it}]$ | -1.995*** | -0.951*** | -0.698*** | -1.169*** | -0.979*** | -0.461*** |
| | (0.206) | (0.0899) | (0.137) | (0.334) | (0.0896) | (0.129) |
| $\Delta \ln[empleo_{it}]$ | | | | | -0.510* | -0.700** |
| | | | | | (0.285) | (0.290) |
| $\Delta \ln[educ_{it}]$ | | | | | | 8.173*** |
| | | | | | | (1.576) |
| Observaciones | 448 | 416 | 416 | 416 | 416 | 416 |
| Numero de ID | 32 | 32 | 32 | 32 | 32 | 32 |
| AR (1) | 0.072 | 0.005 | 0.001 | 0.002 | 0.006 | 0.001 |
| AR (2) | 0.529 | 0.257 | 0.218 | 0.268 | 0.368 | 0.250 |
| Núm. de instrumentos | 40 | 51 | 39 | 47 | 35 | 38 |
| Hansen Test | 0.753 | 0.952 | 0.375 | 0.689 | 0.212 | 0.447 |
| Control por año | SI | NO | SI | SI | SI | SI |
| Control regional | NO | NO | NO | SI | SI | NO |

Fuente: Elaboración propia

Errores estándar se encuentran entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Nota: i) Se omite el valor de la constante para conservar espacio en el reporte de datos. ii) AR (1) y AR (2) evalúa la H_0 de no autocorrelación., $P>0.005$ se acepta la hipótesis nula. iii) Los valores de la prueba de Hansen son los valores p de la hipótesis nula de que los instrumentos utilizados son válidos. iv) Se utilizan como instrumentos el primer lag para la ecuación en diferencias y la primera diferencia para la ecuación en niveles. Se retrasa un periodo $\ln[P_{0,it}]$. v) Todas las variables explicativas son consideradas como predeterminadas en el modelo.

En el cuadro 8 se presentan los resultados de las estimaciones del modelo (3) utilizando MGM y con el ingreso medio laboral per cápita como proxy de crecimiento económico.

Se muestran en la primera columna los resultados del modelo sin la incorporación de la variable rezagada aun, pero contemplado el control de temporalidad. El signo del efecto de las dos variables principales es el esperado. Conforme a estos resultados, cuando el Gini

aumenta en 1%, la pobreza laboral aumenta en 1.27%, mientras que al aumentar en 1% el ingreso medio laboral, la pobreza laboral disminuye casi el doble.

Las siguientes tres columnas muestran los resultados de las estimaciones incorporando la variable de pobreza rezagada para evaluar la hipótesis de persistencia e incluyendo efectos temporales (columna tercera) y efectos regionales (columna cuarta). En todas ellas la pobreza rezagada tiene significatividad, lo que nos dice que la pobreza que existe el día de hoy tiene que ver con la pobreza registrada en el pasado. Los incrementos en el ingreso laboral disminuyen la pobreza como se esperaría y la desigualdad resulta en un aumento de esta. Cabe señalar que, cuando introducimos la dummy regional, se puede notar que la persistencia de la pobreza resulta menor, así como también la elasticidad pobreza- ingreso, mientras que la respuesta de la pobreza ante cambios en el índice de Gini laboral es mayor.

En la columna (5), que incorpora la tasa de empleo, los resultados muestran cambios significativos en el valor del coeficiente de la variable endógena rezagada, que ahora es notablemente inferior y que indica una menor persistencia de la pobreza laboral. El crecimiento de los ingresos laborales sigue incidiendo de forma negativa sobre el aumento de la pobreza y la desigualdad lo hace de forma positiva, siendo ambas significativas y con valores no muy distintos a los obtenidos en las columnas anteriores. La tasa de empleo muestra un impacto negativo y significativo sobre la pobreza laboral.

En la última columna se incorpora la variable educación y efectos regionales y se observa una reducción del valor de los coeficientes obtenidos y, por tanto, en el tamaño del efecto de las dos variables explicativas principales pero no se altera su signo ni su significatividad. Ante aumentos en el índice de Gini del 1%, la pobreza aumenta en 0.34%. Cuando el ingreso medio laboral aumenta en 1%, la variable dependiente disminuye en 0.46%. El I coeficiente

de la tasa de empleo continúa siendo negativo y significativo. Pero tenemos un inesperado coeficiente positivo y significativo de la variable proxy de la educación.

Lo valores de las pruebas de Arellano y Bond muestran ausencia de autocorrelación de primer orden, mientras que las probabilidades arrojadas por a la prueba de Hansen muestra validez del número de instrumentos utilizados en las regresiones.

El control regional solamente equivale a una dummy generada para cada región, y como engloba todas aquellas características que no se contemplan de los estados que componen cada una de las regiones, es difícil determinar con exactitud cuál de ellas es la que genera los cambios de signo y coeficiente. Una aproximación podría ser la evidencia acerca de la calidad de empleos generados en el país y que su impacto en la reducción de la pobreza podría responder dependiendo de qué región es la generadora de empleo.

El desarrollo de las regiones estará condicionado a las políticas públicas que se generen, las cuales inciden sobre la distribución geográfica de la producción y el empleo. Pues la especialización regional y las economías de escala juega un papel importante para generar una mayor productividad y competitividad en los sectores económicos regionales (Rodriguez & Gaona, 2012).

Dados los resultados anteriores, analizamos el cuestionamiento que en su momento Ravallion & Datt (2002) se plantearon acerca de la relación que guardan las condiciones de desigualdad económica inicial y el nivel de desarrollo de los estados con la magnitud de la elasticidad crecimiento - pobreza. Para ello, realizamos la estimación del modelo (4).

Cuadro 9. Resultados del modelo (4) con Ingreso Laboral per Cápita como $\ln[Y_{it}]$

| GMM | | | | | | |
|---|-----------|-----------|-----------|----------|----------|----------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| $\ln[P_{0,it-1}]$ | | | | 0.0212 | 0.00489 | 0.0463 |
| | | | | (0.0936) | (0.0948) | (0.0689) |
| $\ln[Gini_{it}]$ | -1.607 | -1.288 | 1.099 | 1.327 | 2.051** | 1.816 |
| | (1.104) | (1.046) | (1.112) | (2.464) | (0.975) | (2.128) |
| $\ln[\bar{Y}_{it}]$ | -1.987* | -1.622* | -0.456 | -0.597 | 0.294 | -0.648 |
| | (1.103) | (0.854) | (0.395) | (0.638) | (0.761) | (0.774) |
| $\ln\left[\frac{Z_{it}}{y_{i0}}\right]$ | -3.569*** | -3.272*** | -2.019*** | -1.809* | -1.214* | -1.860* |
| | (1.137) | (0.908) | (0.456) | (0.935) | (0.710) | (1.025) |
| $\ln[Gini_0]$ | 5.105 | 2.589 | -5.249* | -6.844 | -11.23* | -5.320 |
| | (8.932) | (6.734) | (2.850) | (6.798) | (6.152) | (8.571) |
| $\ln[\bar{y}_{it}] \ln[Gini_{i0}]$ | -0.914 | -0.542 | 0.768* | 0.992 | 1.671* | 0.855 |
| | (1.263) | (0.966) | (0.454) | (0.834) | (0.892) | (1.063) |
| $\ln[\bar{y}_{it}] \ln\left[\frac{Z_{it}}{y_{i0}}\right]$ | 0.295*** | 0.284*** | 0.238*** | 0.153** | 0.166*** | 0.165* |
| | (0.0678) | (0.0569) | (0.0411) | (0.0737) | (0.0524) | (0.0929) |
| $\ln[Gini_{it}] \ln[Gini_0]$ | -1.895* | -1.650 | 0.540 | 0.702 | 1.349 | 1.284 |
| | (1.052) | (1.023) | (1.291) | (2.788) | (0.981) | (2.380) |
| $\ln[Gini_{it}] \ln\left[\frac{Z_{it}}{y_{i0}}\right]$ | -1.184* | -0.989* | -0.130 | -0.216 | 0.238 | -0.242 |
| | (0.688) | (0.538) | (0.241) | (0.490) | (0.500) | (0.531) |
| $\ln[empleo_{it}]$ | | -0.166 | | | -0.561 | |
| | | (0.346) | | | (0.451) | |
| $\ln[educ_{it}]$ | | | 0.126 | | | 0.143 |
| | | | (0.118) | | | (0.492) |
| AR (1) | 0.001 | 0.001 | 0.001 | 0.001 | 0.009 | 0.001 |
| AR (2) | 0.856 | 0.774 | 0.700 | 0.791 | 0.062 | 0.558 |
| Núm. de Instrumentos | 24 | 26 | 46 | 45 | 46 | 46 |
| Hansen Test | 0.763 | 0.881 | 0.900 | 0.867 | 0.892 | 0.860 |
| Control por año | SI | SI | SI | SI | SI | SI |
| Control regional | NO | NO | NO | NO | NO | NO |

Fuente: Elaboración propia

Errores estándar entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Nota: i) Se omite el valor de la constante para conservar espacio en el reporte de datos. ii) AR (1) y AR (2) evalúa la H_0 de no autocorrelación., $P>0.005$ se acepta la hipótesis nula. iii) Los valores de la prueba de Hansen son los valores p de la hipótesis nula de que los instrumentos utilizados son válidos. iv) Se utilizan como instrumentos el primer lag para la ecuación en diferencias y la primera diferencia para la ecuación en niveles. En la ecuación (1) y (2) se toman 4 lags para la ecuación en primeras diferencias y primera diferencia para la ecuación en niveles. Se retrasa un periodo $\ln[P_{0,it}]$. v) Todas las variables explicativas son consideradas como predeterminadas en el modelo, las interacciones con consideradas exógenas.

En el cuadro 9 se presentan los resultados estimados para los parámetros de la ecuación (4), en la que se estima como responde la pobreza ante el crecimiento económico y ante el cambio en la desigualdad de la renta en función de los niveles iniciales de desigualdad y del cociente entre la línea de la pobreza y el ingreso. Esto para probar la hipótesis de que aquellos estados que contaban con condiciones iniciales de mayor inequidad y menor desarrollo están asociados con un menor impacto del crecimiento y de la disminución de la desigualdad en la reducción de la pobreza.

Las primeras tres columnas presentan los resultados del modelo estático. En la primera de ellas se muestran los coeficientes estimados para las variables principales y sus interacciones, mientras que las dos posteriores contienen adicionalmente las variables empleo y educación, respectivamente, para mostrar la sensibilidad del modelo al introducir más variables explicativas. Todas las regresiones contienen control de temporalidad. Las últimas tres columnas muestran los mismos escenarios pero tomando en cuenta la variable de pobreza rezagada para evaluar la persistencia de esta en el tiempo (modelo dinámico).

Entre las variables que resultan significativas en la primera columna que muestra la ecuación principal, se encuentran la interacción entre el ingreso y el desarrollo inverso, la interacción del índice de Gini laboral y su nivel inicial, así como la interacción entre el índice de Gini laboral y el desarrollo inverso.

Como ya habíamos visto, la variación del ingreso laboral tiene relación inversa con la variación de la pobreza. Además, el coeficiente positivo y significativo estadísticamente de la interacción entre el ingreso laboral y el nivel inicial de desarrollo inverso apunta que el impacto positivo de un incremento del ingreso sobre la reducción de la pobreza laboral será menor cuanto menor sea el nivel inicial de desarrollo de un estado.

Por otra parte, el coeficiente de la interacción entre el logaritmo del Gini laboral y el nivel de desarrollo inverso, así como el de la interacción entre el Gini laboral y su nivel inicial, resultan negativos y significativos, lo que muestra que los efectos de los cambios en la desigualdad sobre la pobreza son de distinta intensidad según los niveles de desigualdad inicial y de desarrollo inverso inicial. En concreto, el impacto de los cambios en la desigualdad económica laboral para reducir la pobreza laboral es menor cuando se parte de un estado de desarrollo inicial bajo o un índice de desigualdad alto.

Estos resultados concuerdan con los de Silva Tabosa, De Carvalho Castelar, & Irfi (2016), quienes encuentran que en Brasil las políticas de crecimiento económico que promueven de manera simultánea el aumento de los ingresos pero también la reducción de desigualdades son mejor que aquellas que dan prioridad a un aumento en los ingresos. Y por el análisis hecho por Andrade, Marhino & Campelo (2016) que comprueban esta misma hipótesis no solo a manera estatal sino cuando engloban por regiones al país brasileño.

Los escenarios (2) y (3), que incorporan la tasa de empleo y el nivel de escolaridad, respectivamente, como variables explicativas, muestran similitud en la significancia de la interacción entre los ingresos laborales y la desigualdad inicial de manera que vuelve a encontrarse un impacto del aumento en los ingresos laborales sobre la reducción de la pobreza de menor dimensión cuanto menor es el nivel de desarrollo inicial. No obstante, el impacto diferencial de la desigualdad sobre la pobreza según el nivel de desigualdad inicial deja de ser significativo cuando se introduce la variable educación y el impacto diferencial según el nivel de desarrollo inicial deja de ser significativo en ambos escenarios.

Las últimas tres columnas evalúan la persistencia de la pobreza al estimarse un modelo dinámico. Los resultados no muestran significancia de la variable de pobreza rezagada, por

lo tanto no se puede hablar de que la variación de la pobreza es persistente en México. En cuanto a las interacciones, la significatividad y signo positivo de la interacción entre los cambios en los ingresos laborales y el nivel inicial de desarrollo inverso vuelve a insistir en que el efecto del aumento de los ingresos laborales sobre la reducción de la pobreza es de menor intensidad cuanto menor es ese desarrollo inicial. El resto de las interacciones no resultan significativas.

Los valores arrojados para las pruebas de Arellano y Bond (1991) para autocorrelaciones residuales de primer y segundo orden permiten negar la presencia de autocorrelación de primer orden y aceptar la existencia de autocorrelación residual de segundo orden. Los p valores para la prueba de Hansen permiten aceptar la hipótesis de que el número de instrumentos utilizados en la regresión es validado en todas las columnas.

Cuadro 10. Resultados del modelo (4) para las regiones de México con Ingreso Laboral per Cápita como $\ln[Y_{it}]$

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| $\ln[\bar{Y}_{it}]$ | -1.196*** | | | | | |
| | (0.105) | | | | | |
| $\ln[\bar{y}_{it}] \ln[Gini_{i0}]$ | | | | -1.929 | 0.299 | -0.181 |
| | | | | (1.581) | (0.593) | (0.662) |
| $\ln[\bar{y}_{it}] \ln\left[\frac{Z_{it}}{y_{i0}}\right]$ | | | | 0.372*** | 0.249*** | 0.284*** |
| | | | | (0.107) | (0.0471) | (0.0616) |
| $\ln[Gini_{it}]$ | | | 0.880*** | -5.971 | 0.139 | 0.252 |
| | | | (0.166) | (4.166) | (1.167) | (1.991) |
| $\ln[Gini_{it}] \ln[Gini_{i0}]$ | | | | -6.784 | -0.528 | -0.397 |
| | | | | (4.422) | (1.152) | (2.078) |
| $\ln[Gini_{it}] \ln\left[\frac{Z_{it}}{y_{i0}}\right]$ | | | | -1.255* | -0.318 | -0.397 |
| | | | | (0.646) | (0.337) | (0.369) |
| $\ln[Gini_{i0}]$ | | | | 8.032 | -2.824 | 0.828 |
| | | | | (8.077) | (3.465) | (4.114) |
| $\ln\left[\frac{Z_{it}}{y_{i0}}\right]$ | | | | -4.118*** | -2.416*** | -2.614*** |
| | | | | (1.411) | (0.653) | (0.791) |
| $\ln[empleo_{it}]$ | | | | | -0.0672 | |
| | | | | | (0.317) | |
| $\ln[educ_{it}]$ | | | | | | 0.571 |
| | | | | | | (0.722) |
| $\ln[\bar{Y}_{it}]$ x una dummy específica de cada region | | | | | | |
| Noroeste | | -1.157*** | -1.107*** | -2.740** | -0.903* | -1.319** |
| | | (0.0727) | (0.0646) | (1.381) | (0.545) | (0.556) |
| Norte | | -1.145*** | -1.100*** | -2.732** | -0.894 | -1.310** |
| | | (0.0753) | (0.0646) | (1.383) | (0.544) | (0.556) |
| Noreste | | -1.146*** | -1.100*** | -2.733** | -0.900* | -1.315** |
| | | (0.0737) | (0.0635) | (1.383) | (0.543) | (0.555) |
| Centro - Occidente | | -1.154*** | -1.102*** | -2.737** | -0.898* | -1.312** |
| | | (0.0749) | (0.0656) | (1.382) | (0.545) | (0.556) |
| Centro - Este | | -1.145*** | -1.094*** | -2.729** | -0.891 | -1.310** |
| | | (0.0791) | (0.0666) | (1.381) | (0.545) | (0.557) |
| Sur | | -1.158*** | -1.121*** | -2.724** | -0.892 | -1.306** |
| | | (0.0814) | (0.0699) | (1.377) | (0.544) | (0.554) |
| Oriente | | -1.142*** | -1.103*** | -2.733** | -0.894* | -1.309** |
| | | (0.0766) | (0.0647) | (1.382) | (0.543) | (0.557) |
| Península de Yucatán | | -1.131*** | -1.097*** | -2.709** | -0.888 | -1.301** |
| | | (0.0737) | (0.0617) | (1.370) | (0.542) | (0.551) |
| AR (1) | 0.001 | 0.001 | 0.006 | 0.003 | 0.000 | 0.000 |
| AR (2) | 0.634 | 0.718 | 0.348 | 0.658 | 0.962 | 0.778 |
| Núm. de Instrumentos | 40 | 22 | 36 | 17 | 32 | 32 |
| Hansen Test | 0.648 | // | 0.441 | 0.897 | 0.640 | 0.344 |
| Control por año | SI | SI | SI | SI | SI | SI |

Fuente: Elaboración propia

Errores estándar se encuentran entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Nota: i) Se omite el valor de la constante para conservar espacio en el reporte de datos. ii) AR (1) y AR (2) evalúa la H_0 de no autocorrelación., $P > 0.005$ se acepta la hipótesis nula. iii) Los valores de la prueba de Hansen son los valores p de la hipótesis nula de que los instrumentos utilizados son válidos. iv) Se utilizan como instrumentos el primer lag para la ecuación en diferencias y la primera diferencia para la ecuación en niveles, la ecuación (4) y (5) utiliza 4 y 2 lags respectivamente para la ecuación en primeras diferencias y la primera diferencia para la ecuación en niveles. v) Todas las variables explicativas son consideradas como predeterminadas en el modelo, las interacciones son consideradas como exógenas.

El cuadro 10 presenta las ecuaciones considerando el efecto específico de la variación del ingreso laboral para cada una de las regiones de México, basados en la regionalización propuesta por Bassols-Batalla (1979). La heterogeneidad en las regiones de México en la capacidad del crecimiento para reducir la pobreza tiende a estar relacionada con las condiciones iniciales que se tienen en los estados en materia de desigualdad, generación de empleos, etc. Y es precisamente esto lo que hace que exista un perfil geográfico, donde se identifica a las entidades del sur como aquellas donde el crecimiento afecta menos a las variaciones de la pobreza.

La primera columna introduce solamente el ingreso como variable explicativa, lo que resulta en que ante aumentos del 1% del ingreso, la pobreza laboral disminuye en 1.19%. Los resultados de la columna 2 muestran la interacción de la variable ingreso directamente con una dummy específica de cada región, obteniéndose así elasticidades específicas para cada una de ellas. Las elasticidades pobreza- ingreso resultan un tanto menores, aunque muy similares en todas las regiones.

Cuando se integra la desigualdad económica como variable explicativa, se demuestra nuevamente una relación negativa de esta variable con la pobreza laboral. Por su parte, los coeficientes de las elasticidades del ingreso en cada región disminuyen, lo que comprobaría que cuando se toma en cuenta la desigualdad económica, el impacto del crecimiento del ingreso laboral per cápita sobre la pobreza laboral es menor. Cuando se calcula el impacto de los cambios en los ingresos de manera diferenciada para cada región, vuelve a observarse impactos negativos similares en todas las regiones, pero más diferenciados que en la columna

anterior. Así, ahora la zona sur integrada por los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas son las que muestran un coeficiente más alto (1.12), siendo estos los estados con más altos niveles de pobreza. Se podría explicar que, en estos estados, aumentos en los ingresos derivan en una reducción mayor de la pobreza.

La significancia y signo positivo del coeficiente en la interacción entre los ingresos y la desigualdad inicial muestra que los cambios en el ingreso tendrán menos impacto en la pobreza cuanto menor sea el nivel de desarrollo inicial de la región. Por otro lado, el coeficiente negativo y significativo en la interacción del Gini laboral y el desarrollo inverso significa que, ante cambios en la desigualdad económica, estos tendrán menos impacto en la pobreza laboral cuanto menor sea el nivel inicial de desarrollo.

A nivel regional no es posible comprobar que, ante más desigualdad, el crecimiento económico tenga menos impacto en la pobreza, puesto que bajo ningún escenario resulta significativo la interacción entre variación de ingresos y desigualdad inicial.

Los valores para las pruebas de autocorrelación de primer y segundo orden son los esperados por la teoría, así como los valores de la prueba de Hansen que validan el número de instrumentos utilizados en cada uno de los escenarios, a excepción del número (2) donde el valor se suprimió debido al poco número de instrumentos con que trabajó la regresión.

Estos resultados son parecidos a los obtenidos por Kalwij & Verschoor (2004), quienes encuentran que la capacidad de respuesta de la pobreza ante cambios en el crecimiento del ingreso y los cambios en desigualdad disminuye de manera significativa cuando se parte de nivel de desigualdad inicial alto y un nivel de desarrollo bajo; esto para toda la muestra de países en su conjunto y de manera regional.

Cuadro 11. Resultados del modelo (4) con $\ln[P_{0,it-1}]$ para las regiones de México con Ingreso Laboral per Cápita como $\ln[\bar{Y}_{it}]$

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|
| $\ln[P_{0,it-1}]$ | 0.340*** (0.0865) | 0.567*** (0.0939) | 0.548*** (0.0893) | -0.0001 (0.0501) | 0.0365 (0.0895) | -0.0027 (0.0426) |
| $\ln[\bar{Y}_{it}]$ | -0.829*** (0.122) | | | | | |
| $\ln[\bar{y}_{it}] \ln[Gini_{i0}]$ | | | | -0.237 (0.746) | -0.0623 (0.110) | -0.819 (0.764) |
| $\ln[\bar{y}_{it}] \ln\left[\frac{z_{it}}{y_{i0}}\right]$ | | | | 0.258*** (0.0703) | 0.338*** (0.0755) | 0.320*** (0.0673) |
| $\ln[Gini_{it}]$ | | | 0.500 (0.467) | -1.388 (2.003) | 0.0907 (0.863) | -0.145 (1.041) |
| $\ln[Gini_{it}] \ln[Gini_{i0}]$ | | | | -2.129 (2.223) | -0.389 (0.903) | -0.646 (1.157) |
| $\ln[Gini_{it}] \ln\left[\frac{z_{it}}{y_{i0}}\right]$ | | | | -0.461 (0.456) | -0.668*** (0.139) | -0.776* (0.413) |
| $\ln[Gini_{i0}]$ | | | | -0.291 (4.959) | 0 (0) | 5.175 (5.241) |
| $\ln\left[\frac{z_{it}}{y_{i0}}\right]$ | | | | -2.440*** (0.918) | -3.002*** (0.497) | -3.261*** (0.890) |
| $\ln[empleo_{it}]$ | | | | | -1.842*** (0.580) | |
| $\ln[educ_{it}]$ | | | | | | 0.203 (0.135) |
| $\ln[\bar{Y}_{it}]$ x una dummy específica de cada región | | | | | | |
| Noroeste | | -0.515*** (0.146) | -0.487*** (0.126) | -1.224* (0.679) | -0.541 (0.371) | -1.820*** (0.688) |
| Norte | | -0.513*** (0.147) | -0.484*** (0.125) | -1.215* (0.681) | -0.542 (0.369) | -1.812*** (0.688) |
| Noreste | | -0.509*** (0.145) | -0.481*** (0.124) | -1.213* (0.678) | -0.530 (0.374) | -1.810*** (0.686) |
| Centro - Occidente | | -0.516*** (0.147) | -0.482*** (0.127) | -1.220* (0.681) | -0.537 (0.370) | -1.813*** (0.687) |
| Centro - Este | | -0.513*** (0.149) | -0.479*** (0.127) | -1.210* (0.680) | -0.533 (0.371) | -1.807*** (0.686) |
| Sur | | -0.519*** (0.151) | -0.493*** (0.128) | -1.216* (0.680) | -0.519 (0.379) | -1.811*** (0.685) |
| Oriente | | -0.511*** (0.147) | -0.486*** (0.125) | -1.215* (0.680) | -0.552 (0.366) | -1.808*** (0.687) |
| Península de Yucatán | | -0.506*** (0.144) | -0.485*** (0.123) | -1.205* (0.676) | -0.517 (0.373) | -1.799*** (0.683) |
| AR (1) | 0.002 | 0.001 | 0.000 | 0.005 | 0.032 | 0.003 |
| AR (2) | 0.292 | 0.289 | 0.234 | 0.971 | 0.922 | 0.731 |
| Hansen Test | 0.331 | 0.779 | 0.594 | 0.768 | 0.998 | 0.881 |
| Núm. de Instrumentos | 32 | 45 | 47 | 40 | 53 | 43 |
| Control por año | SI | SI | SI | SI | SI | SI |

Fuente: Elaboración propia

Errores estándar se encuentran entre paréntesis. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Nota: i) Se omite el valor de la constante para conservar espacio en el reporte de datos. ii) AR (1) y AR (2) evalúa la H_0 de no autocorrelación., $P > 0.005$ se acepta la hipótesis nula. iii) Los valores de la prueba de Hansen son los valores p de la hipótesis nula de que los instrumentos utilizados son válidos. iv) Se utilizan como instrumentos el primer lag para la ecuación en diferencias y la primera diferencia para la ecuación en niveles. En la ecuación (4), (5) y (6) utiliza 2, 3 y 4 lags respectivamente para la ecuación en primeras diferencias y la primera diferencia para la ecuación en niveles. Se retrasa un periodo $\ln[P_{0,it}]$. v) Todas las variables explicativas son consideradas como predeterminadas en el modelo, las interacciones son consideradas como exógenas.

Al incluir la pobreza rezagada dentro del modelo, se encuentra que en un primer escenario la elasticidad pobreza- ingreso disminuye; ahora por cada 1% que aumente el ingreso, la pobreza laboral disminuiría en 0.82%. La significancia del coeficiente del rezago de la pobreza laboral confirma la hipótesis de persistencia de esta para el caso mexicano.

La columna (2), donde el ingreso se encuentra relacionado de manera específica a cada una de las regiones de México, muestra una disminución en los coeficientes considerable. Es decir, que si tomamos en cuenta que la pobreza es persistente, lo que se refleja es un impacto menor de los cambios en el ingreso para reducir la pobreza. Si los pobres de hoy tiene que ver con los pobres que se registraban ayer, se da un proceso de perpetuidad que no permite que aumentos en el ingreso logren un efecto mayor.

Cuando se toma en cuenta la desigualdad de los ingresos laborales como variable explicativa (tercera columna), los coeficientes de persistencia e ingreso para cada una de las regiones se muestran significativos y con los signos esperados, mientras que el Gini laboral resulta no significativo. Las elasticidades pobreza – ingreso muestran una disminución significativa, probando que cuando se toma en cuenta la desigualdad económica, el impacto de los cambios en el ingreso regional tiene menor impacto al reducir la pobreza. De nuevo, las elasticidades entre las regiones varían muy poco entre sí, pero la región sur tiene el mayor coeficiente.

Las tres últimas columnas presentan los resultados del modelo tomando en cuenta las interacciones, según no se consideren la tasa de empleo y la de educación (columna cuarta),

se añada la tasa de empleo (columna quinta) o se añadan ambas (columna sexta). En ellas, las interacciones con el nivel de desarrollo inicial tanto de los ingresos laborales como de la desigualdad son significativas, indicando un impacto diferencial sobre la pobreza según varía tal nivel de desarrollo inicial. Se muestra que, ante aumentos en el ingreso laboral medio per cápita, su impacto sobre la reducción de la pobreza será menor cuanto menor sea el nivel de desarrollo de la región. Por otro lado, los cambios en el índice de Gini laboral también serán menos efectivos para disminuir la pobreza cuando el nivel de desarrollo inicial sea menor; si bien este resultado solo se encuentra cuando se incluyen la tasa de empleo (columna 5) y el nivel educativo (columna 6).

Conclusiones

La pobreza no es un fenómeno nuevo, no se trata de una problemática que derive de las épocas recientes. Definirla, cuantificarla y sobre todo encontrar los canales adecuados para su mitigación ha sido objeto de estudio en prácticamente todos los países del mundo. Las investigaciones se han abocado a tratar de responder si el crecimiento económico es condición suficiente para disminuirla o si hay que poner atención también en las desigualdades económicas y la dinámica que exhibe en el tiempo y que difiere en cada lugar.

En un país como México donde existe una gran diversidad territorial, donde cada entidad federativa responde a procesos propios no solo económicos sino sociales, es importante el estudio de un fenómeno tan complejo como la pobreza y sus determinantes no solo valorando al país como un todo, sino tomando en cuentas las peculiaridades regionales que posee.

Aun cuando ha sido tema de agenda para todos los países disminuir la pobreza, en el caso mexicano sigue siendo una asignatura pendiente para la cual aún no se ha encontrado solución. Cuando analizamos los porcentajes registrados en 2008 cuando se inicia con la medición multidimensional de la pobreza en México, se encuentra que solo ha disminuido en 2.5 puntos porcentuales a lo largo de diez años; aun así, en términos poblacionales, el número de personas en situación de pobreza se incrementó de 49.5 a 52.4 millones de personas.

Si evaluamos a cada una de las entidades federativas, resalta que son los mismos estados de las regiones sur y oriente del país las que registran la mayor pobreza. Una dinámica que no ha cambiado con el paso de los años. Es notable que los estados de la región norte han pasado por un proceso evolutivo donde han logrado disminuir a su población con carencias y que

aun cuando sus números son considerables, logran mantenerse muy por debajo de la media del país.

Los niveles de pobreza laboral, aparte de hablarnos de un porcentaje de población que no puede adquirir la canasta básica con su ingreso, también nos hace preguntarnos la calidad de los empleos que se están generando, a nivel país y a nivel región. El patrón para este tipo de pobreza se repite: los estados del sur aparecen en los primeros puestos con la mayor población que no cuenta con ingreso suficiente derivado de su trabajo para adquirir lo básico para su alimentación.

En México, los programas de transferencias monetarias que son implementados de manera regular logran subsanar parcialmente el problema pero no terminan siendo la solución para un país donde los pobres, en el último reporte oficial, alcanzaban los 52.4 millones de personas. Este tipo de transferencias deberían de ser un complemento de otras políticas que logren conformar estrategias integrales que incluyan la focalización en niños en situación de pobreza, educación de calidad, generación de empleos dignos y capacitación necesaria a las personas que viven esta situación para poder incorporarse al mercado laboral.

La concentración del ingreso es un claro limitante para un país que forma parte del 25% de los países con mayor desigualdad en el mundo. El índice de Gini durante los últimos diez años se ha mantenido estable y solo de manera reciente ha logrado una ligera disminución pasando de 0.50 a 0.47.

Los estados con mayor concentración del ingreso se encuentran en la zona sur del país. Aunque es importante mencionar que todas las regiones muestran índices de Gini cercanos a la media nacional. Si se toma en cuenta que a la par de esta alta desigualdad económica se

tienen altos niveles de pobreza, los efectos que puede tener la perpetuación de esta situación pueden resultar en efectos permanentes en la economía.

Las etapas de crecimiento económico en el país no han logrado disminuir de manera considerable la pobreza en México. El país ha pasado por momentos de crisis importante en su historia que han traído consigo aumentos en la tasa de desempleo a nivel nacional pero también ha experimentado episodios de acelerado crecimiento que se han prolongado por algunos años.

Los cambios en el ingreso laboral en México no han sido de ayuda para mitigar la pobreza. El país es considerado como uno de los países latinoamericanos que tiene los indicadores de distribución del ingreso menos favorables para sus trabajadores y con una participación de la masa salarial dentro del PIB de poco más del 30%.

Para 2005, el ingreso laboral per cápita era de 1,996.39 pesos para el primer trimestre del año, mientras que en 2018 para el último trimestre se registraba en 1,557.11 pesos. Es clara la necesidad de un aumento en los ingresos laborales, puesto que los precios de los alimentos aumentan continuamente y es cada vez más difíciles para las familias mexicanas.

Los resultados de este trabajo dejan abierto el tema para futuras líneas de investigación que permitan el análisis del efecto del crecimiento y la desigualdad económicos tomando en cuenta la dinámica de la pobreza en el tiempo, utilizando datos de pobreza multidimensional, puesto que se estaría evaluando a la población que no solo sufre algún tipo de pobreza por ingresos sino que también se estaría tomando en cuenta las seis dimensiones del enfoque de derechos sociales.

El uso de otras metodologías, como la descomposición de los cambios en la pobreza en un efecto crecimiento y un efecto distribución a manera regional, daría una mejor comprensión de las políticas económicas y sociales focalizadas que son necesarias para mitigar la pobreza.

La investigación a fondo del tema regional en el país permitiría caracterizar de mejor manera los distintos patrones de crecimiento y redistribución, como lo propuesto por Kalwij & Verschoor (2004) con las regiones del mundo.

En esta investigación estimamos la relación entre crecimiento económico, desigualdad económica y cambios en la pobreza para México y sus regiones durante el periodo 2005 - 2018 tomando como proxy de la pobreza el porcentaje de personas en pobreza laboral en el país. En un primer escenario se utilizó el PIB y el PIB per cápita como variables para medir el crecimiento económico del país. Bajo ambos escenarios no se logra encontrar estabilidad en las estimaciones, es decir, al adherir controles de tiempo y regionales junto a otras variables explicativas para comprar la robustez del modelo, la variable crecimiento económico pierde significancia.

Esta inestabilidad puede deberse a lo explicado por Campos Vázquez & Monroy-Gómez-Franco (2016) quienes observan que, en un corto plazo, existe una relación negativa entre crecimiento económico y los cambios en la pobreza para México utilizando la pobreza laboral como proxy, mientras que en un mediano plazo no se logra establecer una relación consistente quizá porque para observar reducciones en la pobreza se necesita tener un crecimiento económico sostenido como lo había planteado Ferreira & Ravallion (2008).

Tomando en cuenta también que la pobreza laboral hace referencia, por definición, a aquellas personas que con su ingreso laboral no puede adquirir la canasta básica, es posible que la

poca participación de la masa salarial dentro del PIB en México sea la causa de la poca significancia y estabilidad resultante al tratar de explicar los cambios en la pobreza ante cambios en el PIB y PIB per cápita.

Recordando que el ingreso laboral representa el componente más importante del ingreso total de un hogar que las encuestas de los hogares reportan, y con cuyos datos se realizan las estimaciones oficiales de pobreza, se realizaron las mismas estimaciones tomando como proxy de crecimiento económico los cambios en el ingreso laboral per cápita.

Los resultados arrojan que, ante aumentos del 1% en el ingreso laboral per cápita, la pobreza laboral disminuye más que proporcionalmente, mientras que por cada aumento de la desigualdad económica laboral, la pobreza disminuye en menor proporción. Tomando en cuenta la dinámica de la pobreza en el tiempo, los resultados arrojan que esta es persistente en México, es decir, los pobres de hoy tienen relación con los pobres de ayer y no es un estado transitorio. Cuando incluimos como variables explicativas adicionales la tasa de empleo y el grado promedio de educación, se mantienen las mismas relaciones entre las variables. Se sugiere que la poca disminución de la pobreza ante aumentos del empleo puede ser consecuencia de las condiciones del mercado laboral y de la región donde se esté generando el empleo.

Introduciendo interacciones, se analizó cómo los niveles iniciales de desigualdad económica y desarrollo de cada una de las entidades federativas pueden afectar al impacto que las variaciones en los ingresos laborales y la desigualdad tienen sobre la pobreza. En las estimaciones realizadas se encuentra que un incremento en el ingreso tendrá menor impacto en la reducción de la pobreza cuanto menor sea el nivel inicial de desarrollo del estado, y que los cambios en la desigualdad económica laboral tendrán menos impacto en la pobreza cuanto

mayor sea el nivel de desigualdad inicial del estado. Bajo estos escenarios, no se logra comprobar que exista persistencia de la pobreza en el tiempo.

Adicionalmente, se han realizado estimaciones para investigar si existe un impacto de la variación en los ingresos laborales diferenciado para cada región. Los resultados obtenidos muestran elasticidades pobreza- ingreso muy similares entre sí en las distintas regiones, pero menores a la elasticidad resultante a nivel nacional, siendo la zona sur la que tiene los coeficientes ligeramente más altos, lo cual comprueba que la heterogeneidad de cada una de las regiones tiene impacto en la manera en que cambios en el ingreso laboral afectan a la pobreza. Tomando en cuenta también la desigualdad económica, los coeficientes regionales del ingreso disminuyen, es decir, que cuando consideramos el efecto de la desigualdad económica, el impacto que tiene los aumentos del ingreso en la pobreza resulta ser menores. La persistencia de la pobreza resulta ser significativa cuando diferenciamos las elasticidades pobreza-ingresos por regiones.

También en este modelo diferenciado por regiones, se introdujeron interacciones tratando de captar si las elasticidades pobreza-ingreso y pobreza-desigualdad son distintas en función del grado inicial de desigualdad y de desarrollo de la entidad federativa. Se encuentra que los aumentos del ingreso laboral per cápita y que la disminución de la desigualdad económica laboral en las regiones tendrá menos impacto sobre la reducción de la pobreza cuanto menor sea el nivel de desarrollo inicial de la región.

Estos resultados comprueban la hipótesis de que tanto en México como en sus regiones los cambios que sufre la pobreza ante cambios en el crecimiento y la desigualdad económico son más que proporcionales y que son las regiones más rezagadas las que resultan más sensibles antes estos cambios.

La existencia de la persistencia de la pobreza laboral se comprueba de manera parcial, pues aunque se mostró evidencia de que a nivel agregado la pobreza persiste en el tiempo, no fue así para el análisis regional.

Se comprueba que los estados iniciales de desarrollo y desigualdad económicos influyen en la manera en que los cambios en el crecimiento y la desigualdad afectan en la pobreza. Pues, ante aumento en el ingreso, este tendrá menos impacto en la pobreza cuanto menor sea el nivel de desarrollo inicial de la entidad federativa; mientras que disminuciones en la desigualdad económica tendrán menos impacto en la reducción de la pobreza cuando mayor sea el nivel de desigualdad inicial del estado.

Los resultados obtenidos en este trabajo de investigación concuerdan con lo encontrado por Araujo, Marinho & Lima (2016) quienes no solo comprueban que la pobreza tiende a ser persistente, sino que también las elasticidades pobreza – crecimiento disminuyen cuando se toma en cuenta el estado inicial de crecimiento y de desigualdad de cada una de las provincias de Brasil.

En el ámbito regional en México se dan resultados contrarios a los que obtienen Kalwij & Verschoor (2004) cuando analiza el mundo por regiones; en su trabajo en las regiones menos desarrolladas como las africanas, el crecimiento tiene menos impacto en la reducción de la pobreza. En México, aun cuando las elasticidades entre las regiones no son tan diferenciadas, cuando hay crecimiento son las regiones más rezagadas las que resultan más sensibles en cuanto a pobreza.

La adhesión de variables de control como el empleo y la educación, y el análisis dinámico comprueba lo expuesto por Ravallion y Datt (2002) y Montalvo y Ravallion (2010), quienes

plantearon que la capacidad que tuviera el crecimiento económico para reducir la pobreza estaría condicionada entre otras cosas a la calidad del empleo, y las condiciones iniciales de la economía.

En México la disponibilidad de datos hace muy difícil poder hacer un análisis de largo plazo con las nuevas metodologías de medición de la pobreza, pues la serie de tiempo bienal solamente cuenta con siete datos para cada una de las entidades federativas. Sería de gran importancia estudiar el impacto del crecimiento y la desigualdad económicos en las diferentes dimensiones de la pobreza, considerando también la dinámica persistente o transitoria que puede llegar a tener este fenómeno.

Utilizar la pobreza laboral como variable proxy en esta investigación, no solo nos dio conocimiento de los efectos en el corto plazo de las carencias de la población, sino que da también información del funcionamiento de los mercados laborales, y la precariedad de los trabajos que se pueden estar generando en el país, donde el ingreso no es suficiente para adquirir lo necesario para alimentarse de manera correcta, por consiguiente mucho menos para demás bienes y servicios necesarios.

El índice de Gini tradicional, que muestra el grado de concentración del ingreso en el país también, es publicado de manera bienal. Es por ello y por la naturaleza del proxy de pobreza, que se utiliza el índice de Gini laboral, lo cual nos limita a un análisis de concentración solo del ingreso que proviene del trabajo.

Aun cuando se trabaja con una serie de tiempo para las 32 entidades federativas que nos da un número considerable de observaciones en datos panel, es importante tomar en cuenta que al tratar con variables como el crecimiento económico, su efecto, en particular en la pobreza,

suele verse reflejado en el mediano y largo plazo, por lo tanto, es importante considerar en futuras investigaciones contar con un número mayor de años de estudio.

Resulta interesante también preguntarnos si el efecto del crecimiento económico y la desigualdad de los ingresos es el mismo en la pobreza urbana como en la pobreza rural; recordando que en las localidades rurales los trabajos son más precarios y en muchas de ellas se tienen más carencias sociales

En este trabajo se discute la idea de que el crecimiento económico por sí solo no es suficiente y que debe ir acompañado de políticas redistributivas que apoyen a la reducción de la pobreza, así como tomar en cuenta la persistencia o transitoriedad que la pobreza puede tomar en el tiempo. La heterogeneidad de las regiones de México, que puede ser resultado de las condiciones iniciales de desarrollo y desigualdad, las cuales pueden conducir a que los efectos de las mejoras económicas y sociales puedan mitigar en menor proporción a la pobreza.

La metodología propuesta en la investigación resulta de la unión de diversos trabajos del tema avocadas a México, que analizan las mismas cuestiones por separado, siguiendo la línea de la discusión actual que ya se da en algunos países latinoamericanos donde se ha puesto énfasis en los cambios en la pobreza, tomando en cuenta la persistencia de esta y la influencia de las condiciones regionales.

Se esperaba que el análisis principal en el que se tomaban variables de medición del crecimiento económico tradicionales como el PIB o el PIB per cápita explicaran en mayor porcentaje los cambios en la pobreza. Al no ser así, se optó por un análisis opcional con el ingreso medio laboral que permitió explorar desde otra arista los cambios que se estaban

dando en el país no solo en materia de pobreza sino en materia laboral puesto que de ahí proviene el ingreso principal que las familias mexicanas utilizan para su sustento.

Bibliografía

- Altimir, O. (1979). La dimensión de la pobreza en América Latina. *Cuadernos de la CEPAL*.
- Andrade, J., Marinho, E., & Campêlo, L. (2017). Crecimiento económico y concentración del ingreso: sus efectos en la pobreza del Brasil. *Revista de la CEPAL*, 37-57.
- Andriopopolu, E., & Tsakloglou, P. (2011). The Determinants of Poverty Transitions in Europe and the Role of Duration Dependence. *Discussion Papers Institute for the Study of Labor*.
- Anzil. (2004). Crecimiento Económico. *EcoLink*. Obtenido de <http://www.econlink.com.ar/economia/crecimiento/crecimiento.shtm>
- Arellano, M., & Bond, S. (1991). Some Tests of Specification for Panel Data: Monte Carlo Evidence and an Application to Employment Equations. *The Review of Economic Studies*, 277-297.
- Arellano, M., & Bover, O. (1995). Another look at the instrumental variable estimation of error-components models. *Journal of Econometrics*, 29-51.
- Arzola, M., & Castro, R. (2009). Determinantes de la movilidad de la pobreza en Chile (1996-2006). En A. Joignant, & P. Güell, *El arte de clasificar chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*. (págs. 61-82). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Ayala, E. A., & Chapa, J. C. (2014). ¿Dónde quedó el trabajo?. Una propuesta para medir la participación del ingreso laboral en México. *El Trimestre Económico*, 989-1015.
- Ayllon, M. T. (2004). *Geografía Económica*. México: Limusa Noriega Editores.
- Banco Mundial. (2020). *LAC Equity Lab*. Obtenido de LAC Equity Lab: <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/poverty/contribution-of-income>
- Banco Mundial. (1990). World Development Report 1990: poverty.
- Banco Mundial. (1999). *World Development Report 1999/2000 : Entering the 21st Century*. New York: Oxford University Press. Obtenido de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/5982>
- Banco Mundial. (30 de Julio de 2018). *The World Bank*. Obtenido de The World Bank: <https://www.worldbank.org/en/results/2018/07/30/increasing-social-prosperity-and-promoting-inclusive-sustainable-growth-in-mexico>
- Banco Mundial. (2020). *Panorama General: Pobreza*. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>

- Banerjee, A., & Duflo, E. (2003). Inequality and Growth: What Can the Data Say? *Journal of Economic Growth*, 267–299.
- Barreto, F. (2005). Crescimento econômico, pobreza e desigualdade: o que sabemos sobre eles? *Série Ensaio Sobre Pobreza*.
- Barros, R. P. (2007). Determinantes da queda da desigualdade de renda Brasileira. *Texto para Discussão*.
- Bassols Batalla, Á. (1979). *México: Formación de Regiones Economicas*. México: Instituto de Investigaciones Economicas de México. UNAM.
- Baulch, B., & Hoddinott, J. (2000). Economic mobility and poverty dynamics in developing countries. *Journal of Development Studies*, 1-24.
- Benabou, R. (1996). Inequality and Growth. En B. Bernake, & J. Rotemberg, *National Bureau of Economic Research Macroeconomics Annua* (págs. 11-74). Cambridge: MIT Press.
- Blundell, R., & Bond, S. (1998). Initial conditions and moment restrictions in dynamic panel data models. *Journal of Econometrics*, 115-143.
- Boltvinik, J. (2007). Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza. *Desacatos*, 53-86.
- Bourguignon, A.-F. (2003). The growth elasticity of poverty reduction: explaining heterogeneity across countries and time periods. *The World Bank. Working Paper*.
- Bourguignon, F. (2004). The Poverty-Growth-Inequality Triangle. *Indian Council for Research on International Economic Relations*. New Delhi.
- Bourguignon, F., Ferreira, F., & Lustig, N. (2005). The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America. *The World Bank*.
- Bruno, M., Ravallion, M., & Squire, L. (1996). Equity and growth in developing countries: old and new perspectives on the policy issues. *Policy Research Working Paper*.
- Camberos, M., & Huesca, L. (2002). Cambios económicos, competitividad y bienestar de la población en la región noroeste de México en la globalización. *Estudios Fronterizos*, 9.32.
- Campos, R., Chávez, E., & Esquivel, G. (2014). Los Ingresos Altos, la Tributación Óptima y la Recaudación Posible. *Premio Nacional de Finanzas Públicas 2014*.
- Campos, R., Esquivel, G., & Lustig, N. (2012). The Rise and Fall of Income Inequality in Mexico, 1989–2010. *ECINEQ*.
- Campos-Vázquez, R. M., & Monroy-Gómez-Franco, L. A. (2016). La relación entre crecimiento económico y la pobreza en México. *Investigación Económica*, 77-113.

- Cantó, O., Del Rio, C., & Gradin, C. (2002). La evolución de la pobreza estática y dinámica en España en el período 1985-1995. *Colección Papeles de Trabajo. Instituto de Estudios Fiscales.*
- Centro de Estudios Espinosa Yglesias. (2019). *Informe de Movilidad Social en México 2019.*
- Chen, S., & Wang, Y. (2001). China's growth and poverty reduction - trends between 1990 and 1999. *Policy Research Working Paper.*
- Chenery, H., Ahluwalia, M., Bell, C., Duloy, J., & Jolly, R. (1974). Redistribution with growth; policies to improve income distribution in developing countries in the context of economic growth. *Oxford University Press.*
- Chenery, H., M., A., Bell, C., Duloy, J., & Jolly, R. (1974). Redistribution with Growth: Policies to Improve Income Distribution in Developing Countries in the Context of Economic Growth. *Oxford University Press.*
- Cline, W. R. (2004). *Trade Policy and Global Poverty.* Washington: Center for Global Development/Instituto de Economía Internacional.
- COLMEX. (2018). *Desigualdades en México 2018.* Ciudad de México: El Colegio de México.
- CONEVAL. (2008). *Anexo técnico para la construcción del Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza.* México: CONEVAL.
- CONEVAL. (2010). *La pobreza por ingresos en México.* México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CONEVAL. (2010). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. *Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.*
- CONEVAL. (2010). *Tendencias económicas y sociales de corto plazo y el Índice de la tendencia laboral de la pobreza (ITLP).* México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social .
- CONEVAL. (2018). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México.* Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Ciudad de México: CONEVAL.
- CONEVAL. (2019). *10 años de medición de pobreza en México, avances y retos en política social.* México.
- CONEVAL. (2020). *CONEVAL.* Obtenido de <https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Paginas/Debate-2018/Desigualdad-Coeficiente-de-GINI.aspx>
- Corak, M. (2013). Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility. *Journal of Economic Perspectives*, 79-102.

- Cortés, F. (2002). Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. *Papeles de Población*, 9-24.
- Cortés, F. (2006). Pobreza, desigualdad en la distribución del ingreso y crecimiento económico, 1992-2006. En F. Cortés, & O. De Oliveira, *Los grandes problemas de México* (págs. 61-100). México: El Colegio de México.
- Cortés, F. (2010). Pobreza, Desigualdad en la distribución del ingreso y Crecimiento Económico. En B. Garcia, & M. Ordórico, *Los Grandes Problemas de México* (págs. 62-98). México: COLMEX.
- Dávila, E., Kessel, G., & Levy, S. (2002). El sur también existe: un ensayo sobre el desarrollo regional de México. *Economía Mexicana NUEVA ÉPOCA*, 205-260.
- Deineger, K., & Squire, L. (1998). New ways of looking at old issues: inequality and growth . *Journal of Development Economics*, 259-287.
- Deininger, K., & Squire, L. (1996). A new data set measuring income inequality. *The World Bank Economic Review*.
- Delajara, M., & Graña, D. (2017). Intergenerational Social Mobility in Mexico and its Regions. *Centro de Estudios Espinosa Yglesias*.
- Delgadillo Macias, J. (2011). *Los estudios regionales en México : aproximaciones a las obras y sus autores*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Deloitte. (2019). *Crecimiento económico estatal*. México: Econosignal.
- Diaz, A. (2003). El TLCAN y el crecimiento económico de la frontera norte en México. *Comercio Exterior*, 1090-1097.
- Dollar, D., & Kraay , A. (2002). Growth is good for the poor . *Journal of Economic Growth*, 1995-225.
- Dollar, D., Kleinenberg, T., & Kraay, A. (2013). Growth Still is Good for the Poor. *World Bank Policy Research Working Paper* .
- Duran Mena, C. (17 de julio de 2019). Un problema contemporáneo, la pobreza laboral. *Forbes México*. Obtenido de <https://www.forbes.com.mx/un-problema-contemporaneo-la-pobreza-laboral/>
- Easterly, W. (2000). The effect of IMF and World Bank programs on poverty. *World Bank* .
- El Colegio de México. (2018). *Desigualdades en México 2018*. Ciudad de México: El Colegio de México, Red de Estudios sobre Desigualdes.
- Erikson, R., Goldthorpe, J., & Portocarrero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in three Western European Societies: England, France and Sweden. *British Journal of Sociology*, 415-441.

- Esquivel, G. (1999). *Convergencia Regional en México, 1940-1995. Centro de Estudios Económicos. El Colegio de México.*
- Esquivel, G. (2000). *Geografía y Desarrollo Económico en México. Banco Interamericano de Desarrollo.*
- Esquivel, G. (2015). *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político. Oxfam.*
- Esquivel, G. (2015). *Desigualdad Extrema en México. Concentración del Poder Económico y Político.* México: OXFAM.
- Ferreira, F., & Ravallion, M. (2008). *Global Poverty and Inequality: A Review of the Evidence. World Bank.*
- Ferreira, F., Leite, P., & Ravallion, M. (2010). *Poverty reduction without economic growth?: Explaining Brazil's poverty dynamics, 1985–2004. Journal of Development Economics, 20-36.*
- Fields, G. (1994). *Data for Measuring Poverty and Inequality Changes in the Developing Countries . Journal of Development Economics, 87-102.*
- Figueiredo, E., & Laurini, M. (2016). *Poverty Elasticity: A Note on a New Empirical Approach. International Association for Research in Income and Wealth.*
- Forbes, K. (2000). *A Reassessment of the Relationship Between Inequality and Growth. American Economic Review , 869-887.*
- Fosu, A. (2016). *Growth, inequality, and poverty reduction in developing countries: Recent global evidence. Research in Economics , 306-336.*
- Fuentes, R., & Barrón, I. (2018). *Desigualdad en México. México : OXFAM.*
- Galindo, M., & Rios, V. (2015). *Desigualdad. (M. ¿. vamos?, Ed.) Serie de Estudios Económicos.*
- Gambetta, R. (2007). *Movilidad de la pobreza en el Perú. Análisis empíricos a través de modelos probit. Universidad del CEMA.*
- Griffith-Jones, S., & Ocampo, J. (2009). *The financial crisis and its impact on developing countries. International Policy Centre for Inclusive Growth.*
- Grimm, M. (2007). *Removing the anonymity axiom in assessing pro-poor growth. The Journal of Economic Inequality, 179–197.*
- Grosse, M., Harttgen, K., & Klasen, S. (2008). *Measuring Pro-Poor Growth in Non-Income Dimensions. World Development, 1021-1047.*
- Guillen, A., Baddi, M., Garza, F., & Acuña, M. (2015). *Description and Usage of Economic Growth Indicators. Daena: International Journal of Good Conscience, 138-156.*

- Hassler, J., & Rodriguez, J. (2000). Intelligence, Social Mobility, and Growth. *American Economic Review*, 888-908.
- Hernández García, G. (2014). Un recorrido por los conceptos de pobreza, marginación, exclusión social y vulnerabilidad. En E. Navarrete, & N. Caro Lujan , *Poblaciones vulnerables ante la salud y el trabajo* (págs. 17-48). México: El Colegio Mexiquense.
- Hernández L., E. (2000). Distribución del ingreso y la pobreza en México. En G. Bensusan Teran, & T. Rendon Gan (Edits.), *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo* (págs. 93-126). Ciudad de México.
- Hernández Laos, E. (2009). Crecimiento, distribución y pobreza en México. *Economiaunam*.
- Hernández, E. (2009). Crecimiento, distribución y pobreza en México. *Economiaunam*, 101-106.
- Hernández, E., & Benitez, A. (2014). La pobreza y el ciclo económico en México, 2005-2012. *Economía: Teoría y Práctica*, 61-102.
- Hernández, G., & Székely, M. (2009). Labor Productivity: the link between economic growth and poverty in Mexico. En M. Bane, & R. Zenteno, *Poverty and Poverty Alleviation Strategies in North America*. Massachussets: David Rockefeller Center Series on Latin American Studies.
- IMCO. (2019). *Instituto Mexicano para la Competitividad A.C.* . Obtenido de Instituto Mexicano para la Competitividad A.C. : <https://imco.org.mx/temas/informe-movilidad-social-mexico-2019-via-ceey/>
- INEGI. (2016). Obtenido de INEGI: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/economia/pib.aspx?tema=me&e=09>
- INEGI. (2016). *Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016*. México.
- INEGI. (2020). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/>
- Jalan, J., & Ravallion, M. (2000). Is transient poverty different? Evidence for rural China. *Journal of Development Studies*, 82-99.
- Kakwani, N., & Pernia, E. (2000). What is Pro-poor Growth? *Asian Development Review*.
- Kakwani, N., Khandker, S., & Son, H. (2004). “Pro-Poor Growth: Concepts and Measurement with Country Case Studies. *United Nations Development Programme*.
- Kaldor, N. (1970). The Case for Regional Policies. *Scottish Journal of Political Economy*, 337–348.
- Kalwij, A., & Verschoor, A. (2004). How Good is Growth for the Poor? The Role of Initial Income Distribution in Regional. *CentER Discussion Paper*.

- Keeley, B. (2015). *Income Inequality: The Gap Between Rich and Poor*. *OECD Publishing*.
- Keeley, B. (2018). *Desigualdad de Ingresos. La brecha entre ricos y pobres*. París: OCDE Publishing.
- Koske, I., Fournier, J.-M., & Wanner, I. (2012). Less Income Inequality and More Growth – Are They Compatible? Part 2. The Distribution of Labour Income. *OCDE*.
- Kraay, A. (2004). When is Growth Pro-Poor? Cross-Country Evidence. *World Bank Policy Research*.
- Kraay, A. (2006). When is growth pro-poor? Evidence from a panel of countries. *Journal of Development Economics*, 198-227.
- Krueger, A. (2012). The Rise and Consequences of Inequality. *Presentación en el Center for American Progress*.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *American Economic Review*, 1-28.
- Levy, S. (2009). Social security reform in Mexico: For whom? En S. Levy, & M. Walton, *No Growth Without Equity* (págs. 203-244). Washington.
- Lewis, O. (1969). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Li, H., & Zou, H. (1998). Income Inequality Is Not Harmful for Growth: Theory and Evidence. *CEMA Working Papers*.
- Litchfield, J. (1999). Inequality: Methods and Tools. *The World Bank*.
- Liviano Solís, D., & Pujol Jover, M. (2013). *Modelos Económicos Avanzados con R*. *Universitat Oberta de Catalunya*.
- Lustig, N., Arias, O., & Rigolini, J. (2002). Reducción de la pobreza y crecimiento económico: la doble causalidad. *Seminario "La teoría del desarrollo en los albores del Siglo XXI"*. Santiago de Chile.
- Macias, A. (2014). Crecimiento, Desigualdad y Pobreza: Estado de la Cuestión. *Revista de Economía Institucional*, 101-126.
- Maldonado, L., & Prieto, J. (2015). Determinantes de la dinámica de la pobreza en Chile y el rol de la persistencia temporal: análisis de la Encuesta Panel Casen 2006-2009 con métodos de historia de eventos. *Economía y Política*, 5-39.
- Marinho, E., & Soares, F. (2003). Impacto do crescimento econômico e da concentração de renda sobre. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Emerson_Marinho/publication/4731072_Impacto_do_Crescimento_Economico_e_da_Concentracao_de_Renda_Sobre_a_Reproducao_da_Pobreza_nos_Estados_Brasileiros/links/5cb607bca6fdcc1d499a1d2f/Impacto-do-Crescimento-Economico-e-da

- McCulloch, N., & Baulch, B. (1999). Assessing the Poverty Bias of Growth Methodology and an Application to Andhra Pradesh and Uttar Pradesh. *Institute of Development Studies*.
- Medina, F. (2001). *Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Medina, F., & Galván, M. (2014). *¿Qué es el crecimiento propobre?. Fundamentos teóricos y metodologías para su medición*. Santiago, Chile: Estudios Estadísticos. CEPAL.
- Méndez, A. (17 de Mayo de 2019). En salarios, región centro-norte aventaja en el país. *El Economista*. Obtenido de <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/En-salarios-region-centro-norte-aventaja-en-el-pais-20190517-0031.html>
- México ¿Como Vamos? (2017). *Indicadores de Desigualdad InfoBate*. México.
- México, ¿Como Vamos? (2017). Crecimiento Economico. *IMCO*. Obtenido de <http://www.mexicocomovamos.mx/?s=seccion&id=97>
- México, ¿Como Vamos? (2018). *LA POBREZA LABORAL SUBE EN CUATRO ESTADOS; 39% NO PUEDE COMPRAR ALIMENTOS CON SU SUELDO*. México: MCV. Obtenido de <https://mexicocomovamos.mx/?s=contenido&id=1150#:~:text=En%20contraste%20C%20el%20valor%20del,California%20Sur%20y%20Nuevo%20Le%20C3%B3n>.
- México, ¿Cómo Vamos? (2019). *La pobreza laboral sube en cuatro estados; 39% no puede comprar alimentos con su sueldo*. México: MVC. Obtenido de México ¿Cómo vamos?
- Monreal, P. (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Madrid: Catarata.
- Montalvo, J. G., & Ravallion, M. (2010). The pattern of growth and poverty reduction in China. *Journal of Comparative Economics*, 2-16.
- Myrdal, G. (1988). *Pioneers in Development*. (G. Meier, & D. Seers, Edits.) New York: Oxford University Press.
- Naciones Unidas. (2020). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Recuperado el 2020, de [Objetivos de Desarrollo Sostenible: https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/](https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/)
- Navarrete, J. E. (2016). ¿Desigualdad y crecimiento? *ECONOMÍAUnam*, 45-73.
- Nolan, B., & Ive, M. (2011). Economic Inequality, Poverty, and Social Exclusion. *The Oxford Handbook of Economic Inequality*.
- Novales, A. (2011). *Crecimiento Económico, Desigualdad y Pobreza*. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- OCDE. (2007). Promoting pro-poor growth. Policy guidance for donors. *OECD Publishing*.

- OCDE. (2020). *How's Life? 2020: Measuring Well-being*. Paris: OECD Publishing.
- OECD. (2001). *Rising to the Global Challenge: Partnership for Reducing World Poverty. Statement by DAC High Level Meeting*.
- OECD. (2015). *Income Inequality*. Obtenido de <https://data.oecd.org/inequality/income-inequality.htm>
- OIT. (2017). *Informe Mundial sobre Salarios 2016/2017: La desigualdad salarial en el lugar de trabajo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- OIT. (2019). *Estadísticas sobre ingresos laborales y desigualdad*. Obtenido de <https://ilostat.ilo.org/es/topics/labour-income/>
- OIT. (2019). *Perspectivas Sociales y de Empleo en el Mundo*. OIT.
- Ordóñez Barra, G. (2017). El Combate de la Pobreza en México. Un siglo de reformas hacia un sistema de bienestar excluyente. En G. Ordóñez Barra, *El Estado Social en México* (págs. 82-133). Tijuana: siglo veintiuno.
- Puyana, A. (2016). Crecimiento Económico, Desigualdad y Pobreza en América Latina. En C. Barba Solano, & E. Valencia Lomeli, *La Reforma Social en América Latina en la Encrucijada* (págs. 67-103). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Ravallion, M. (1997). Can high-inequality developing countries escape absolute poverty? *The World Bank, Policy Research Department*, 51-57.
- Ravallion, M. (2001). Growth, inequality, and poverty : looking beyond averages. *Policy Research Working Paper. The World Bank*.
- Ravallion, M. (2004). Hacia una definición de crecimiento favorable a los pobres: Una respuesta a Kakwani. *Centro Internacional de Pobreza, One Pager*.
- Ravallion, M. (2005). Pro-Poor Growth: A Primer. *Development Research Group, World Bank*.
- Ravallion, M. (2016). *The Economics of Poverty: History, Measurement, and Policy*. Oxford University Press.
- Ravallion, M., & Chen, S. (1997). What Can New Survey Data Tell Us about Recent Changes in Distribution and Poverty? *The World Bank Economic Review*, 357-382.
- Ravallion, M., & Chen, S. (2001). Measuring pro-poor growth. *Development Research, World Bank*.
- Ravallion, M., & Datt, G. (1992). Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measure: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980's. *Journal of Development Economics*.

- Ravallion, M., & Datt, G. (2002). Is India's Economic Growth Leaving the Poor Behind? *The Journal of Economic Perspectives*, 89-108.
- Ribas, R., Machado, A., & Golgher, A. (2006). Fluctuations and persistence in poverty: a transientchronic decomposition model for pseudo-panel data. *Universidad Federal de Minas Gerais*(290).
- Rios, V., & Galindo, M. (2015). *Metodolog'ia de los Sem'aforos Econ'omicos Estatales*. México: México, ¿Cómo Vamos?
- Rocha, S. (2006). *Pobreza no Brasil. Afinal de que se trata?* Rio de Janeiro: FGV Editora.
- Rodriguez - Gámez , L. I., & Cabrera - Pereyra, J. A. (2017). Análisis espacial de las dinámicas de crecimiento económico en México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 709-741.
- Rodriguez Juarez, E., & Gaona Rivera, E. (2012). Desarrollo regional, empleo y género: un análisis de las regiones económicas de México. *Boletín Científico De Las Ciencias Económico Administrativas Del ICEA*. doi:<https://doi.org/10.29057/icea.v1i2.45>
- Rodriguez, E., & Gaona, E. (2012). Desarrollo regional, empleo y genero: un análisis de las regiones económica de México. *Boletin Cientifico de Ciencias Económico Administrativas*.
- Roemer, J. (1993). A Pragmatic Theory of Responsibility for the Egalitarian Planner. *Philosophy & Public Affairs*, 146-166.
- Rosas Rodriguez, B., & Kato Vidal, E. (2019). Habilidades laborales y desempeño regional en México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 203-239.
- Salvia, A., & Donza, E. (2001). Cambios en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires. *Papeles de Población*.
- SEDATU. (2014). *Politica Nacional de Desarrollo Regional 2013-2018*. México.
- Sen, A. (1983). Poor, Relatively Speaking. *Oxford Economics Papers*, 153-169.
- Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior* , 310-332.
- Sen, A. (29 de Agosto de 2000). Las distintas caras de la pobreza. *El pais*. Obtenido de https://elpais.com/diario/2000/08/30/revistaverano/967586417_850215.html
- Silva Tabosa, F. J., Urano de Carvalho Castelar, P., & Irfi, G. (2016). Brasil, 1981-2013: efectos del crecimiento economico y de la desigualdad de los ingresos en la pobreza. *CEPAL*.
- Solari, A., & Martinez, J. (2005). Desarrollo económico local y descentralización. México.
- Solis, P. (2016). Estratificación social y movilidad de clase en México a principios del siglo xxi. En P. Solis, & M. Boado (Edits.), *Y sin embargo se mueve...estratificación social*

- y movilidad intergeneracional de clase en América Latina, México (págs. 297-366). Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias y El Colegio de México.
- Szekely, M. (2005). Pobreza y Desigualdad en México entre 1950-2014. *El trimestre Económico* , 913-931.
- Towsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Standards of Living*. United Kingdom: Allen Lane .
- UNDP. (2019). *The 2019 Global Multidimensional Poverty Index (MPI)*.
- United Nations. (2000). A Better World for All. *United Nations*.
- Valentine, C. (1970). *La cultura de la pobreza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Vesti, G. (2015). *Diagnóstico de desarrollo regional: México*. OCDE.
- White, H. (1999). Global Poverty Reduction: Are We Heading in the Right Direction? *Journal of International Development*.
- Winnie, B. (2019). *La verdad impactante sobre la desigualdad hoy*. World Economic Forum. Obtenido de <https://es.weforum.org/agenda/2019/01/la-verdad-impactante-sobre-la-desigualdad-hoy/>
- Yaqub, S. (2000). Poverty Dynamics in Developing Countries. *Development bibliography* 16.

